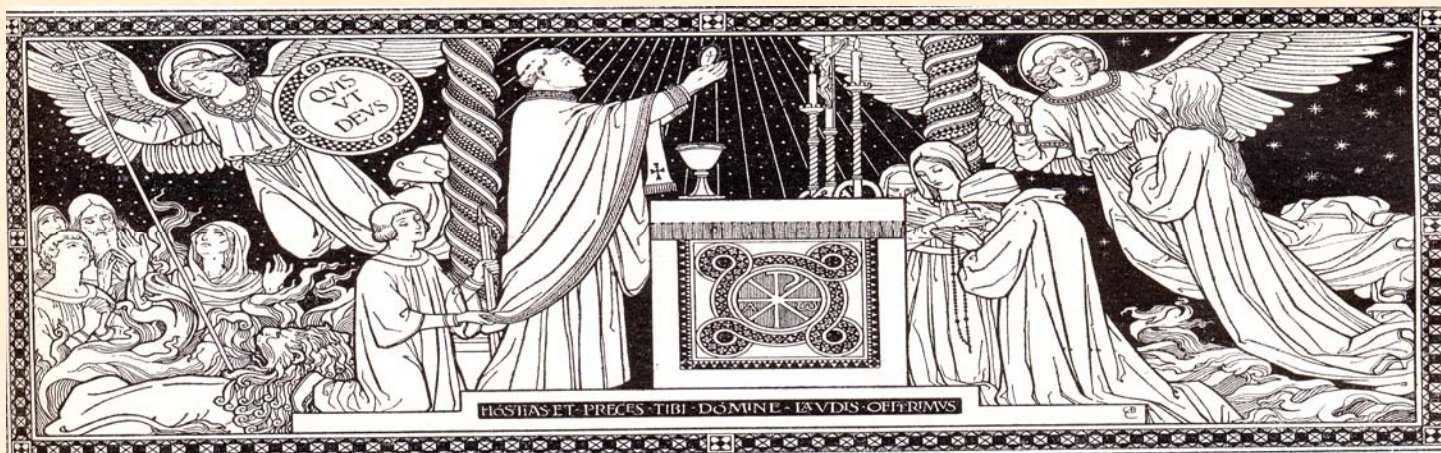




REVISTA UNA VOCE INFORMA

*Publicación religiosa mensual, dedicada a la promoción y defensa de la Doctrina y Liturgia Tradicional Católica.
"Por el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el establecimiento del reinado social
del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad."*



1965 - 2015

*50^{ta}. Aniversario
de la
Fundación
del Movimiento
Una Voce.*

*Excelentísimo Sr.
James Bogle.
Presidente de Una
Voce Internacional.*



Edición Especial Conmemorativa.

No. 45 Mayo del 2015. Año IV.

UNA VOCE INFORMA.

- Veritatis Catholicae defensor acerrimus -

Esta revista ha sido construida sobre cimientos de fe.
La esencia de la Evangelización es decirles a todos,
cuánto les aman los Corazones de Jesús y de María.
¡Todos estamos llamados a ser grandes santos,
no perdamos la oportunidad!

Índice/ Mayo 2015

- Editorial. Pág. 3
- Análisis jurídico del reconocimiento de la FSSPX: un avance más allá de Benedicto XVI. Pág.7
- La Misa de siempre explicada paso a paso. Pág.8
- Reflexiones sobre "Antes de la batalla" Pág.9
- La Santa Misa Tradicional y el maligno. Pág.10
- Artículo de: "USA Today" sobre la Misa Tradicional. Pág.11
- En defensa de la liturgia tradicional. Pág.12
- ¿La Misa es una Cena o un Sacrificio?...Pág.13
- ¿Tenemos la misma fe? Pág.14
- Carta abierta al Cardenal Burke. Pág.15
- Mi religión es la de antes. Pág.16
- Silencio en la Iglesia: por amor de Dios. Pág.17
- El Buen Combate. Pág.18
- Seminarista rescata Eucaristía de inminente profanación del Estado Islámico. Pág.20
- Apoyemos a esta viuda madre de 8 hijos. Pág.21
- La Sotana y el maligno. Pág.22
- ¿Cómo formar a un buen sacerdote católico? Pág.23
- Se salvó del aborto. Pág.23
- Tiene cáncer y le ofrecieron un deseo. Pág.24
- Los malos pastores y la verdadera restauración de la Iglesia, según Santa Catalina de Siena. Pág.26
- Historia, significado y devoción del mes de mayo. Pág.30
- Textos escogidos de san Josemaría Escrivá sobre la Virgen. Pág.31
- Fátima en una visión de conjunto. Pág.32
- Persecución y martirio. Pág.35
- Que el Papa mande a evacuar a los 300 cristianos de Tripoli con su obispo para salvarlos de la masacre. Pág.38
- Semana Santa de 2015: En Kenia y por todo el mundo, mártires, mártires y más mártires. Pág.40
- Las maravillas del Santo Nombre. Pág.42
- Catecismo en estampas. Pág.44
- Riqueza e indigencia moral reflejada en el vestido. Pág.47
- Los sueños de Don Bosco. Pág.48
- Ignacianas. Pág.48
- Apostolado de la Oración. Pág.49
- Meditaciones a San José... Pág.50
- Póntelo. Pág.52
- La vida es una lucha contra el mal. Pág.54
- Firmes contra el pecado. Misericordiosos con el pecador. Pág. 55
- El poder y la importancia de ofrecer misas por los difuntos. Pág.56
- El algodón no engaña.. tampoco en la Iglesia. Pág.58
- Todos, ateos o de cualquier religión, son hijos de Dios. Pág.60
- Antes no había nada. ¡qué tristeza!... Pág.64
- De la magnanimidad y la generosidad. Pág.65
- Francisco lava los pies a un transexual al que luego le dan la Sagrada Comunión. Pág.66
- Santa Teresa de Jesús habla de San José. Pág.67



Oración en reparación y desagravio a Jesús Sacramentado.

Perdona, Señor, todas las profanaciones al Santísimo Sacramento del Altar.

Perdona, Señor, todos los sacrilegios eucarísticos.

Perdona, Señor, todas las Santas Comuniones indignamente recibidas.

Perdona, Señor, todas las irreverencias en la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las profanaciones, desprecios y abandono de los Sagrarios.

Perdona, Señor, todos los que han abandonado la Iglesia.

Perdona, Señor, todas las faltas de veneración a los objetos sagrados.

Perdona, Señor, todos los insultos a tu Santo Nombre.

Perdona, Señor, todas las irreverencias y calumnias contra el Santo Padre.

Perdona, Señor, toda la frialdad e indiferencia contra tu amor redentor.

Perdona, Señor, todos los que pasaron a las filas de tus enemigos.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, que estás realmente presente;

en el Santísimo Sacramento del Altar

con todo tu Cuerpo, tu Sangre, tu Alma y tu Divinidad, haz que el culto católico sea restablecido

en todo su esplendor y sacralidad,

allí donde se encuentre devastado por la infidelidad de los hombres, para mayor gloria tuya, de tu Iglesia,

y para la salvación de las almas. Amén



EDITORIAL

Queridos fieles y amables lectores:

Un acto de justicia y honestidad cristianas ha tenido lugar: ¡La Fraternidad Sacerdotal San Pío X, ha recuperado su estatus canónico en el seno de la Iglesia Católica en la Argentina! ¿Quién más que La Fraternidad Sacerdotal San Pío X, ha protegido, comunicado y defendido el depósito de la fe católica en los últimos 50 años? El único problema es que la Fraternidad es demasiado católica en medio de un mundo tan liberal y relativista...

En el Boletín Oficial de la República Argentina encontramos la siguiente información: “a solicitud del Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Poli, se le concede a la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, fundada por el Arzobispo Marcel Lefebvre, el estatus de “Asociación de Derecho Diocesano... Sociedad de Vida Apostólica” y se reconoce “que dicha fraternidad, encuentra acreditada su carácter de persona jurídica pública dentro de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, conforme a las normas del Código de Derecho Canónico.”

Con toda la prudencia que conlleva el no tener una mayor información para valorar con precisión el alcance exacto de esta noticia, y las implicaciones así como consecuencias prácticas, más allá de los formalismos jurídicos, no parece temerario interpretar este importante gesto del cardenal Poli, como un gran movimiento de acercamiento -tal vez la punta del iceberg-, que permita esperar con optimismo un desenlace feliz a corto plazo a nivel global de la injusta e irregular situación canónica de tan venerable institución! Dios así lo quiera!

La noticia del reconocimiento, por parte la Secretaría de Cultos de la Nación Argentina, de la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, como parte de la Iglesia Católica Romana es un acto jurídico muy importante por las implicancias que conlleva. Este análisis que acá hacemos, en modo alguno se refiere a las cuestiones que se suscitaron desde las ordenaciones de cuatro Obispos por parte de Monseñor de Castro Mayer y de Monseñor Lefebvre, ni a los posteriores acercamientos con la Santa Sede, a partir de la liberación de la Misa Tradicional o el levantamiento de las injustas e inválidas excomuniones, que pesaban sobre los Obispos de la FSSPX, ni a todas las cuestiones que se han debatido en estas décadas acerca de la inserción de la FSSPX en la Iglesia Católica Apostólica Romana. Solo intentamos dar y comentar la noticia en medio un estricto análisis jurídico de la Resolución aportada por parte de la Secretaría de Cultos dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Hace algunos meses el Cardenal Brandmüller y Mons. Athanasius Schneider andaban visitando algunos seminarios de la Fraternidad San Pío X. El acercamiento nos parecía a todos mas evidente. Y en buena hora, porque la FSSPX, a diferencia de una gran parte de sacerdotes, obispos y cardenales actuales que ha caído en la herejía modernista, jamás ha dejado de ser católica. Y la Iglesia Católica tiene el deber de reconocer canónicamente su catolicidad.

El notable sitio de Internet: Adelante La Fe, ha preguntado a un prestigioso jurista argentino para que nos hiciera una valoración de esta noticia, especialmente en el sentido de si podría interpretarse como un mero formalismo jurídico o tramite administrativo, un “gesto” habitual hacia otras organizaciones con problemas canónico-jurídicos o confesiones, con el ánimo “ecuménico” de facilitarles una ayuda económica, que es casi la única duda que a neófitos de la legislación argentina podría surgir. Esta es la respuesta: “La Iglesia Católica en la Argentina tiene un estatuto único y particular. Según el Código Civil es una persona jurídica de Derecho Público, con un estatus distinto a cualquier otra asociación en el país. Además, constitucionalmente el estado argentino está obligado a sostener el culto católico apostólico romano. Ninguna otra religión tiene ese estatus. Están reconocidos por la Secretaría de Cultos, pero son asociaciones civiles como una empresa o un club deportivo.

Es imposible que una entidad cristiana no católica pueda ser incorporada a la Iglesia Católica como Persona Jurídica de Derecho Público. Que luego los cultos evangélicos, los musulmanes o judíos obtengan subsidios del estado es otra cosa, pero no hay una obligación de subvención como se da con el sueldo de los Obispos, por ejemplo.



-Arzobispo de Buenos Aires, Cardenal Poli-

La resolución es única y además fue un expediente que claramente inició el Cardenal Primado Mario Aurelio Poli. A mi entender es un gesto único, que incluso excede los avances a los que llegó Benedicto XVI.”

Como apuntan todos los medios, no es concebible que tal gesto se haya realizado sin el consentimiento de Roma, lo cual podría indicar, como apuntábamos, un próximo reconocimiento canónico de la FSSPX a todos los niveles. No hace mucho se señaló como posible la fórmula de un reconocimiento unilateral de Roma, ad experimentum y sin documentos doctrinales. Habrá que esperar. En la tramitación de este aval habrían influido en su momento el entonces Card. Jorge Mario Bergoglio y actualmente, continuando la voluntad del ahora papa Francisco, el Card. de Buenos Aires, Mons. Poli, trámite iniciado a instancias del entonces Superior de Distrito de la FSSPX, para Sudamérica Padre Christian Bouchacourt y continuado por su sucesor P. Mario Trejo.

Una vez confirmada esta información por medio de la publicación en el Boletín Oficial, todos los prioratos, colegios, conventos, capillas, etc. de la Fraternidad, pasan a revistar, ante el Estado Argentino como dependientes de la Iglesia Católica, y todos sus miembros, argentinos o extranjeros, como clero o religiosos dependientes de la misma.

Hasta el momento, y dado que la institución fundada por Mons. Lefebvre rechazó siempre inscribirse como "culto" en razón de su adhesión a la Sede Romana y reconocimiento de las autoridades de la Iglesia, se ampara bajo formas jurídicas civiles. Cabe recordar que este reconocimiento, pasado del que gozaba la FSSPX, no era canónico sino civil y solo se extendía al territorio argentino. Nos hubiese gustado ver la cara que puso el obispo argentino de Zarate-Campana, que insensatamente en los meses pasados intentó excomulgar a los fieles que asistieran a las Misas de la Fraternidad, cuando supo la noticia. (!)

Nosotros, por lo que hemos entendido, todas las casas y miembros de la FSSPX que se encuentran en Argentina son, según lo dispuesto por el cardenal arzobispo de Buenos Aires, una Asociación de Derecho Diocesano y, como tales, están encuadrados en el marco legal. Mas que la reacción de la progresía, nos interesará ver la reacción de los neoconservadores y de los falsos tradicionalistas de línea media y los de línea tres cuartos que, con tal de no ir a una misa en la Fraternidad, han preferido aguantarse guitarras, bombos y herejías en la parroquia de la esquina. La excusa antes era, que la Fraternidad estaba fuera de la Iglesia... o que canónicamente no estaban en regla. Y ahora, ¿qué dirán o se inventarán?

Es totalmente falso decir que la FSSPX a estado fuera o separada de la Iglesia, más bien han sido gran parte de las autoridades actuales las que cada vez más y más se separan de la Iglesia, con el falso ecumenismo, con el continuo aggiornamento, con la Nouvelle Theologie, etc... La FSSPX nunca ha estado separada de la Roma eterna y santa. Y siempre ha orado por el Pontífice en turno. Sí ha estado separada de la Roma conciliar, ecuménica y sincretista-modernista, que claramente se ha manifestado después del Vaticano II, en todas sus reformas. Y siempre luchó por el dogma "Extra Ecclesia Nulla Salus". El propio Cardenal Castrillón Hoyos siempre recalcó que el problema de la FSSPX, era un problema "ad interno" de la Iglesia Católica. Mas, hay que explicar y conocer la existencia de un estado de necesidad y el tratamiento que el Código de Derecho Canónico de 1917 da al tema...

Pero, ¿en realidad, mas allá de la novedad de la declaración, del status quo y del documento emitido, para los católicos tradicionales que siempre hemos tenido las cosas claras, existe tal novedad? Ciertamente no. La "Pontificia Comisión Ecclesia Dei" (que es el organismo más competente para expresarse en la materia) ha autorizado a los católicos a asistir y comulgar en las Misas celebradas por los sacerdotes de la Fraternidad San Pío X.



**Casa María Reina, la sede del Distrito de América del Sur.
(Buenos Aires, Argentina).**

Se puede incluso cumplir con el precepto dominical y hasta dar limosna. Es obvio que si ese era el juicio que la Iglesia tenía mucho antes del levantamiento de las excomuniones y del inicio de las conversaciones para darle posición canónica a la Fraternidad San Pío X, con mayor razón lo es hoy en día. Lo que está prohibido para un católico fiel es asistir a una Misa show de tambores celebrada por un sacerdote de los que supuestamente están "en plena comunión" con la Iglesia. Eso sí que está prohibido, es dañino, perjudica y es diametralmente opuesto con la fe católica y apostólica.

Esperemos que gracias a este gesto, que hoy contemplamos y agradecemos emocionados, los católicos argentinos, vinculados a la Obra de Mons. Lefebvre, junto a todos aquellos apegados a la Tradición Multisecular de la Iglesia ya no serán más injustamente estigmatizados y condenados por haber mantenido la fe de sus padres, oponerse a la destrucción de la Iglesia y ser fieles a la verdad.

Ya nadie, en la República Argentina y en el seno de la Iglesia local, nunca más y en ningún lugar podrá decir; aún cuando ella nunca lo haya estado en sí, pero con frecuencia y cruelmente lo ha estado en los hechos y mentes de aquellos que la condenaban, que la Fraternidad San Pío X esta fuera de la Iglesia o es cismática. Termina aquí la persecución pero le aguarda a la Fraternidad la aceptación, de aquellos que no han ahorrado esfuerzos en rechazar Summorum Pontificum e impedir se haga finalmente justicia. ¿Acusarán al Cardenal Poli y al Papa Francisco, como lo hicieron con Benedicto XVI?

Sin embargo, nace la pregunta: ¿El estado de necesidad a terminado... el sano combate de la Tradición Católica llega a su fin? Evidente: ¡No! La causa de nuestro combate, no tiene como origen las condenas injustas o incluso, la desaparición de la liturgia tradicional. Nuestro combate no ha terminado con el Motu Proprio ni con la aceptación por parte de las autoridades de la Fraternidad. El estado de necesidad, la crisis progresista y anticatólica que combatimos viene del cambio de la fe, de la introducción de doctrinas radicalmente opuestas a la Tradición y a la fe católica. En este sentido el problema sigue siendo exactamente el mismo y no ha cambiado, mientras vida la herejía y sus sostenedores. Lo que hoy celebramos es un paso, -contundente y único si-, a la solución. Luego, siempre, siempre habrá que predicar y defender la fe católica por las salvación de las almas hasta la venida gloriosa de Ntro. Sr. Jesucristo. El triunfo del Inmaculado Corazón de María, y el establecimiento del reinado social del Corazón de Jesús en las almas y en la entera sociedad es nuestra divisa.

Sepamos agradecer a la Santísima Virgen, que ha inspirado al Santo Padre este acto unilateral, benevolente y valeroso, al tiempo de asegurar nuestras más fervientes oraciones por el Papa y la Fraternidad.

¡Viva Cristo Rey!

Javier Luis Candelario Diéguez. Director.



BOLETIN OFICIAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Texto de la Resolución firmada por el Secretario de Culto MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO. SECRETARÍA DE CULTO

VISTO el Expediente N° 9028/2015 del Registro del MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO, la Ley N° 24.483 y su Decreto Reglamentario N° 491 de fecha 21 de septiembre de 1995, y
CONSIDERANDO:

Que conforme al Protocolo N° 084/15 de fecha 23 de febrero de 2015, el Arzobispo de Buenos Aires, Mario Aurelio Cardenal POLI, solicita que la «FRATERNIDAD DE LOS APÓSTOLES DE JESÚS Y MARÍA» (FRATERNIDAD SACERDOTAL SAN PÍO X) sea tenida, hasta que encuentre el definitivo encuadramiento jurídico en la Iglesia Universal, como una Asociación de Derecho Diocesano, según lo normado por el canon 298 del Código de Derecho Canónico, in fieri de ser una Sociedad de Vida Apostólica, con todos los beneficios que a ésta le corresponde y dando cumplimiento a todas las obligaciones que a la misma le refiere, asumiendo también las responsabilidades que competen al Prelado diocesano.

Que dicha fraternidad, encuentra acreditada su carácter de persona jurídica pública dentro de la IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ROMANA, conforme las normas del Código de Derecho Canónico.

Que según sus estatutos, aprobados por la autoridad eclesiástica competente, la fraternidad es una sociedad sacerdotal de vida común sin votos, a imitación de las sociedades de las Misiones Extranjeras (conf. Capítulo I, Artículo 1°, Estatutos de la Fraternidad de los Apóstoles de Jesús y María).

Que el Artículo 3°, inciso f) del Decreto N° 491/95 autoriza la inscripción en el Registro creado por Ley N° 24.483, a las personas jurídicas reconocidas por la autoridad eclesiástica, que guardan semejanza o analogía con los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica.

Que la institución solicitante ha cumplido con todos los requisitos exigidos por la normativa vigente, acompañando sus estatutos, decreto de erección y memoria, de acuerdo a lo establecido por la Ley N° 24.483.

Que corresponde hacer lugar a la presente inscripción toda vez que la peticionante encuadra en los términos previstos por el Artículo 3°, inciso f) del Decreto N° 491/95.

Que la presente medida se dicta en uso de las facultades conferidas por el Artículo 17 del Decreto N° 491/95.
Por ello,

EL SECRETARIO DE CULTO
RESUELVE:

ARTÍCULO 1° – Reconócese como persona jurídica a la «FRATERNIDAD DE LOS APÓSTOLES DE JESÚS Y MARÍA» (FRATERNIDAD SACERDOTAL SAN PÍO X), Asociación de Derecho Diocesano, con sede legal y domicilio especial en la calle Venezuela N° 1318, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, la que queda inscripta bajo el número TRESCIENTOS OCHENTA Y UNO (381) del Registro de Institutos de Vida Consagrada.

ARTÍCULO 2° – Otórgase a dicha entidad el carácter de entidad de bien público a todos los efectos que correspondan.

ARTÍCULO 3° – Hágase saber que la referida persona jurídica se encuentra beneficiada por el tratamiento dispensado por el Artículo 20, inciso e) de la Ley de Impuesto a las Ganancias (texto ordenado en 1997).

ARTÍCULO 4° – Comuníquese, publíquese, dése a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.

– Emb. GUILLERMO R. OLIVERI, Secretario de Culto.



Valoración de Mons. Guido Pozzo, secretario de Ecclesia Dei



Vatican Insider ha pedido a Mons. Guido Pozzo, Secretario de la Pontificia Comisión Ecclesia Dei, responsable del diálogo con la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, un comentario sobre este hecho. Esto ha respondido:

«Me alegro de que en Argentina se haya podido encontrar esta solución, que – ha precisado- no compromete a la Santa Sede. No se trata de un reconocimiento jurídico de [la Fraternidad Sacerdotal de] San Pío X como sociedad clerical, y continúa estando sin resolver la cuestión de la legitimidad del ejercicio del ministerio sacerdotal por parte de sus miembros. Pero desde luego es otro gesto de benevolencia respecto a esta realidad por parte de la Iglesia Católica».

«Con su decisión –prosigue mons. Pozzo– el ordinario de Buenos Aires reconoce que los miembros de la Fraternidad son católicos, si bien no están todavía en plena comunión con Roma. Nosotros seguimos trabajando para que se llegue a la plena comunión e integración jurídica de la Fraternidad en la Iglesia católica»

Explicación de la agencia DICI

El 12 de abril de 2015 el diario argentino *Clarín*, dio a conocer la decisión del Secretario de Culto, **Guillermo R. Oliveri**, publicada en el Boletín Oficial de la República Argentina el 9 de abril 2015, conforme a la cual la Fraternidad San Pío X fue reconocida en Argentina como persona jurídica y se dispuso su inscripción en el Registro de Institutos de Vida Consagrada, que contiene la nómina de las órdenes y de las congregaciones religiosas católicas presentes en Argentina.

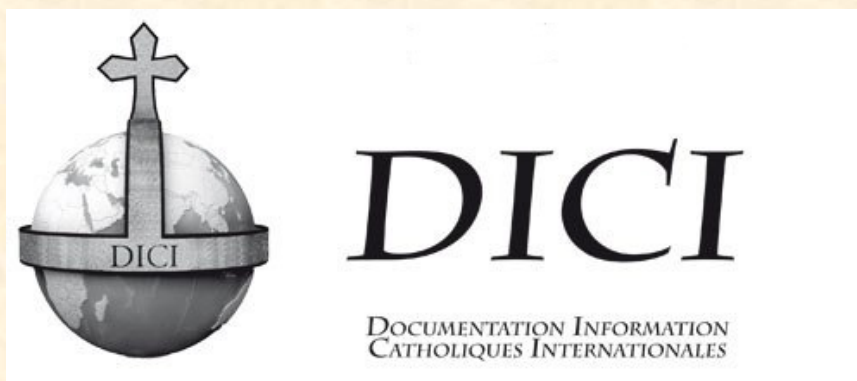
Esta decisión se vio posibilitada – entre otras formalidades a cumplir – por una carta del Arzobispo de Buenos Aires, el Cardenal **Mario Aurelio Poli**, enviada a la Secretaría de Culto, acompañando el trámite iniciado en 2011 en dicha Secretaría por las autoridades de la Fraternidad. Esta carta, en la que el Arzobispo de Buenos Aires “*solicita que la Fraternidad de los Apóstoles de Jesús y María (Fraternidad San Pío X) sea considerada, hasta que encuentre el definitivo encuadramiento jurídico en la Iglesia universal, como si fuera una asociación de derecho diocesano*”, es una condición necesaria que deben satisfacer todas las congregaciones religiosas católicas en Argentina.

El documento del Cardenal Poli no tiene incidencia canónica, pues no puede hacer las veces de la autoridad romana, que es la única que puede determinar la situación canónica de la Fraternidad. Se trata sólo de un requisito que habilita una decisión administrativa del Estado Argentino, “hasta que (*la Fraternidad San Pío X*) encuentre el definitivo encuadramiento jurídico en la Iglesia universal”.

Ha de saberse que en Argentina el apostolado de las congregaciones religiosas católicas no puede desarrollarse sino en un marco administrativo y jurídico condicionado por la inscripción en el Registro de Institutos de Vida Consagrada, previa consulta de la autoridad eclesiástica.

El hecho que el Cardenal Poli haya sucedido al Cardenal Bergoglio en la sede arzobispal de Buenos Aires puede conducir legítimamente a pensar que esta decisión no ha sido tomada sin consultar al Papa Francisco. Con todo, no se trata más que de una cuestión estrictamente administrativa en el contexto específico de la República Argentina.

(Sources : FSSPX-MG/Clarín/BO Rép. Arg. – DICI du 13/04/15)



Análisis jurídico del reconocimiento de la FSSPX: **un avance más allá de Benedicto XVI.**

La noticia del reconocimiento, por parte la Secretaría de Cultos de la Nación Argentina, de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X como parte de la Iglesia Católica Romana es un acto jurídico muy importante por las implicancias que conlleva.

Este análisis en modo alguno se refiere a las cuestiones que se suscitaron desde las ordenaciones de cuatro Obispos por Monseñor Lefebvre, ni a los posteriores acercamientos con la Santa Sede, ni a todas las cuestiones que se han debatido en estas décadas acerca de la inserción de la FSSPX en la Iglesia Católica Apostólica Romana. Es un estricto análisis jurídico de la Resolución de la Secretaría de Cultos dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina. Trataré de ser lo más esquemático, claro y sintético posible.

1) En la legislación interna de la Argentina la Iglesia Católica tiene un estatus muy particular: es una Persona Jurídica de Derecho Público según el art. 33 del Código Civil, naturaleza jurídica que comparte con el estado nacional, las provincias, los municipios y las entidades autárquicas. Es la única persona jurídica de derecho público no estatal, gozando de una jerarquía mayor a cualquier asociación o sociedad que puedan imaginarse (bancos, multinacionales, clubes de fútbol, etc.).

2) Constitucionalmente el estado argentino está obligado al sostenimiento del Culto Católico Apostólico Romano y constituye la religión oficial del país, lo que implica que los Obispos argentinos gocen de una remuneración idéntica a la de un juez federal, además de contar con exenciones impositivas. También existen múltiples conexiones entre Estado e Iglesia, como capellanías en el ejército, policía, servicio penitenciario y policías provinciales que son solventadas por el estado, revistiendo los sacerdotes categorías de agentes de la Administración Pública (nacional, provincial o municipal, según el caso).

3) La Santa Sede y la Nación Argentina tienen un Concordato aprobado por Ley 17032 que regula las relaciones internacionales entre ambos estados, constituyendo una fuente de derecho público importante. De ese concordato surge la ley 24.483, que en su art.1º concede la personalidad



jurídica civil a los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica que gocen de personalidad jurídica pública en la Iglesia Católica, con su sola inscripción en un registro que llevará el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.

4) Con fundamento en la Ley 24.483 y su decreto reglamentario 491 el Arzobispo de Buenos Aires Mario Aurelio Cardenal POLI solicita que la Fraternidad Sacerdotal San Pio X sea encuadrada en los términos de dicha ley y se le conceda el reconocimiento, por parte del estado argentino, como Instituto de Vida Consagrada. La solicitud data del 23 de febrero de 2015 y la Resolución 25/15 que la concede está fechada el 17 de marzo del mismo año, en un trámite extremadamente rápido.

5) Según los fundamentos del decreto publicado en el Boletín Oficial de la República Argentina, en su petición el Cardenal Poli sostiene que hasta tanto la FSSPX encuentre el definitivo encuadramiento en la Iglesia Universal, sea tenida en cuenta como una Asociación de Derecho Diocesano en los términos del art.298 del Código de Derecho Canónico, y además agrega que está en proceso de formación (in fieri) como Sociedad de Vida Apostólica.

6) Si se accede a la página oficial de la Secretaría de Cultos de Argentina existe un Registro de cultos reconocidos en el país (evangélicos, budistas, africanistas, etc.) y un Registro de Institutos de Vida Consagrada en los términos de la Ley 24483. Este registro es exclusivo para la Iglesia Católica y los formularios (con instructivos) para su trámite están en la web.

7) Para su constitución se debe acompañar, entre otras cosas, el decreto de erección de la asociación, las Constituciones, el consentimiento de la autoridad eclesiástica, la Memoria (con estructura del instituto, forma de gobierno, Autoridad suprema universal y Autoridades locales, fecha de instalación en el país, principales actividades que desarrolla), el nombramiento del Superior Mayor en Argentina, sede legal, etc. Los papeles deben ser presentados, traducidos al idioma nacional y las copias debidamente certificadas por la Nunciatura, o por la Embajada Argentina ante la Santa Sede, o por la Secretaría General de la Conferencia Episcopal Argentina, o por la Curia Diocesana competente en razón del domicilio (Buenos Aires en este caso).

8) Como conclusión puede decirse que: a) No queda duda alguna que tanto el Cardenal Poli (como Arzobispo de Buenos Aires) como la Nación Argentina reconocen a la FSSPX como parte integrante de la Iglesia Católica Apostólica Romana; b) De la lectura de la Resolución 25/15, de la legislación interna de la Argentina y de los formularios oficiales de la página web de la Secretaría de Cultos tampoco queda duda que el trámite cuenta con la expresa conformidad de la FSSPX, única que puede brindar todos y cada uno de los requisitos burocráticos exigidos, principalmente las constituciones, forma de



gobierno y autoridades; c) La FSSPX quedó registrado con el n°381 entre los Institutos de Vida Consagrada dependientes de la Iglesia Católica. Ninguno de los otros cultos cristianos no católicos reconocidos por la Argentina son parte de la Iglesia Católica y por tanto no gozan de los beneficios que la ley brinda a su religión oficial, más allá del tratamiento y ayudas que los gobiernos le presten para el cumplimiento de sus fines.

Es posible interpretar que este acto jurídico del Estado Argentino, además del valor simbólico por ser la tierra de S.S. Francisco, tiene un efecto jurídico de grandes proporciones cuyas consecuencias se extienden a la Iglesia Universal. El Cardenal Poli, Arzobispo de Buenos Aires, está otorgando, directa e indirectamente (a través del estado argentino) personería jurídica en los términos del Código de Derecho Canónico Universal.

Reitero que esto significa un avance más allá de Benedicto XVI. Según informa ACI Prensa el 27 de junio de 2013 en su nota "Lefebvristas reafirman cisma y ponen fin al diálogo con la Iglesia Católica" el P. Lombardi (quien se remite al Papa Benedicto XVI), dijo que "mientras la Fraternidad no tenga un estatus canónico en la Iglesia sus ministros no ejercen un ministerio legítimo en ella". Y en la misma nota se cita un comunicado de la Santa Sede de febrero de 2009 advirtió que "el levantamiento de la excomunión ha liberado a los obispos de una pena gravísima, pero no ha cambiado la situación jurídica de la Fraternidad San Pío X, que en el momento actual no goza de ningún reconocimiento canónico en la Iglesia Católica".

El Razonamiento Jurídico debe nutrirse de la Lógica. Una cosa no puede "ser y no ser" al mismo tiempo. La Res.25/15 del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina ha cambiado rotundamente la situación. Hoy la FSSPX –por iniciativa del Arzobispo de Buenos Aires- es una asociación de fieles en los términos del art.298 del Código de Derecho Canónico y se encuentra en camino de ser un Instituto de Vida Consagrada, gozando de pleno reconocimiento dentro de la Iglesia Católica Apostólica Romana.

H.T (Jurista Argentino) Adelante la Fe

LA MISA DE SIEMPRE EXPLICADA PASO A PASO.

La Misa fuente de civilización.

Las virtudes que provienen del Sacrificio de la Misa y del Sacrificio de la Cruz se difunden poco a poco en las almas. Así se restablecen, poco a poco el orden en ellas, en los individuos, en las familias, en las ciudades, en la sociedad (...) Así es como tuvo lugar la civilización cristiana.

La historia de la civilización cristiana encuentra su fundamento, su desarrollo y su vitalidad, en la gran oración pública de la Iglesia, que infunde el espíritu de caridad y el espíritu de justicia a los que en ella viven. Todas las iniciativas caritativas y santas tienen su origen en el espíritu que se nos da a través de los sacramentos y del sacrificio del altar..

Yo vi lo que podía la gracia de la Santa Misa y lo vi en esas almas santas que eran algunos de nuestros catequistas. Esas almas paganas transformadas por la gracia del Bautismo, por la asistencia a la Misa y por la Sagrada Eucaristía, comprendían el misterio del Sacrificio de la Cruz y se unían a +NSJC+ en los sufrimientos de su cruz, ofrecían sus sacrificios y sus sufrimientos con +NSJC+ y vivían cristianamente. (...)

Yo pude ver en las aldeas paganas que se habían convertido en cristianas, transformarse no solamente, diría yo, espiritual y sobrenaturalmente, sino física, social, económica y políticamente, transformarse pues, porque esas personas de paganos que eran, se volvían conscientes de la necesidad de cumplir su deber, a pesar de las pruebas, en particular sus compromisos del matrimonio. La aldea se transformarse poco a poco bajo la influencia de la gracia del santo sacrificio de la Misa, y esas aldeas querían tener su capilla y la visita del sacerdote. La visita del misionero la esperaban con impaciencia para poder confesarse y luego comulgar.

La capilla, signo de la cristiandad.

En país de misión, nos quedamos sorprendidos, al ver hasta que punto, los catecúmenos, los cristianos y las comunidades cristianas están apegados a su capilla y a su lugar de culto. Todos quieren tener su capilla. Desde que se reúnen, al estar atraídos por la Cruz, sienten esta necesidad, atraídos por la cruz, sienten esta necesidad, atraídos realmente por Ntro. Sr. y por esta ofrenda de sí mismos. Es un punto fundamental en la vida del cristiano. Esta reacción está realmente inspirada por el Espíritu Santo. Ese es el signo directo de la extensión de la cristiandad. Si en una aldea se ve la capilla, el lugar de oración con el altar y encima de él la Cruz, que significa el calvario de Ntro. Sr. y el sacrificio, se puede decir: " ¡ A en esta aldea hay cristianos!" Claro que evidentemente



eso ha sido motivo de martirios, porque los paganos vieron que su culto disminuía y que sus discípulos se convertían. Algunos jefes paganos estaban tan furiosos que exterminaron a los misioneros. Es la reacción normal del demonio contra la cruz de +NSJC+

+ Mons. Marcel Lefebvre.

Reflexiones sobre “Antes de la batalla”

¡Qué emocionante [vídeo](http://www.adelantelafe.com/antes-de-la-batalla/)! <http://www.adelantelafe.com/antes-de-la-batalla/> ¡Qué Santo Sacrificio antes de la batalla! ¡Qué unción, devoción, respeto y amor al Santo Sacramento del oficiante y de los marineros y marines!

Ante el Sacrificio del Altar no caben ruines excusas de incomodidad, de condiciones climáticas, de estados de ánimo, de cualquier tipo de circunstancias externas para faltarle el más mínimo respeto.

Esta es la dignidad, hermosura y grandeza la tradición de la fe católica compendiada en la Santa Misa. Me ha emocionado también porque un buque LST fue mi primer destino como oficial de la Armada española. Las siglas corresponden a:

Landing Ship Tanks. Es decir, Buque de transporte de tanques. Son los buques de guerra más incómodos que existen, pues debido a su característica de poder acercarse muy cerca de la playa para el desembarco de los vehículos, tiene muy poco calado. Esto les hace muy inestables, en cuanto hay un poco de marejada, balanceándose mucho el buque. Se puede apreciar en el vídeo como mantiene el equilibrio el sacerdote.

Después de ver las escenas del vídeo siento vergüenza de haber oficiado la Santa Misa alguna vez con rapidez, sin la debida atención o sin el debido cuidado en los ornamentos.

¡Qué grande el misterio de nuestra fe! El mayor tesoro presente sobre la faz de la tierra. ¡El Calvario en el Altar! Nadie ama más que aquel que da la vida por sus amigos. Y quien da la vida es nada menos de Dios Todopoderoso en la Persona del Verbo. Encarnado.

¿Qué actitud tienes en la Misa? ¿Qué sientes? ¿Qué piensas cuando te diriges a ella? ¿Eres consciente que el Señor da su vida por ti? El Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo separados en el altar. La presencia real de su Sacrificio. ¿Tienes fe en la presencia real de Jesucristo? ¿Entonces por qué te da vergüenza arrodillarte para recibirle? Fíjate en esos marineros, todos arrodillados en el duro suelo de la cubierta de un buque de guerra que está en constante movimiento. ¡Dominus est! ¡Es que se trata del Señor! Y ante Él no cabe ningún impedimento que nos impida mostrarle de forma externa nuestra adoración. ¡Qué grandeza la de estos soldados arrodillados ante el Señor! No se distinguen los mandos de los subalternos. Todos por igual prestando la misma adoración al Redentor. La adoración nos hace iguales. Ante el Señor no hay distinciones humanas.

Para muchos de los marineros y marines del vídeo sería su última o una de las últimas misas antes de entrar en combate. Muchos caerían en la cabeza de playa o en las horas o días sucesivos, pero lo hicieron confortados por la fe y afrontaron valientemente la muerte con la esperanza de la vida eterna.

Descansen en paz.



P. Juan Manuel Rodríguez de la Rosa

“El trato, que demos a la liturgia decidirá el destino de la fe y de la Iglesia.” (SS. Benedicto XVI)

Vídeo: Promoción de la Misa Tradicional

Les ofrecemos este magnífico vídeo promocional de la Misa Tradicional, producido, traducido y subtitulado por Two Sense Films. Rogamos su máxima difusión.

<http://www.adelantelafe.com/video-promocion-de-la-misa-tradicional/>



La Santa Misa Tradicional y el maligno

Al preguntarle si le gustaba la Santa Misa Tradicional, guardó silencio. Después de insistirle varias veces, contestó.

Sírveme a mí como señor (se dirige a un servidor tuteándose con desprecio. Le da coraje que le hable de tu, con autoridad. No tiene autoridad ante el sacerdote, se siente inferior).

Pregunta: En la Santa Misa Tradicional sólo se da culto a Dios.

No te voy a contestar (responde con repugnancia).

Pregunta: ¿Quieres asistir a una Santa Misa Tradicional? No, no. Eso jamás.

Dirigiéndose a la posesa dijo: A esta no se lo permito.

Tengo que ver este cuerpo flagelado y torturado, como flagelé a quien tú sirves (dirigiéndose a un servidor). Esta pobre alma ha escogido un camino equivocado. He pedido a quien tú sirves que yo la pruebe hasta destrozarla (el maligno está bajo las benditas manos de Dios Padre Todopoderoso y no permitirá que jamás haga daño a la posesa).

Pregunta: Nunca podrás destruir la Santa Misa Tradicional.

Te aborrezco. Eres imperfecto en todo. Falto de humildad. Has de aprender mucho (vomitaría de asco, la repugnancia que manifiesta es delirante).

Pregunta: Me tienes rabia. De aquel accidente saliste ileso, pero no del próximo. (Hace referencia a un accidente gravísimo que tuvo hacer treinta y dos años. Dijo esto porque él había provocado aquel accidente, quería matarme, así lo sintió la posesa y me lo comentó. Intenta acobardar al alma,



haciendo ver que él puede controlar el tiempo, pero el tiempo es sólo de Dios). Continúa diciendo, refiriéndose a la posesa:

Lo importante es que estas estúpidas almas sufran, de ello me encargo yo. Es bueno para el alma sufrir.

Se dirige a un servidor: Puedes cambiarte de bando si quieres. Sírveme a mí, el único yo. No tendrás que reparar en tantas idioteces (sólo quiere que se le alabe a él, quiere alabanzas).

Dirigiéndose a la posesa: Si quieres servirme a mi te lo daré todo.

Pregunta: ¿Te gusta la Santa Misa Tradicional?

Como no merece la pena no te voy a contestar. Te voy a esperar. Qué desprecio ante la Santa Misa Tradicional.

Me pregunta él: ¿Les gusta a tus colegas la Misa?

Le contesto: A algunos sí.

Responde: Te voy a amargar la existencia. Te vas a apagar como un candil (quiere apagar la luz de la palabra del sacerdote). Sois como abejas atolondradas (no estamos unidos los sacerdotes). No tenéis colmena firme (no hay normas firmes, Magisterio firme en la Iglesia). Os queda mucho tiempo de sufrimiento (a los sacerdotes tradicionales. No es tanto tiempo físico, como lo que se va a sufrir en ese tiempo). No me gusta tu rostro, me es insoportable (ataca el bendito rostro del Señor, porque la mirada del Señor traspasa).

Sigue diciendo:

Escribe sobre mí. Escribe el cara a cara entre el señor, que soy yo, y el lacayo, que eres tú. Sígueme. Me aburres. Eres insoportable.

Pregunta: ¡Viva la Santa Misa Tradicional!

Guarda silencio, y responde:

Da un viva por mí. Asiste a la Misa moderna.

Fueron sus últimas palabras, pero con total desprecio a Dios, y a un servidor como sacerdote.

Padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa

Nota: Las interpretaciones de las palabras del maligno no solamente son de un servidor, de lo que personalmente observaba, sino también de la posesa a quien el Señor se lo hacía sentir. Esta posesión fue únicamente temporal, permitida por Dios, como enseñanza para poder comprobar los límites del maligno, que está sometido siempre a Dios Todopoderoso, y ver la importancia de la confianza del sacerdote en el poder y eficacia de su ministerio sacerdotal.

P. Juan Manuel Rodríguez de la Rosa



Artículo de: “USA Today” sobre la Misa Tradicional

Con una circulación aún mayor que el New York Times, el periódico americano USA Today a veces publica interesantes artículos de opinión o artículos acerca de temas católicos del día.

En la página 6A de la edición del 12 de marzo pasado en papel, que se encuentra también en línea, encontramos este artículo del corresponsal especial Eric J. Lyman, “La Misa Latina hace su reaparición”, quien cita a Joseph Shaw, colaborador de Rorate:

Cincuenta años después de que la Misa Tradicional en latín fuera abandonada por la Iglesia Católica Romana, ésta está haciendo su reaparición.

El Concilio Vaticano II decretó, hace media centuria este mes, que la Misa podría ser dicha en las lenguas locales mientras que el sacerdote mira a los feligreses. La antigua Misa en latín involucraba una elaborada coreografía, y la espalda del sacerdote estaba hacia los bancos.

En 2007, el Papa Benedicto XVI permitió formalmente que la majestuosa Misa en latín fuera más accesible para los fieles. Desde ese momento, la participación se ha multiplicado.

“Los católicos interesados ahora se dan cuenta de que no es una cosa curiosa guardada en un rincón vergonzoso”, dice Joseph Shaw, presidente de la Sociedad de la Misa en latín con sede en Reino Unido. “Una vez que están adentro, la Misa habla por sí misma”.

Muchos seguidores de la Misa en latín son demasiado jóvenes para recordar cuando ésta era común en las iglesias católicas.

“Hay un movimiento entre jóvenes católicos para conocer, descubrir y preservar su herencia católica, y la Misa Tradicional en Latín congenia con esto”, dice Joseph Kramer, sacerdote



En cada Santa Misa recibimos bienes inestimables.

Cada Santa Misa disminuye la fuerza de nuestras pasiones pecaminosas.

Cada Santa Misa anima a obrar bien y aumenta la castidad.

Cada Santa Misa hace más grande nuestro amor a Dios y al prójimo.

Cada Santa Misa nos comunica fuerza para sufrir con paciencia las adversidades.

Santo Tomás de Aquino, Doctor de la Iglesia.

residente en Roma y defensor desde hace largo tiempo de la Misa en Latín. “Creo que ellos son atraídos por la riqueza litúrgica del pasado”

A pesar de que no hay cifras disponibles sobre la asistencia a la Misa en latín, hay evidencia de que el interés crece.

La Federación Internacional Una Voce, grupos de laicos asociados con la Misa Latina, declara que sus organizaciones de miembros crecen en todas partes del mundo.

“Yo pienso que la gente se siente atraída por la belleza y profundidad de la Misa y por su coherencia interna”, dice James Bogle, presidente de la Federación.

Los feligreses que asisten a la Misa en latín declaran que la seriedad del servicio es atrayente.

“En mi iglesia en Miami, la gente viene vistiendo pantalones cortos y revisando sus teléfonos móviles durante el servicio”, dice Antonia Martínez, de 33 años, administradora de una escuela católica que asistió a un servicio reciente en Roma. “Esta Misa tiene un tono más reverente que parece más apropiado para adorar a Dios”.

RORATE CÆLI [Traducido por Mariana del Artículo original]



En defensa de la liturgia tradicional

Mirando a nuestro alrededor comprobamos, en demasiadas ocasiones, una liturgia despojada de su valor real, de todo simbolismo, que ha relegado las normas y leyes litúrgicas, con adiciones y supresiones arbitrarias, con esfuerzos temerarios por implantar liturgias creativas, ajenas a la verdad de la Iglesia, a la verdad de la tradición recibida.

La liturgia es un instrumento de la tradición, constituye un verdadero “lugar teológico” y tiene una autoridad dogmática en el más estricto sentido de la palabra. Contiene en sí una serie de ceremonias, fórmulas, oraciones y ritos sagrados que encierran una verdadera profesión de fe.

Pongamos algunos ejemplos. Cuando el Concilio de Trento declara la posibilidad del aumento de gracia en el Decreto sobre la Justificación, en su capítulo 10: “Del acrecentamiento de la justificación”, ya la Santa Misa hablaba de ello. La oración colecta del domingo 13 después de Pentecostés dice: Oh Dios, Todopoderoso y eterno, aumenta en nosotros la fe, la esperanza, la caridad... El beato Papa Pío IX en la bula *Ineffabilis* donde declara el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, hace referencia a la importancia e influencia que la liturgia ha tenido en la declaración del dogma: Y por eso [la Iglesia] acostumbró a emplear en los oficios eclesiásticos y en la sagrada liturgia aun las mismísimas palabras que emplea las divinas Escrituras tratando de la Sabiduría increada y...aplicarlas a los principios de la Virgen...

Es incontestable este valor dogmático de la liturgia. La liturgia tradicional es un armonioso conjunto de símbolos que compendian nuestra fe católica, con el doble objeto de aumentar y reforzar la fe y el amor. La liturgia tradicional es venerable por su antigüedad bien demostrada; por su universalidad fundada en los testimonios de catolicidad y apostolicidad de nuestra fe; por sus oraciones, que expresan los dogmas, los misterios de la fe. La liturgia es el principal instrumento de la tradición.

Concretamos las excelencias de la liturgia tradicional:

1ª.- Su santidad de origen. La liturgia que hemos recibido no es obra del ingenio humano que puesto a trabajar en un momento determinado crea una liturgia. Su origen se funde con el origen apostólico, y han sido santos papas y santos teólogos quienes han dejado su impronta en ella.

2ª.- Su unción. La Iglesia, Madre y Maestra, depositaria de las promesas del Verbo y de las inspiraciones del Espíritu Santo, no ha podido menos que impregnar de unción, reverencia, santidad, toda la liturgia. No en vano, la esposa del Verbo debe saber dirigirse a Él.

3ª.- Su inmutabilidad. Esta es una garantía absoluta de la transmisión de la fe en la liturgia a través de los siglos. Cualquier alteración, variación, modificación, habida en ella se ha hecho por la autoridad del Sumo Pontífice, por la autoridad de la Iglesia.

4ª.- Su perfecta unidad. Todo en la liturgia tradicional está previsto, ordenado, motivado. Su unidad ha favorecido su universalidad e inmutabilidad dando lugar a tantas formas de piedad y devoción popular, que de otra forma nunca hubieran tenido lugar. Pues una liturgia cambiante, localista e improvisada es incapaz de “construir” absolutamente nada, y menos transmitir nada.

5ª.- Su estética. Su discreta belleza y magnificencia. Hay que repasar, por ejemplo, los textos del canon romano para asombrarse de su construcción, belleza poética y armonía. Los mismo ritos, ceremonias, están impregnados de sobria elegancia, de pausados movimientos y medida solemnidad.

6º.- El latín. Este es el aspecto más controvertido e incompendido de la liturgia tradicional. La liturgia por su propia naturaleza y misión exige una lengua propia que, no sometida a cambios y evolución, mantenga el sentido de la fe, garantice que al no evolucionar el lenguaje no cambie la fe. El latín ha sido elemento indispensable y compañero constante y fiel de la liturgia. Y hoy lo sigue siendo, pues así lo declara el Concilio Vaticano II, aunque la realidad desdiga la verdad. El latín, aun desconocido, no debe ser extraño. Nos introduce en el misterio, pues no busca protagonismo, como sí la lengua vernácula. Está al servicio de la acción que se realiza. El latín litúrgico ha surgido únicamente para la alabanza al Señor, pues hasta para hablar a Dios la Iglesia ha querido purificar su lenguaje. Ha querido un lenguaje propio, una lengua de la que nadie se apropiase y desvirtuase, una lengua universal como universal es la liturgia y la Iglesia, y la fe.



En contraste, si nos fijamos, el desterrar el latín de la liturgia por la lengua vernácula omnipresente, la liturgia se ha localizado, ha perdido su universalidad, se han manipulado los mismos textos litúrgicos, se ha roto la unidad. La estética se ha afeado hasta lo ridículo, grosero y ofensivo.

Pero ocurre algo más con el latín, algo verdaderamente misterioso y único; algo que sólo pueden percibir quienes se acercan a la liturgia tradicional con verdadera humildad y contrición de corazón; y es que al igual que el paño de la Verónica quedó impreso con el rostro de Nuestro Señor Jesucristo cuando ella se lo limpió, algo parecido ocurre cuando uno asiste a un oficio tradicional, el alma queda impresa de una unción, devoción y respeto que no acierta a entender, pues sin comprender el latín, si ha entendido la belleza sobrenatural del misterio hecho presente.

7º.- El respeto. Si algo caracteriza a la liturgia tradicional es el respeto, que hace que se dé Dios y al hombre el puesto que cada uno merece. A Dios Todopoderoso, el centro y el honor y la gloria. Al hombre la humillación del pecador ante el altar de Dios, ante el Sacrificio del Cordero Divino.

La liturgia tradicional es un verdadero tesoro en la Iglesia, es una forma insuperable de vivir la fe, por la profundidad de sus textos, la expresión de sus ceremonias y el sentido de éstas. Y por el respeto.

Padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa



¿La Misa es una Cena o un Sacrificio?... entendible por todos.

Seguramente usted sea una de tantas personas que ha oído hablar alguna vez de que la Misa es un Sacrificio, pero nunca ha terminado de entender a qué se refiere exactamente, puesto que lo que suele ver en las Iglesias recuerda más a una especie de cena, que a un acto sacrificial y misterioso dirigido a Dios: el sacerdote en torno a una mesa mirando a los comensales, mientras le da la espalda a Dios en el Sagrario, muchas veces acompañado por canciones, guitarras y proclamas de solidaridad humana.

Sin embargo la Santa Misa no es principalmente una cena, sino un Sacrificio. En la misa participamos y asistimos de forma misteriosa al Calvario donde Jesús se sacrificó en cuerpo y sangre por todos nosotros. ¿Pero esto cómo es posible, cómo que asistimos al Calvario? ¿Esto es en un sentido figurado o es real? No es figurado, es absolutamente real. Es lógico que le cueste entenderlo pues hablamos de un Gran Milagro sobrenatural que escapa al perfecto entendimiento humano. Por tratar de poner un ejemplo que nos sirva -aunque imperfecto-, imagínese por un momento que durante la consagración, Dios, que todo lo puede y es dueño y señor del tiempo y del espacio, abre detrás del altar una puerta en el tiempo que nos conecta como por un cable invisible con el mismo momento del Calvario, donde Jesús está siendo crucificado **Sacrificándose** para abrir a los hombres la posibilidad de la salvación, y ese cable se conecta por nuestro lado misteriosamente con el sacerdote, trasladando y perpetuando ese mismo sacrificio a sus manos, que transforman el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo a modo de *Sacrificio*, uniendo de esa forma en el tiempo y el espacio la Misa a la que asistimos con el Crucificado en el calvario.

Cuando estamos allí presentes Jesucristo, igual que regó con el agua y sangre de su costado al soldado romano convirtiéndolo, igualmente riega a todos los asistentes bien dispuestos con su Gracia infinita.

¿Entonces me está diciendo que cuando voy a misa estoy en el mismo Calvario con Jesús? ¿no es



algo conmemorativo o meramente representativo? Exacto, usted se transporta físicamente allí cuando el Sacerdote consagra, aunque de un modo no perceptible por sus sentidos pero no por ello menos real. La única diferencia es que en la Misa no hay un derramamiento de sangre violento, y que Jesucristo Sacrifica su Cuerpo y Su sangre, no en una cruz de madera, sino bajo la apariencia del Pan y el Vino, aunque de forma invisible y conectada por esa puerta del tiempo como un todo único e inseparable. Sí, estamos realmente presentes en el Calvario junto a Jesús.

Entenderá ahora porque debemos mostrar una gran reverencia y que poco apropiadas son para ese momento ciertas liturgias, músicas y actitudes que tratan de oscurecer el carácter sacrificial hasta hacerlo imperceptible. *Allí no cabe otra que caer de rodillas postrados ante Jesucristo, acompañando a la Virgen, San Juan y la Magdalena.*

“Si alguno dice que en la Misa no se ofrece a Dios un verdadero y propio sacrificio; o, que ser ofrecido es sólo que Cristo se nos da como alimento; sea anatema” (Concilio de Trento, Ses. XXII, can. 1).

Miguel Ángel Yáñez. Adelante la Fe



¿Tenemos la misma fe?

“Pero en los temas que afectan directamente a las almas – los Sacramentos, la gracia y sus efectos, etc. -, (la Iglesia Católica) no sólo debe tener clara su fe, sino que ha de transmitirla continuamente; y, no menos continuamente, silenciar a quienes la oscurecen o la interpretan erróneamente”

Robert Hugh Benson, Confesiones de un converso.

Me hago constantemente la misma pregunta, porque pareciera que el catolicismo que practico y en el cual creo, no tiene nada que ver, con el catolicismo que vive -diría que- el 90% de los que se dicen católicos.

Dentro de la actual amplia gana de tonalidades católicas, algo por cierto impensado para Mgr.

Benson: “(...) en la Iglesia Católica no hay una disparidad de criterios en materia de fe”, existen los católicos de bautismo y a lo más de primera comunión, y que en la práctica

viven como si no lo fueran. También tenemos al grupo que efectivamente es más observante, pero que es liberal y está metido hasta el cuello en el mundo, produciéndose una enorme dicotomía entre su credo y su vida cotidiana, y esto no sé si será por ignorancia, o por estar cegados, o porque simplemente no se dan cuenta o prefieren no darse cuenta. Voy a explicarme mejor haciendo una pequeña muestra tomada del colegio de mis hijos. Sabrán que ellos van a un colegio marista que tiene una matrícula de 1400 alumnos, más o menos unas 1100 familias. Es un universo pequeño que refleja una realidad en miniatura. Pues bien, a la mayoría de los alumnos y apoderados les importa un bledo su salvación eterna o al menos es la impresión que me dan dado su comportamiento, su lenguaje, su modo de “estar en el mundo”. Sabemos que la salvación depende por supuesto de nosotros también: de lo que hagamos y no hagamos, digamos y no digamos y de lo que omitamos aquí en este valle de lágrimas. Pero esta gente se dice católica vive como si no lo fuera. Viven como si nunca fueran a morir o simplemente piensan que – PP Fraciscus dicit – todos, toditos todos nos vamos al Cielo. El pecado pareciera que ha sido superado y lo que antes era materia grave ahora es... lo que todo el mundo hace y por tanto, ¿qué tiene de malo? No tiene nada de malo tomar pastillas anticonceptivas; usar condón; ligarse para no tener más hijos; convivir; tener relaciones sexuales antes del matrimonio; casarse y descasarse para buscar nuevas parejas; mentir descaradamente; faltar a misa; comulgar en pecado mortal; bailar como verdaderos paganos danzantes. En el caso de las niñas vestirse como verdaderas vulpejas, cero pudor. Encontrar normal el “amor” homosexual, y un largo etc. Chicas de 12 o 13 años que al bailar se mueven con un erotismo que da vergüenza ajena,



danzando frente a sus profesores y a los mismos hermanos maristas y nadie les dice nada. El Santo Cura de Ars se hubiera quedado petrificado de espanto. Si uno dice que esto es pecado, que ofende a Dios y que nos lanza al infierno nos quedan mirando como si fuéramos unos bichos raros, amargados pepinillos en vinagre como tal gentilmente llama nuestro actual pontífice a los que quieren y se esfuerzan contra mundum en ser buenos cristianos. Y me hago nuevamente la pregunta: esta gente bautizada como católica ¿tiene la misma fe que yo?

Amplifiquen este ejemplo de lo que ocurre en el colegio de mis hijos al mundo y verán que es exactamente lo mismo. Si hablo del combate diario contra mis propias pasiones, contra mis propias tentaciones, contra el mundo, contra la carne, contra el demonio creerán que estoy pasada de moda. El pecado no existe, son trancas psicológicas. Eso ya está superado. La Iglesia tiene que adaptarse y según dijo un cura marxistoide chileno, actualizarse porque está atrasada por lo menos en 300 años.

La fe es un don y un regalo muy grande. Mientras más conozco mi fe, más se me exigirá. No tengo excusa para decir que no sabía. A estos cristianos poco católicos también se les va a exigir, se les exigirá el no haberse formado, se les juzgará por no haber querido ser formados en la doctrina. No es más fácil no saber o hacerse el leso y darle para adelante viviendo en una dicotomía eterna. La atrofia muscular del cerebro pareciera impedirles ver más allá de lo que los mas media les transmiten y se quedan con esto. Si la cosa venía mal, ahora está peor que nunca. Lo anormal se ha convertido en algo normal y nadie se escandaliza.

Hasta en la manera de rezar y de estar dentro de una iglesia marca la diferencia. Los fieles que concurrimos a la misa tradicional comparados con los de la misa de sanación o la

misa a la chilena, por poner de ejemplos ¿tienen nuestra misma fe? Rezamos y elevamos nuestras preces a Dios de un modo diametralmente distinto. Tuve la ocasión de ir a un par de matrimonios hace unos meses atrás. Era una misa novus ordo. Como desde el Motu Proprio yo no había ido a una misa nueva me sentí como asistiendo a una ceremonia de otra religión y pensé ¿tenemos la misma fe? ¿por qué me siento como en una ceremonia luterana? Mis hijos que han tenido la gracia de conocer y estar exclusivamente en la misa tradicional, no entendían nada y se sentían hasta más raros que yo. “Qué rara esta misa” me decían. “la gente no se arrodilla, ni para comulgar, el padre le da la espalda al sagrario”. Esto de la *lex orandi* y de la *lex credendi* no es un mero juego de palabras sino que refleja y expresa el modo en que nos relacionamos – religio – con Dios. Acá no está en discusión un gusto estético, ni un supuesto afán elitista, sino lo que la Santa Misa es: el sacrificio incruento de Cristo en la cruz inmolado bajo las especies de pan y de vino. Adoramos a Dios, le agradecemos, le pedimos perdón por nuestros pecados y le suplicamos para que nos conceda los bienes espirituales y temporales. Entonces me digo, ¿es la misma misa? ¿estamos expresando la misma fe?

¿Tengo la misma fe de un pontífice que se hace “bendecir” por herejes y cismáticos? ¿Tengo la misma fe de un pontífice que entra a una mezquita con más devoción que a una catedral católica a la cual no fue capaz de visitar? ¿La misma fe de un pontífice que dice que todos estamos salvados contradiciendo toda la enseñanza de la Iglesia echando a la basura todo el misterio de la Encarnación? Si todos estamos salvados, comamos y bebamos que mañana moriremos. ¿Tenemos, por tanto, la misma fe? ¿Está la jerarquía siendo clara en la transmisión de la fe y en conservarla intacta para la salvación de las almas?

Beatrice Atherton. Adelante la Fe.

Carta abierta al Cardenal Burke

Su Eminencia Reverendísima Cardenal Raymond Leo Burke,

Me dirijo a su Eminencia con la admiración y respeto por su persona, al dar público testimonio ante la Iglesia de su fidelidad al Magisterio de la Santa Madre Iglesia.

Usted, Sr. Cardenal, ha sido repudiado como lo fue Nuestro Señor Jesucristo, simplemente por ser seguidor de la Verdad de la Iglesia que hemos recibido en el depósito de la fe, y que el hombre no puede tergiversar. Usted es humillado siendo apartado de su cargo y privándonos de su sabiduría, y relegándole a un cargo secundario. Pero usted es un pastor de Dios que nos guía con su palabra y su ejemplo. Su postura firme y sin dudas recuerda a Abrahán, que creyó y no dudó. Creyó en Dios y dejó que Él actuara en él. Y así actúa usted, Sr. Cardenal.

Cardenal Burke, usted ha cogido la Cruz que otros han dejado tirada, y usted está reparando por ello. “Mirarán al que traspasaron”. Esto es lo que usted está haciendo, mientras otros apartan la mirada, prefiriendo mirar las complacencias del mundo. Usted sigue velando al pie de la Cruz de Cristo.

Con sus Santas Misas Tradicionales, Sr. Cardenal, está reparando, ante Dios, de la manera más perfectísima que se pueda hacer, por las ofensas a Dios cometidas por quienes han traicionado la Palabra de Dios, y por aquellos que levantando su cabeza como las tortugas, enseguida la esconden bajo el caparazón.

Estamos siendo probados por Dios, Nuestro Señor, estamos siendo probados en nuestra fidelidad a Su Palabra. Son tiempos de confusión dentro de la Iglesia. Son tiempos de falsos pastores. Son tiempos en que no podemos dudar si no queremos poner en peligro la salvación de nuestra alma, y la de muchísimas almas de las que somos y seremos responsables ante el Tribunal de Dios Todopoderoso.

Eminencia, usted ha dicho con firmeza que “resistirá”, es decir, que permanecerá fiel al Magisterio de la Santa Madre Iglesia. Permítame decirle: un hombre vale lo que vale su palabra; y un hombre transmite la verdad de su palabra.

Un servidor, Sr. Cardenal, quiere compartir con usted la fidelidad al Magisterio recibido de la Tradición, y quiere “resistir” al lado de su Eminencia.

Bendígame y bendiga a todos los que le siguen y le seguirán.

Humildemente y respetuosamente en Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.



Padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa
Las Rozas de Madrid, 26 de marzo 2015.

Mi religión es la de antes

Esto me lo dijo Doña “Chita” Santucci al terminar la celebración del Jueves Santo, en la vereda de la Iglesia de mi pueblo. No es teóloga recibida, pero sabe mucho de las cosas de Dios, con sus ochenta y siete años, su cara surcada por arrugas profundas, su buen porte y su absoluta lucidez.

Quienes por estos días vivimos en ciertas ciudades de la Argentina y queremos asistir a una celebración verdaderamente católica, debemos ingeniarnos para viajar a lugares distantes. Jueves y Viernes Santo fui a mi pueblo natal, a menos de una hora de viaje de casa, sabiendo que el cura del lugar es un hombre piadoso y de Fe, que celebra dignamente el *Novus Ordo*. Sin guitarras, con un cancionero razonable, con incienso, respetando el canon y predicando un sermón con contenidos teológicos.

Al finalizar la Misa, luego de trasladar –con mucho recogimiento– el Santísimo Sacramento desde el altar al monumento de adoración, el sacerdote rezó el *Tantum Ergo* en latín. Quien siguió toda la secuencia, orando con absoluta soltura fue Doña “Chita”, ante el silencio ignorante del resto –incluido quien esto escribe–.

Al salir a la vereda entablé diálogo con la anciana –quien me conoce desde que nací–, destacándole la admiración –y emoción– que me produjo verla rezar en latín, y le pregunté cuánto recordaba de las viejas celebraciones. Me respondió:

–*Me acuerdo completa toda la Misa antigua, así como los responsos, Regina Caeli, Tantum Ergo y las demás oraciones.*

–*¿Y añora esos tiempos?, inquirí*

–*Por supuesto. Para estas fechas de Semana Santa la iglesia estaba colmada con mucha gente que quedaba afuera del templo; en las calles había montones de sulkys, carruajes y caballos de la gente que se llegaba desde el campo.*

Para rematar –antes de irse del brazo de su hija– concluyó:

–*Ahora todo cambió, pero mi religión es la de antes.*

Mi abuela – Doña Fenicia Tittarelli–, nacida a principios del siglo XX y fallecida hace menos de una década, siempre tenía otra afirmación tremenda: –*“Ya no hay más católicos”*. Y me contaba, apenada, que del templo habían sacado muchas imágenes de santos, que ya no se rezaba en latín, que las mujeres iban sin mantilla y con hombros descubiertos, que no se respetaba el ayuno antes de comulgar, que los fotógrafos invadían los bautismos y que los sacerdotes todo lo toleraban. Pero lo que más la irritaba eran los curas en mangas de camisa.

Mi generación nació con el Concilio Vaticano II y recién por estas épocas, luego de los desquicios que se fueron dando en la Iglesia Católica, estamos conociendo el tesoro de la Tradición. Al principio pensaba que la queja de mi abuela se debía a la muletilla *que todo tiempo pasado fue mejor*, pero sin dudas que ella –que hasta su muerte rezó el Santo Rosario en latín– como su amiga “Chita” sufrieron el tremendo cambio que significó, incluso, hasta la reforma material (y brutal) de los templos.

No quiero mentir, ni mentirme, pensando que hace medio siglo mi pueblo era una representación de la Cristiandad medieval, porque es una sociedad que se nutrió de muchas corrientes inmigratorias, entre ellos italianos garibaldinos y vascos ateos que nada querían saber con el catolicismo. Pero la presencia de la Iglesia no pasaba desapercibida. Había un luto respetuoso en Semana Santa, incluso de los no creyentes. Y el cura era autoridad.

Hoy el pueblo –de algunos pocos miles de habitantes– se ha modernizado grandemente. Calles asfaltadas e iluminadas, construcciones modernas, además de todos los servicios públicos de cualquier ciudad desarrollada. Pero el templo generalmente está casi vacío. Unas sesenta personas dieron el marco a las celebraciones. Al mismo tiempo una secta evangélica acampó en un parque y convocó casi el mismo número, con música bullanguera y pantalla gigante. También por esos días llegó al pueblo, promocionado por una radio del lugar, un monje tibetano que invitaba los habitantes “a armonizar su existencia”, previo pago de cuatrocientos pesos.



Gran parte de la población se había tomado la Semana Santa para vacacionar, al igual que otros dos millones de argentinos. Entre los que se quedaron había reuniones en bares y casas de familia, sin escatimar música, jolgorio y asados.

Como en todos lados de nuestra patria los católicos practicantes son una pequeña minoría. Al regresar a mi ciudad las colas para asistir al estreno cinematográfico de “Rápidos y Furiosos 7” llenaban varias cuadras. Un cálculo rápido –y optimista– nos permite concluir que no más de dos o tres por ciento de la población participó activamente del culto en el Triduo Pascual.

Las dos ancianas que mencioné –quienes tal vez ni concluyeron la escuela primaria– advirtieron que una religión suplantó a la otra.

Y –digo yo– que “a la de antes” se la prohíbe y persigue, pues como bien me lo advirtió el Sacristán de mi pueblo, al escuchar mi conversación con la viejita, que no se llegue a enterar al Obispo del uso del latín porque el cura correría la misma suerte que otros sacerdotes que se empeñan en mantener la Tradición y que ya fueron “misericordiaditos” con arbitrarios traslados.

Mientras el episcopado argentino se jacta de ser “faro para el mundo” (según escuchó el Profesor Maquiaveli de boca del ordinario del lugar) y estima que se está viviendo una nueva primavera eclesial, la gente viaja, se divierte, sale y está ajena a la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero la “porción del Pueblo de Dios” que va de los cuarenta a los setenta años se encuentra totalmente imbuida del “espíritu del concilio”, situación que se agrava en damas piadosas que conjugan, sin complejos, adoraciones eucarísticas con misas carismáticas que son verdaderas celebraciones protestantes. Esta “porción” mira con desconfianza –o directamente rechazo– todo atisbo de restauración tradicional.

Pero Doña Chita dijo algo esperanzador: su religión aún “Es”, aunque sea de muy antes. Afortunadamente algunos religiosos y laicos –muchos de ellos jóvenes– aún sostienen el Tesoro de la Tradición, que bien valoran los muy ancianos que conocieron la Iglesia preconciliar.

Hildebrando Tittarelli. Adelante la Fe.



Silencio en la Iglesia: por amor de Dios

El silencio del alma nos lleva a una conversación interior con Dios, que nos eleva hasta mostrarnos, aunque solo sea durante unos instantes, ese cielo que nos espera. Son esos momentos de calma total en los que repetimos como lo hicieron los Apóstoles, “Señor que bien se está aquí”. No obstante, esa paz interior, se quiebra fácilmente hoy en día y no tanto por nuestra voluntad de querer salir de ese estado de bienestar, sino por el ruido exterior, ese que se ha apoderado de nuestras Iglesias y que rompe de manera absoluta el “silentium” que debería reinar

¿Qué es el silencio? Según el diccionario, no es más que “la abstención de hablar, falta de ruido”

Cuando entramos en una Iglesia, con un solo golpe de vista o de oído, podemos catalogarla inmediatamente en el grupo de “ruidosa” o “silenciosa” y ciertamente es una pena, que tengamos que hacer estas clasificaciones.

Barullo, ruido, conversaciones, ¿Donde tenemos la cabeza cuando estamos en el Templo?

Hablamos antes, durante y después. Entramos hablando, continuamos hablando y salimos hablando... Pero no hablando con Dios, ese es el problema.

El otro día, diez minutos antes de empezar la Santa Misa, las personas que estaban detrás de mí, hablaban distendidamente, como quien se sienta en el parque, ve la vida pasar y comenta todo... hasta lo que no tiene comentario. Me llamó la atención, algo de lo que dijeron: “mira, el del alzacuellos debe ser un cura”. Es decir, nos aburrirnos tanto en la Iglesia, que hablamos hasta de lo que es evidente. ¡Qué absurdo! No pensamos en Dios, no pensamos en los que están a nuestro alrededor, pero, es que ni siquiera pensamos en nuestra propia alma. Cuánto diálogo con el Señor nos falta hoy en día y en vez de eso, preferimos gastarnos y molestar con absolutas tonterías a los que están a nuestro lado. ¡Somos un mal ejemplo tantas veces!

¡SILENCIO!

(por favor)

Entramos en la Iglesia como elefantes, rompiendo ese silencio Divino, saludando a todo el mundo, menos a nuestro Dios. Contamos nuestra vida allí, sentados, de pie, da igual, con el primero que se nos pone a tiro, disertamos de lo que sea. Hablamos, hablamos y no paramos de hablar, pero no hablamos con Jesús

Observo en algunas Iglesias cuando empieza a sonar la música, antes de que salga el Sacerdote, como la expresión hablar cambia a gritar, ya que el volumen de la música, entorpece la conversación. Las voces, esas mismas que repiten en tono apenas audible las oraciones del Sacerdote, se elevan por encima de los instrumentos musicales... Ni Tarzán en la selva y todo para contar, lo caro que está el pescado hoy en día. Habría que sugerirle al Sacerdote, que por favor, nada de músicas, ya que impiden terminar tan brillantes discursos.

Solo hay ruido y más ruido. Empieza la misa y siguen las puertas abriéndose y cerrándose, los móviles sonando, como si siguiéramos en la calle, incluso los más osados contestan y se atreven a decir “estoy en Misa”. Sí, estamos, pero no participamos. Estamos por estar.

Llega la homilía del Sacerdote, para algunos, “el momento papel”, abrimos los caramelos, revolvemos en el bolsillo, en el bolso e incluso revisamos la factura del Supermercado. A eso llega la osadía de algunos, a hacer la contabilidad casera en la Iglesia. Después están los que necesitan mejorar su circulación y no pueden estar tanto tiempo en el mismo sitio y ni cortos ni perezosos antes de la Consagración, se acercan al lampadario a encender las velas a los Santos. Falta haría una intercesión, para frenar estos atentados.

Lo importante es romper el silencio. ¿Falta de educación, falta de amor a Dios, falta de amor a la Comunidad Parroquial?...Un poco de todo, así es la cosa.

Estamos convirtiendo nuestras Iglesias en centros de recreo, lugares a los que vamos a pasar un rato, a matar el tiempo, a hablar de trivialidades, incluso a criticar, se escuchan aunque uno quiera, conversaciones de todo tipo, impropias de un Católico.

Necesitamos recuperar el silencio en nuestras Iglesias para que nuestro diálogo con Dios, nos lleve a un encadenamiento total de nuestra alma con la de Él. Tenemos que ser capaces de marcarnos metas tan simples como apagar el móvil, juntar las manos una con otra en actitud orante, sellar nuestros labios y simplemente, mirar a Dios y dejarnos consumir por Él. ¿Objetivo alcanzable o inalcanzable?

“El silencio interior y exterior es imprescindible para abrir la profundidad del ser de cada uno a Dios” (Benedicto XVI)

Sonia Vázquez. Adelante la Fe.

El Buen Combate

El 4 de agosto de 1903 el Cardenal José Sarto –Giuseppe Melchiorre Sarto– era electo el 257º sucesor de San Pedro, seguido por su coronación en la Basílica de San Pedro el 9 de agosto de 1903, tomando el nombre de Pío X y teniendo en su escudo de armas el tan conocido “Instaurare omnia in Christo” (Restaurar todo en Cristo).

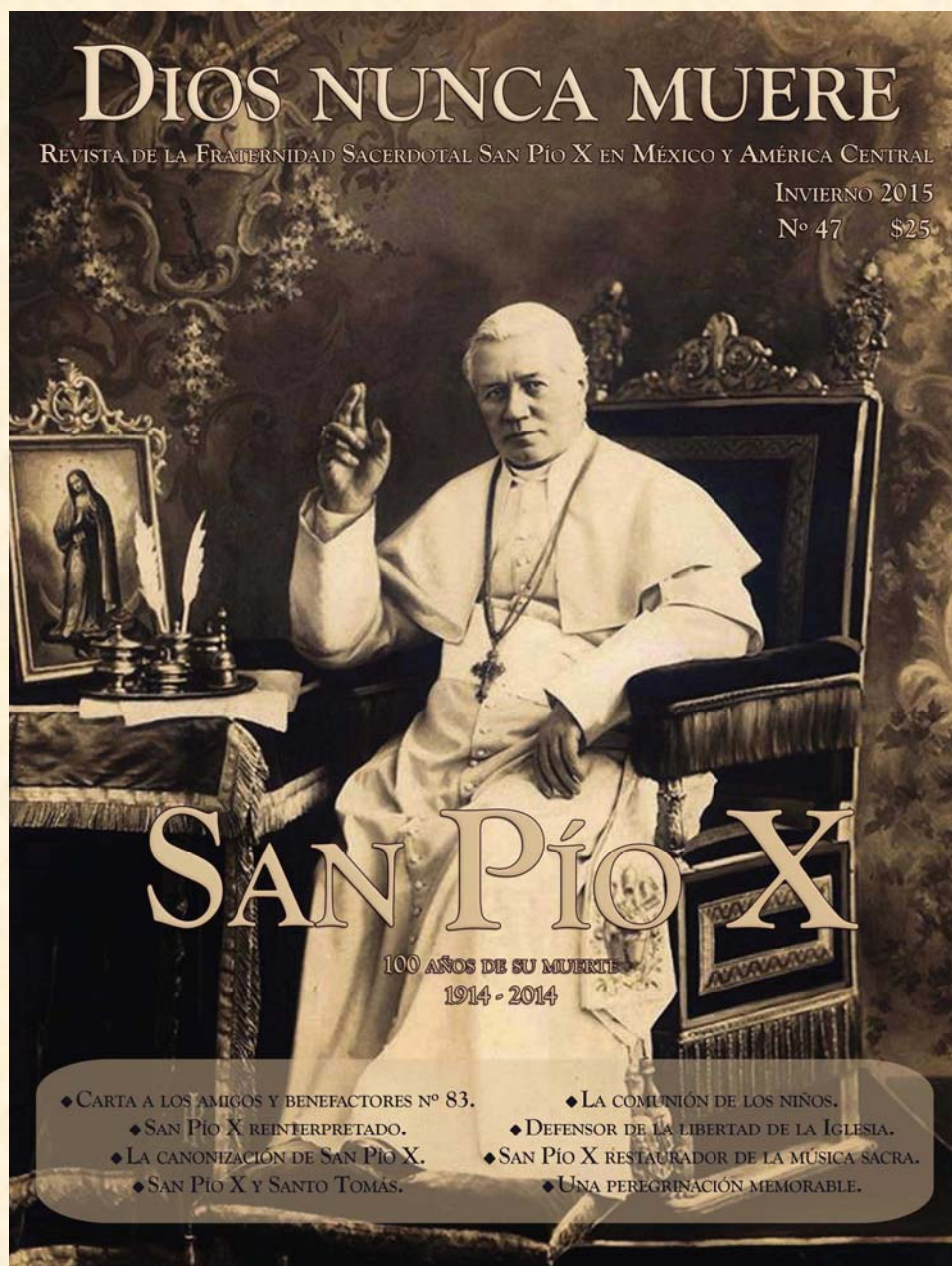
Algunas personas, entre ellos varios Cardenales, dudaban de su capacidad para dirigir la Iglesia, especialmente por su humildad, mansedumbre y hasta por no hablar francés.

Lo que pocas personas se percataron en su momento, es que la elección de Pío X, no fue más que la respuesta del Cielo a la petición hecha por el León XIII, al Consagrar el Género Humano al Sagrado Corazón de Jesús en 1899. Es necesario recordar que el siglo XIX fue el siglo del Liberalismo y que la situación no se veía muy alentadora para el siglo XX. Y así fue, el inicio del siglo XX estaba severamente marcado por el Modernismo, una derivación muchísimo más perniciosa, que le valió el título de “compendio de todas la herejías”.

Desde su elección, Pío X, mostró la dirección de su pontificado. Podemos ver que ya para el 22 de noviembre de 1903 editó su Motu Proprio sobre la música sacra; el 19 de marzo de 1904 dictaba el Motu Proprio Arduum sane munus sobre la codificación del derecho. Para 1905, el 15 de abril en su encíclica Acerbo nimis marcaba la necesidad de la enseñanza de la doctrina cristiana. Sobre la comunión frecuente y de los niños, encontramos 3 decretos: De quotidiana el 20 de diciembre de 1905, Romana et aliarum del 15 de septiembre de 1906 y Quam singulari del 8 de agosto de 1911. Encontramos también, las 3 excelentes condenas que hizo del modernismo en Lamentabili sane exitu del 4 de julio de 1907, Pascendi dominici gregis del 8 de septiembre de 1907 y Praeantia Scripturae Sacrae del 18 de noviembre de 1907.

Estos son sólo algunos de los documentos, Encíclicas, Decretos, Constituciones y Motu Proprio que nuestro Santo escribió durante su pontificado.

Podemos destacar cuatro tendencias preponderantes en su pontificado, sin ser estas las únicas. Primeramente encontramos la predominancia de la doctrina y de la liturgia, base de nuestra Fe. Segundo vemos su preocupación por el gobierno de la Iglesia con la codificación de Derecho Canónico, sabiendo que la Ley Suprema es “La Salvación de las Almas”. En seguida encontramos los Medios de



♦ CARTA A LOS AMIGOS Y BENEFACTORES Nº 83.

♦ SAN PÍO X REINTERPRETADO.

♦ LA CANONIZACIÓN DE SAN PÍO X.

♦ SAN PÍO X Y SANTO TOMÁS.

♦ LA COMUNIÓN DE LOS NIÑOS.

♦ DEFENSOR DE LA LIBERTAD DE LA IGLESIA.

♦ SAN PÍO X RESTAURADOR DE LA MÚSICA SACRA.

♦ UNA PEREGRINACIÓN MEMORABLE.

Santificación a través de la Sagrada Comunión; su recepción frecuente y aún diaria y la Comunión para los niños a la edad temprana del discernimiento. Y finalmente, una vez establecidas las bases sólidas de la Fe, de la Moral y del Culto, procede a condenar enérgicamente el terrible mal que azotaba y ponía en grave peligro no solo a la sociedad católica sino a la misma Iglesia, “el modernismo”.

Interesante es analizar el pontificado de San Pío X, en donde encontramos verdaderas virtudes llevadas al heroísmo. Podemos ver como la mano de Dios va guiando sus palabras y acciones en la dirección de la Iglesia. Entre ellas podemos encontrar la humildad, la piedad y la firmeza descansando sobre las tres virtudes teológicas.

Nuestro Venerable Fundador, Monseñor Marcel Lefebvre, viendo como el modernismo se había apropiado y establecido en el seno mismo de la Iglesia a través del Concilio Vaticano II, no dudó en escoger como patrono de la naciente Fraternidad Sacerdotal a San Pío X, queriendo darle a ésta, las bases y direcciones tomadas por el Santo Papa. Monseñor quiso que esta Congregación estuviera fundada en la verdadera Fe, en la Doctrina enseñada por Nuestro Señor Jesucristo y en la Liturgia que corresponde y se desprende de esta misma doctrina. La Congregación debe seguir las Leyes y Normas dictadas por la Santa Madre Iglesia de tal forma que cada uno de sus miembros tenga el “sentir de la Iglesia”.



Nuestro Fundador quiso poner énfasis especial en el Santo Sacrificio de la Misa. Colocó la Santa Misa en el centro de nuestra vida sacerdotal, recibiendo de ella, los méritos obtenidos en la Cruz por Nuestro Señor Jesucristo y alimentándonos diariamente de la Sagrada Eucaristía. Pero Monseñor Lefebvre no paró ahí, sabía perfectamente que las medidas anteriores eran indispensables, pero había que seguir más adelante, “combatir el error”. Error contra el que San Pío X había luchado incansablemente durante su pontificado y que ahora, al pasar de los años, se volvía a instalar con toda fuerza en las mismas entrañas de los hombres que rigen la Iglesia.

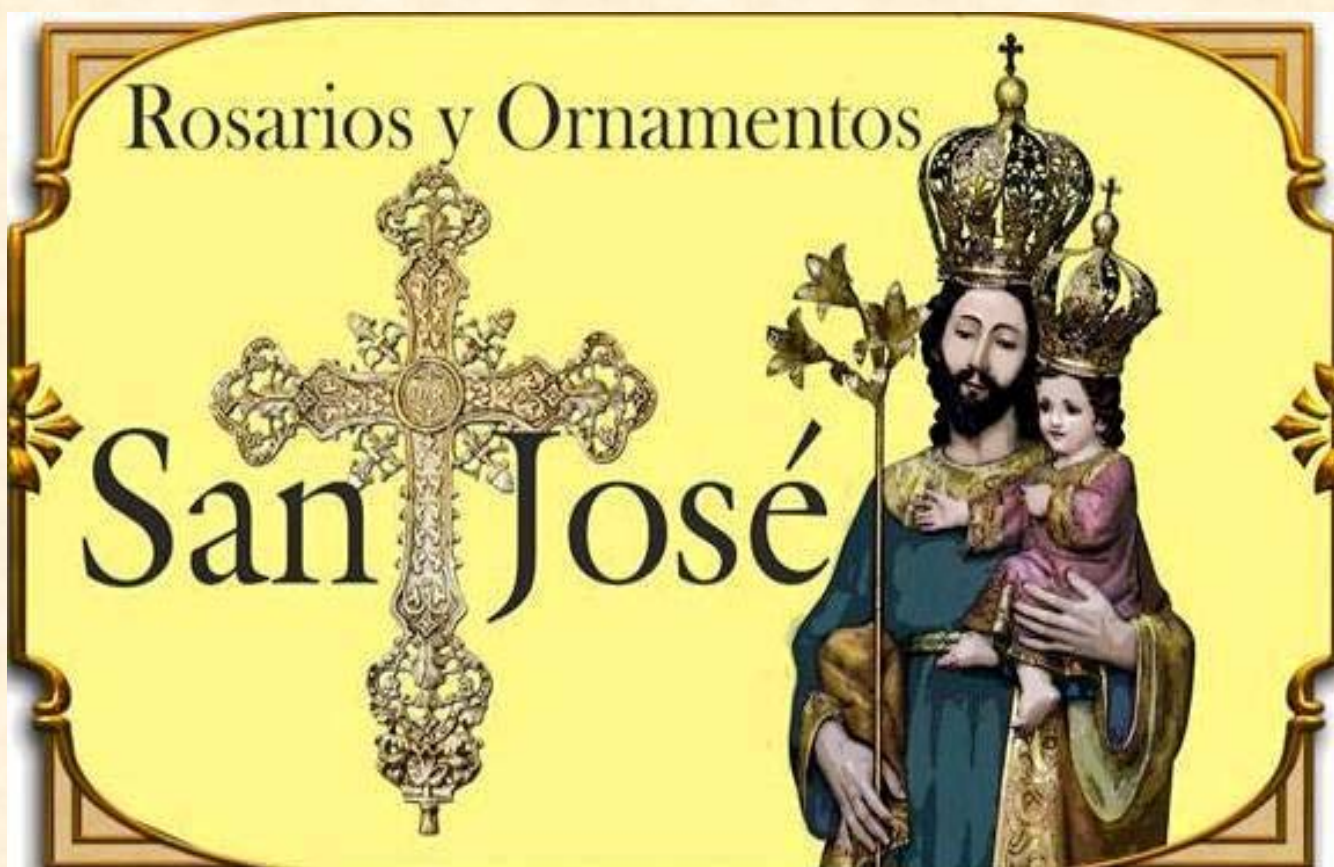
Y así, desde su fundación, la Fraternidad Sacerdotal San Pío X, tomando como fundamento la Verdadera Doctrina, la Misa Tridentina, el verdadero Sacerdociio Católico y la Liturgia, ha sido la abanderada en la lucha contra el error, que devora y destruye las almas en nuestros tiempos, “el modernismo”.

A nosotros, queridos lectores, nos toca continuar esta lucha. No debemos perder el ánimo, no es tiempo de pesimismo, ni falso triunfalismo, es tiempo de renovar las fuerzas de combate con el Alimento Celestial, y lanzarnos a la lucha. A lo largo de los artículos de este número de Dios Nunca Muere, queremos orientar a nuestros lectores para ser la vanguardia del Buen Combate y afrontar la enorme crisis en la que estamos viviendo.

La lucha no ha terminado aún. Tomemos de la mano a Nuestra Santísima Madre, la Siempre Virgen María, que Ella, con su manto protector nos guiará y defenderá para conseguir la victoria final y poder decir con San Pablo: “He peleado el buen combate..., he guardado la fe” (2 Timóteo, 4, 7).

Padre Jorge Amozurrutia Silva.

Superior del Distrito de México y América Central



¿Dónde encontrar todo el material litúrgico y religioso que necesito?

Sr. Daniel Eduardo Olguín Ramos <https://www.facebook.com/rosariosniph>

E-Mail: dan.olguin88@gmail.com **Móvil:** 4455 4387 0080

Las ofertas a disposición incluyen desde piezas de tela y tejidos, orfebrería, a objetos devocionales. Ornamentos, bonetes españoles o romanos, bandas, sotanas, capas pluviales, casullas, dalmatitas, campanas, custodias, cálices, copones, relicarios, tecas, palias, amitos, rosarios, lienzos de altar, Candelabros, Sagrarios, Manteleros, Frontales y mucho, pero muchísimo mas...

¡Descúbralo, usted, mismo!

Seminarista rescata Eucaristía de inminente profanación del Estado Islámico.

Las bombas caen y el sonido de la explosión conmociona y transmite miedo a los corazones de las personas. En medio del sonido del llanto y de la actividad frenética, la gente empaca las pertenencias que puede llevar y se va en medio de la noche.

En medio de todo, se encuentra Martin Baani, un seminarista de 24 años. Se da cuenta que esta es la última batalla de Karamlesh.

Durante 1,800 años el cristianismo ha tenido un hogar en los corazones y mentes de los pobladores de la aldea, tan llena de antigüedad. Ahora, esa época está a punto de llegar a un calamitoso final; el Estado Islámico está avanzando.

El teléfono móvil de Martín suena: un amigo tartamudea la noticia de que el poblado cercano de Telkaif ha caído en manos de "Da'ash" -el nombre árabe del Estado Islámico. Karamlesh seguramente sería la siguiente.

Martin sale pronto de la casa de su tía, donde se está quedando, y se dirige a la cercana iglesia de San Addai. Él toma el Santísimo Sacramento, un fajo de papeles oficiales y sale de la iglesia. Afuera lo espera un automóvil. Su párroco, el P. Thabet, y tres sacerdotes más están dentro.

Martín entra y el auto acelera. Ellos dejan Karamlesh y los últimos remanentes de la presencia cristiana en el pueblo se van con ellos.

Hablando con Martin en el calmado Seminario de San Pedro, en Ankawa -un suburbio de la capital regional kurda de Erbil- es difícil imaginar que está describiendo algo excepto una pesadilla. Pero no hay nada de sueño en la expresión de Martín. "Hasta el último minuto,



la Pashmerga (las fuerzas armadas kurdas que protegen los poblados) nos decían que (el lugar) era seguro.

"Pero entonces escuchamos que estaban ubicando armas grandes sobre la Colina de Santa Bárbara (en el límite del pueblo), y entonces supimos que la situación se había vuelto muy peligrosa".

Haciendo un balance de esa terrible noche del 6 de agosto, la confianza de Martín se ve reforzada por la presencia de otros 27 seminaristas en San Pedro, muchos de ellos con sus propias historias de escape las garras de militantes islámicos.

Martín y sus compañeros estudiantes para el sacerdocio saben que el futuro es poco prometedor respecto al cristianismo en Irak. Una comunidad de 1.5 millones de cristianos antes de 2003 se ha reducido a menos de 300 mil. Y de aquellos que permanecen, más de un tercio están desplazados. Muchos, si no la mayoría, quieren una nueva vida en un nuevo país.

Martín, sin embargo, no es uno de ellos. "Fácilmente me podría ir", explicó con calma. "Mi familia ahora vive en California. Ya me han dado una visa para ir a Estados Unidos y visitarlos". "Pero me quiero quedar. No quiero escapar del problema".

Martín ya ha tomado la elección que marca a los sacerdotes que han decidido quedarse en Irak; su vocación es servir a la gente, pase lo que pase.

"Debemos luchar por nuestros derechos. No debemos tener miedo", explicó. Describiendo en detalle el trabajo de auxilio en las emergencias que ha ocupado mucho de su tiempo, es fácil ver que siente que su lugar es estar con la gente.

Martín ya es sub diácono. Ahora en su año final de teología, la ordenación sacerdotal está a solo unos meses.

"Gracias por sus oraciones", dice Martín mientras lo dejó. "Contamos con su ayuda".

Por: John Pontifex

John Pontifex es periodista principal de Ayuda a la Iglesia Necesitada, una organización internacional católica de caridad bajo la guía de la Santa Sede, que provee asistencia a la Iglesia sufriente y perseguida en más de 140 países.





Apoyemos a esta viuda madre de 8 hijos

Desde Una Voce Informa apoyamos esta petición pública de ayuda a esta familia tradicional, fieles del Instituto de Cristo Rey en USA. Pocas horas antes de nacer su octavo hijo tuvieron un accidente de coche la familia al completo, falleciendo el marido, Mike Rogan. Su esposa Niki y sus hijos sobrevivieron con heridas leves. A las pocas horas nació su octavo hijo. Desgraciadamente sólo contaban con un mínimo seguro que les hace imposible casi la subsistencia.

Aún en estas trágicas circunstancias, una de las primeras cosas que ha hecho Niki es bautizar a su hijo.

Esta iniciativa de caridad está destinada a permitirles comprar un nuevo vehículo, tener un seguro médico (en USA son todos privados), pagar el funeral y permitirles asegurar mínimamente su subsistencia para salir adelante.

Pulse [AQUÍ \(http://www.gofundme.com/s7hst8\)](http://www.gofundme.com/s7hst8) para ir a la petición y hacer un donativo. Los donativos se transfieren directamente a la familia.

Una historia que se repite...

"... La limosna tiene un valor educativo doble: religiosa y social. Había una vez un "obispo" anglicano que alcanzó ver la verdad. Su mente se hizo católica. Pero para trasladarse a la Iglesia Católica, había de renunciar a su gran ingreso. Eso era algo que no podía hacer. Era algo que no quería hacer. Su corazón permanecía protestante. Un amigo suyo que se había convertido al catolicismo recientemente trató con mucho tacto de señalarle el problema central. El amigo tomó una hoja de papel y escribió la palabra "Dios". "¿Qué ves en esta hoja?", le preguntó al prelado atribulado. "Simplemente `Dios'" Entonces el amigo cubrió la palabra con una moneda de oro. "¿Se puede todavía ver esa palabra?", preguntó al "obispo," que respondió negando con la cabeza. Él entendió. Su conciencia lo obligó a admitirlo: Entre yo y la verdad se encuentra una barrera de oro. La riqueza me impide creer. Mi cabeza reconoce la verdad del catolicismo; pero mi corazón lo niega ...

¡Qué poderoso papel ha jugado el dinero en la historia de la religión en el curso de los siglos! El judaísmo esperaba un Mesías. Pero un Mesías de grandes riquezas y gran poder político. No podían entender un Cristo pobre. Entre el judaísmo y el cristianismo se encuentra el muro de las riquezas.

Nadie puede servir a dos señores. El judaísmo optó por las riquezas y contra el cristianismo. En la decisión a favor o en contra de Cristo, el dinero juega un papel decisivo. Lo mismo es cierto en muchos aspectos de la gran ruptura de la fe en el siglo XVI y de la apostasía moderna implícita en el capitalismo y la religión del proletariado. Las diferencias no son intelectuales, son predominantemente económicas."

Cross and Crown. By Fr. Robert Mäder



La Sotana y el maligno.

El uso de la sotana por parte del sacerdote no es algo trivial que quede a gusto del propio sacerdote. Aunque así es en realidad, la caída en desuso de la sotana es una pérdida para la santidad del sacerdote, de la Iglesia y de los fieles; y un grandísimo éxito del enemigo infernal de la Santa Iglesia.

Quiero mostrarles una pequeña experiencia personal de la reacción del demonio ante la sotana. Es significativa. Me limito a transcribir las palabras oídas en una posesión, no todas por la dificultad de hacerlo, pero suficientes para caer en la cuenta de la importancia tan grande que tiene el hábito talar en la indumentaria del sacerdote.

El demonio al ver al sacerdote con sotana ve al Sumo y Eterno Sacerdote, el Señor. Por esta razón el enemigo quiere destrozarse el rostro del sacerdote con sotana.

“Quemaría la sotana. Me revienta su nombre. Es algo insoportable. No la puedo mirar. Me queman los ojos. Es repugnante. Me queman los ojos ver dentro a un hombre (no puede decir la palabra sacerdote). Me entran ganas de vomitar, de escupirla. Si pudiera golpearlo en la cara lo haría (no en la sotana, no la puede tocar).”

Lo quemaba, lo torturaba, lo lapidaría, lo flagelaría. Empezaría por el rostro, para que no quedara nada, empezaría por los ojos (el poder de la mirada. Una mirada puede salvar o condenar),

No me importa que lleven pantalones (no puede decir sacerdotes).”

El maligno blasfema contra el único Señor, Jesucristo, al ver la sotana. No repara en el sacerdote con pantalones. Si comprendiéramos los sacerdotes la enseñanza que el Maestro nos da, no habría tela en España para hacer sotanas.

Todo lo que dice el enemigo a través de la persona poseída está siempre bajo control del Padre Eterno, de lo contrario sería imposible seguir oyendo lo que la poseída dice. La ira y el desprecio es a tal punto que si puede mata al sacerdote.

Curiosamente al sublime desprecio de la sotana y de su color negro, se une el desprecio a la estola y al bonete. Desprecio a lo tradicional del sacerdote y de la Iglesia. Y aún le repugna más cuando el sacerdote lleva con orgullo la sotana.

Con la sotana, el maligno ve únicamente al sacerdote; pero cuando lo ve con pantalones sólo ve al sacerdote a medias, lo ve en el mundo. Por eso la reacción del maligno no es igual.

Por experiencia, al ir con sotana por la calle y al pasar cerca de ciertas personas, el maligno que llevan dentro se manifiesta, no pudiendo callar, haciendo espavientos con gestos o pronunciando palabras ofensivas. La sotana provoca como una “levanterá” que saca de su escondite al maligno agazapado. Todo se resume como un “vómito”, que es lo que expulsa con los insultos.

¡Viva la sotana!

Padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa

¡VIVA LA SOTANA!

Tras el documental “Mysterium Fidei: el Santo Sacrificio del Altar” la colección TRADITIO ET FIDES, donde se muestra al público temas de instrucción católica, nos presenta su nuevo trabajo audiovisual: ¡VIVA LA SOTANA!

¡Viva la sotana! es un documental en el que participa activamente nuestro colaborador el padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa, y que quiere ser un homenaje sentido a la sotana, un recuerdo emocionado a todos aquellos sacerdotes que la llevaron fielmente en momentos difíciles e injustos del postconcilio. Un estímulo para los que la llevan, un acicate para los que esperamos la llevarán y un testimonio de la verdad del Magisterio de la Iglesia Católica en cuanto al uso del hábito eclesiástico.

Es de señalar la inclusión en el mismo de la opinión del Cardenal Burke, quien habla sobre el tema especialmente para este documental.

Desde aquí recomendamos el mismo y rogamos su mayor difusión.

Pedidos a:

Tf: 619.41.34.01. o 690.27.25.48.

agnudeiprod@gmail.com



¿Cómo formar a un buen sacerdote católico?

Uno de los prelados más importantes de Estados Unidos, el Arzobispo de Denver en el estado de Colorado, Mons. Samuel Aquila, explicó recientemente cuáles considera que son las claves para formar a un buen sacerdote.

Dos son los ejes para el Arzobispo: la amistad con Cristo y la práctica del amor cristiano.

En una conferencia el pasado 20 de febrero en Denver, el Prelado dijo que “el sacerdote debe ser un hombre de caridad que debe saberse un hijo amado en el Hijo” que es Jesús.

“La formación humana encuentra su plenitud en esa amistad con Cristo que está en el corazón de la formación espiritual. En otras palabras, la formación humana encuentra su plenitud en la caridad”.

La formación sacerdotal es “una de las tareas más importantes y demandantes que la Iglesia debe realizar”, dijo Mons. Aquila recordando una exhortación apostólica de Juan Pablo II de 1992 titulada Pastores dabo vobis.

Para el Prelado estadounidense la amistad divina y la formación espiritual tienen “todo que ver con una incesante e íntima relación con Dios y los misterios de Cristo. El corazón es esta amistad”.

El amor de Jesús por el Padre en la Santísima Trinidad se manifiesta en su “obediencia hasta la muerte” y en el “don de sí mismo” por la Iglesia, algo que debe ser imitado por los sacerdotes católicos.

El sacerdote, dijo luego el Arzobispo de Denver, “debe tener una vida oculta en Cristo para saborear la intimidad que los amigos disfrutan. Si le decimos nuestros secretos él nos dirá los suyos”.

“En esta vida oculta en Cristo, el sacerdote como hombre de caridad, está llamado a pensar con la mente de Cristo, a tener los mismos sentimientos de Jesús, a doblegar su voluntad a la de Cristo y a educar de acuerdo a sus pensamientos, sentimientos y deseos”.

El Prelado dijo también que la formación sacerdotal afronta “graves desafíos”. Las familias alguna vez ofrecieron una sólida formación humana que era la base para la formación del seminario, pero eso ya no se da actualmente.

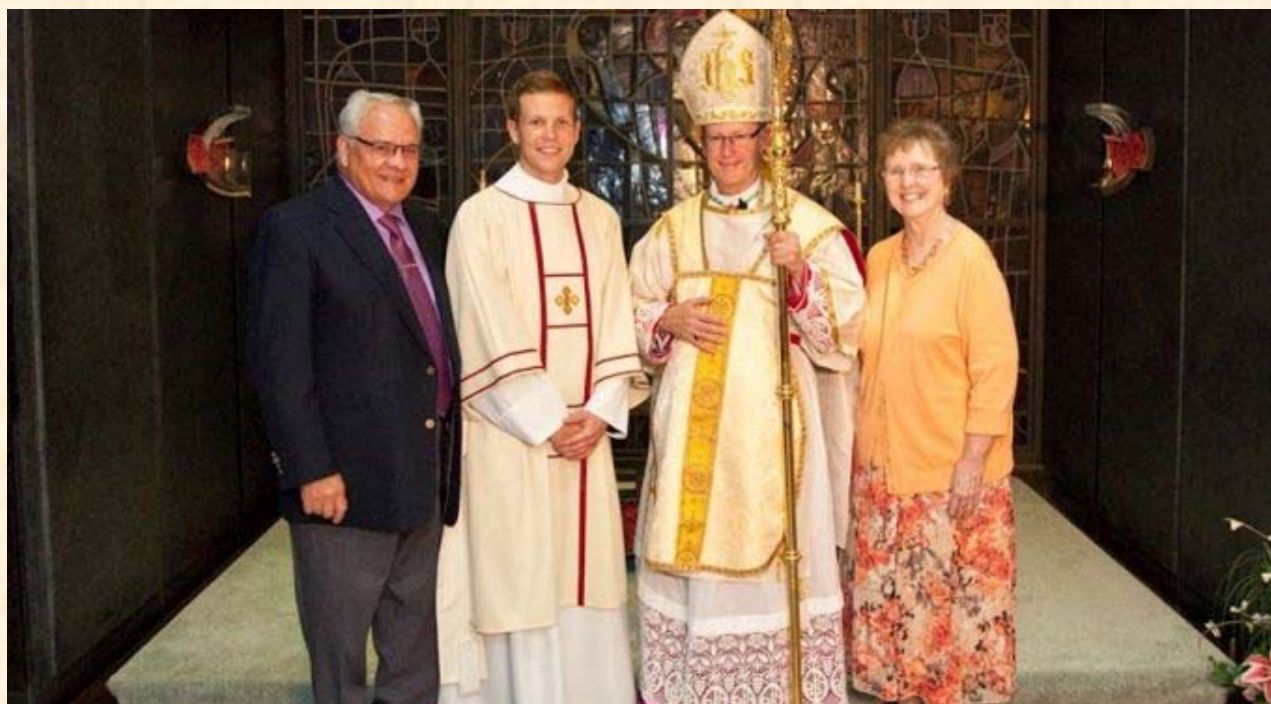
Los candidatos al seminario suelen no tener suficiente formación catequética y su conocimiento de la fe ha sido afectado por la “mundanidad” de las familias rotas, la falta de madurez, la pornografía y la cultura erotizada.

Sin embargo, dijo, estos desafíos pueden afrontarse con la esperanza a través de la formación en el Espíritu Santo y a través de la persona de Jesucristo que es “rico en misericordia”.

(ACI/EWTN Noticias)



Se salvó del aborto, fue adoptado y hoy está a puertas de ser sacerdote



Ryan Allan Kaup es un diácono de 26 años que está a pocos meses de ser ordenado sacerdote en la Diócesis de Lincoln (Estados Unidos). El futuro presbítero reveló que estuvo cerca de morir antes de nacer, pues su madre biológica había decidido abortarlo e incluso concertó una cita para someterse al procedimiento en una clínica local.

Sin embargo, la joven estudiante que optó por el aborto porque no podría mantener a su hijo, cambió de opinión, no acudió a la clínica abortista e hizo una cita con un gineco-obstetra a quien le dijo que daría al bebé en adopción. Por aquellos días, Randy y Sherry Kaup recurrían al mismo médico de la joven por un problema de infertilidad. El médico los puso en contacto con la atribulada madre de Ryan y tres días después del parto, el bebé fue entregado a sus padres adoptivos.

La familia Kaup vive en Lincoln, estado de Nebraska, donde Ryan asistió a la escuela católica local. En la secundaria, reconoce el joven diácono, perdió un poco el rumbo, luego de apartarse de sus amigos y comenzar a trabajar en un restaurante.

“Pasé más tiempo por mi cuenta y con mis compañeros de trabajo, que no siempre tuvieron la mejor influencia en mí”, admite el futuro sacerdote en un relato publicado por John Howarth en el blog *Seminarian Casual*, del Seminario San Carlos Borromeo, de la Arquidiócesis de Filadelfia. Aún durante su vida escolar, Ryan conoció a un grupo de amigos que le recordaron cuáles eran sus “raíces y continúan inspirándome”. “Me han ayudado a convertirme en el hombre que soy hoy”, dijo.

En la Universidad de Nebraska, donde se graduó en Publicidad y Español, Ryan conoció el Newman Center, una pastoral católica en universidades no católicas, que le mostraron “la alegría que produce una vida vivida para Dios”.

“El ejemplo de los sacerdotes en el campus fue decisivo en mi vocación al sacerdocio. Ellos también me ayudaron a profundizar mi propia fe”, recordó.

Ryan se dio cuenta, reseña *Seminarian Casual*, que mientras más rezaba a Dios, más descubría su llamado al sacerdocio.

Ahora, a pocos meses de ser ordenado sacerdote, Ryan ha reflexionado sobre su cambio de vida desde que ingresó al seminario.

“Solía ser una persona enojada, quería controlar todo. Mi tiempo aquí en el seminario me ha enseñado a tomar las cosas con más calma, y darme cuenta de que Dios tiene el control. No puedo controlar todo y eso está bien”, indica.

John Howarth en *Seminarian Casual* señaló que frente al caso de Ryan “no puedo dejar de pensar en su madre biológica, a la que él nunca ha conocido. ¿Sabe simplemente cuán importante es el ‘sí’ que dio hace 26 años? Si tuviera la oportunidad, le diría que ese pequeño niño ha crecido para ser un hombre que cualquier padre estaría orgulloso de llamar su hijo”.

“Le diría que ha sido criado en un hogar católico por dos padres que definieron el amor para él y le enseñaron con su propia forma lo que significa ser desinteresado”, aseguró, al tiempo que señaló que “le diría que él es una de las almas más gentiles que yo he tenido el placer de conocer”.

“Y le agradecería por darnos un regalo que nunca podremos ser capaces de pagar, un regalo cuyo valor solo Dios conoce”, concluyó.

(ACI/EWTN Noticias).

Tiene cáncer y le ofrecieron un deseo: El niño pidió ser sacerdote por un día



Brett Haubrich, tiene solo 11 años y padece de un tumor cerebral inoperable de grado tres. Cuando la organización Make-A-Wish le ofreció cumplir un deseo, lejos de visitar un parque de diversiones o conocer a algún artista, el niño hizo un pedido inédito: Ser sacerdote al menos por un día.

La fundación Make-A-Wish (“Pide un deseo”) es conocida por brindar alegría a los menores de entre 3 y 17 años, con enfermedades graves. El pedido de Brett escapó de cualquier cálculo.

Cuando le preguntaron a Brett, el segundo de cuatro hermanos, cuál era su deseo, inicialmente no tenía ninguno. Pero cuando le consultaron qué quería ser cuando sea grande, antes que un médico o un ingeniero, en la lista de Brett está ser sacerdote.

La madre de Brett, Eileen, entrevistada por St. Louis Review, el periódico de la Arquidiócesis, recordó que su hijo “no quería nada. Le tuvieron que seguir preguntando ‘¿a dónde te gustaría ir? ¿quieres conocer a alguien? ¿qué quieres ser cuando crezcas?’”

En ese momento el niño contestó sin dudar “realmente quiero ser un sacerdote”.

La idea inicial fue que Brett pudiera ayudar en la Misa de un sábado por la mañana y contactaron al P. Nick Smith, maestro de ceremonias de la Catedral de St. Louis. Su respuesta fue: “Podemos hacer algo mejor que eso”.

“¿Por qué no hacemos que venga en Jueves Santo? Puede ayudar en la Misa Crismal, y esa noche la Misa es siempre sobre la Eucaristía”, dijo el P. Smith.

Junto al P. Smith, durante la llamada telefónica de la familia de Brett, se encontraba el Arzobispo de St. Louis, Mons. Robert J. Carlson.

“Todo sucedió mientras él estaba parado al lado mío”, dijo el sacerdote, que aseguró que el Arzobispo estaba “muy emocionado. Estaba lanzando ideas a diestra y siniestra, ‘hagamos esto, hagamos lo otro’”.

Brett participó tanto en la Misa Crismal como en la Misa de la Cena del Señor, ayudando como acólito. Además, Mons. Carlson le lavó los pies junto a otros 11 seminaristas.

El niño almorzó junto al Arzobispo tras la Misa Crismal y cenó con los seminaristas en la residencia arzobispal antes de la Misa de la Cena del Señor.

Fue el Arzobispo quien tuvo las ideas de la cena junto a los seminaristas y el lavado de pies.

El P. Smith preparó un programa para ese día y se lo entregó personalmente a Brett, junto con una carta firmada por Mons. Carlson.

A pesar de su temor de equivocarse en alguna parte de la Misa, el Arzobispo aseguró que Brett “lo hizo muy bien”. Para el niño “fue una experiencia realmente genial”.

La madre de Brett dijo no estar sorprendida por el deseo de Brett de ser sacerdote, pues “durante años él ha amado la Misa y ha sido muy religioso”. “Él tiene un corazón tan bueno. Es un chico muy cariñoso”, dijo.

Por su parte, Brett señaló que “me gusta recibir el Cuerpo y la Sangre” de Cristo.

El equipo de terapia St. Anthony que ayuda a la familia de Brett creó una cuenta en el sitio web GoFundMe para recolectar fondos para su tratamiento.

En la petición se recordó que si bien “la cirugía no es una opción en este momento, estamos rezando para que la quimioterapia y la radiación reduzcan el tumor”.

Hasta el momento, se han recolectado más de dos mil dólares. Para colaborar, puede ingresar a: <http://www.gofundme.com/team-brett-stay-strong>

(ACI/EWTN Noticias).



“El amor perfecto tiene esta fuerza: que olvidamos nuestro contento, para contentar a quienes amamos.” Santa Teresa de Ávila.

Los malos pastores y la verdadera restauración de la Iglesia, según Santa Catalina de Siena.

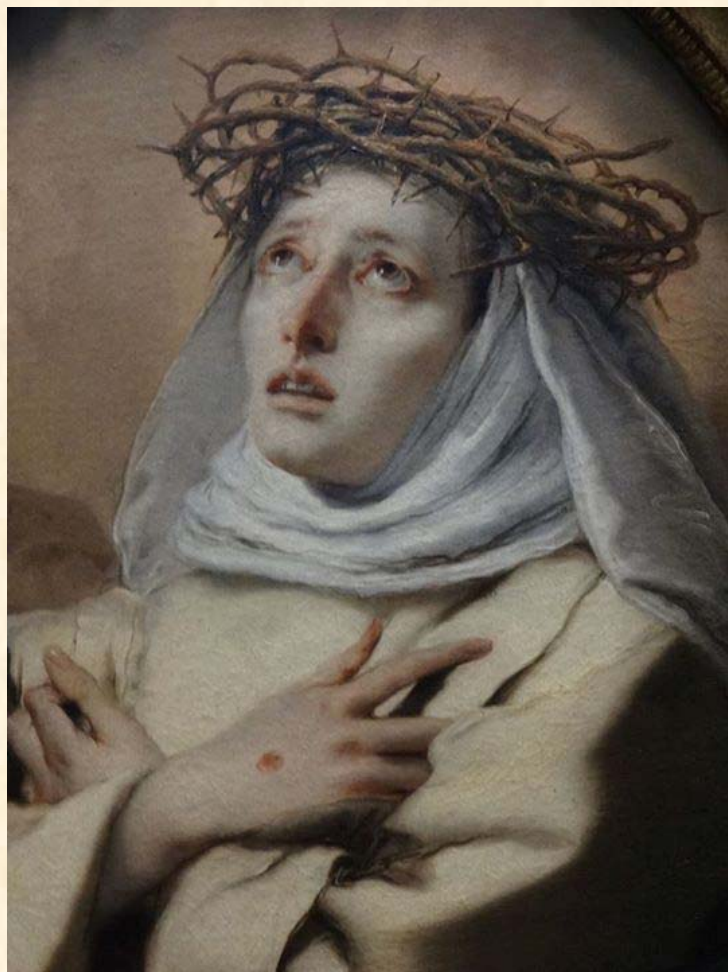
Uno de los dolores más agudos de santa Catalina de Siena (1347-1380) fue el espectáculo de los pastores mercenarios o incluso lobos. Había, sin duda, pastores excelentes. Pero no es menos cierto que la vida de muchos era escandalosa. Durante su estadía en Aviñón, Catalina había conocido de cerca la corte pontificia y sus prelados indignos. Los había visto también durante sus viajes por Italia. En aquellos tiempos era común que las familias influyentes procurasen ubicar en dichas dignidades a sus hijos, aunque fueran del todo ineptos. Varios santos, como San Vicente Ferrer y Santa Brígida, o también hombres eminentes, como Petrarca, por ejemplo, criticaron acerbamente tales aberraciones. Su mensaje encontraba eco ya que, como hemos dicho, en aquel siglo la población era, a pesar de todo, profundamente creyente. El mal no tenía entonces, como ahora, carta de ciudadanía, de desfachatez, de desafío a los principios del orden natural y sobrenatural. Los que obraban el mal, aceptaban las censuras que se les hacía en nombre de la moral cristiana.

La situación de la Iglesia era algo que hacía sangrar el corazón de Catalina por una herida que cada nuevo espectáculo reavivaba. A ella se le puede aplicar con toda verdad lo que Unamuno decía refiriéndose a España: le dolía la Iglesia. En el Diálogo transcribe unas palabras muy severas que Dios Padre dirige a los sacerdotes:

«Tú debes ser espejo de honestidad, y lo eres de deshonestidad. Yo sufrí que [a Cristo] le fueran vendados los ojos para iluminarte, y tú arrojas, con ojos lascivos, saetas envenenadas al alma y al corazón de aquellos en los que tan maliciosamente te fijas. Yo sufrí que le diesen a beber hiel y vinagre, y tú, como animal desordenado, te deleitas en tus comidas delicadas, haciendo un dios de tu vientre. Hay palabras vanas y deshonestas en la boca, con la que estás obligado a amonestar a tu prójimo, a anunciar mi palabra y a rezar, con la boca y el corazón, el Oficio. Y yo de ella no percibo más que hediondesces... Yo sufrí que le fueran atadas las manos para libertarte, a ti y a todo el linaje humano, de las ataduras de la culpa. Y las tuyas, ungidas y consagradas para administrar el santísimo sacramento, las empleas torpemente en tactos deshonestos... Todos tus miembros, como instrumentos desafinados, dan mal sonido, porque las tres potencias del alma están congregadas en nombre del demonio, cuando debías congregadas en nombre mío...».

Incluso llega a compararlos a demonios encarnados, porque se han identificado con la voluntad del demonio; «hacen su mismo oficio, administrándome a mí...». Y también: «Por sus defectos, se envilece la sangre, es decir, que los seglares pierden la debida reverencia que debían tener para con ellos y por la sangre».

Catalina coincide plenamente, y no podía ser de otra manera, con estas apreciaciones de Dios. Ella sabe que la santidad del clero está estrechamente unida con la



La solución que señala la santa es la misma que requiere la actual crisis de la Iglesia: extirpar los lobos y sustituirlos por pastores virtuosos y fieles al Corazón de Cristo.

belleza de la Esposa de Cristo y la salvación de las almas. «Hoy día se ve todo lo contrario –afirma en una de sus cartas–; no sólo no son templos de Dios, sino que se han convertido en establos y cuadras de cerdos y otros animales». Buena parte de la culpa la tienen los obispos que, como le dice el mismo Dios en el Diálogo, «se han preocupado más de multiplicar el número de sacerdotes que las virtudes de los mismos».

LA IGLESIA PERSEGUIDA POR SUS PASTORES CORRUMPIDOS Y HEREJES

Para ella, tres eran los pecados que en su tiempo más degradaban al clero: la lujuria, la avaricia y la soberbia. A su juicio, había llegado la hora de hablar claro en favor de la reforma. Lo que se debía reformar no era, por cierto, a la Esposa misma, que siempre seguirá siendo santa, y no se disminuye ni altera por los defectos de sus ministros, sino a



estos últimos. «Ha llegado el momento de llorar y de lamentarse porque la Esposa de Cristo se ve perseguida por sus miembros pérfidos y corrompidos», señala en una carta.

«El cuerpo místico de la santa Iglesia está rodeado por muchos enemigos –le escribe a un monje–. Por lo cual ves que aquellos que han sido puestos para columnas y mantenedores de la santa Iglesia se han vuelto sus perseguidores con la tiniebla de la herejía. No hay pues que dormir, sino derrotarlos con la vigilia, las lágrimas, los sudores, y con dolorosos y amorosos deseos, con humilde y continua oración».

Pero Catalina no se contentará con llorar, rezar y ayunar. Dará pasos concretos dirigiéndose directamente al Papa, ya que sólo él está en condiciones de remediar tanto mal. En carta a Gregorio XI le dice, de parte de Cristo, que tiene que decidirse a emplear su poder para arrancar del jardín de la Iglesia las flores corruptas, «los malos pastores y gobernadores llenos de impureza y avaricia, e hinchados de orgullo, que emponzoñan y pudren este jardín». Él deberá usar de su poder para remover a esos personajes de modo que se vuelvan a sus casas, poniendo en su lugar a pastores según el corazón de Dios.

El Señor le había explicado en el Diálogo la razón por la cual la Iglesia se encontraba en esa situación, y era porque al elegirse a los pastores no se miraba si eran buenos o malos, sino tan sólo al deseo de complacerlos o pagarles algún favor, en orden a lo cual los encargados de informar al Santo Padre sobre los candidatos le hacían llegar referencias positivas sobre los mismos. A veces los que informan alaban a los malos o a los mediocres, porque son iguales que ellos. Cuando el Papa se entera de la realidad, debería removerlos. Si lo hace, cumplirá con su deber. En caso contrario, no quedará sin castigo al tener que dar cuenta ante el Señor de sus ovejas.

Para evitar este tipo de medidas drásticas, como lo es la deposición de obispos indignos, el Santo Padre tendría que escoger de entrada a personas humildes, que por modestia rehúyen las prelaturas, y no a las que las andan buscando para dar pábulo a su vanagloria. Por no obrar así, tenemos los obispos que tenemos, esos obispos que, como le dice nuestra Santa a fray Raimundo, «han tomado la condición de la mosca, que es tan bruto animal, que poniéndose sobre la cosa dulce y aromática, no se cuida de ella, sino que de allí parte a posarse sobre las cosas repugnantes e inmundas».

SANTA CATALINA FUSTIGA EL SILENCIO COBARDE O CÓMPLICE DE LOS OBISPOS

Lo que a Catalina más le sulfura es el silencio cobarde o cómplice, especialmente de los obispos. Cuando el lobo infernal arrebató a las ovejas, los pastores duermen en su egoísmo. «¿Por qué guardáis silencio? –le escribe a un prelado–. Este silencio es la perdición del mundo. La Iglesia está pálida; se agota su sangre». La falta, le dice a otro obispo, está en ese amor perverso que tienen por sí mismos, que les impiden reprender cuando deben hacerlo.

«Yo quiero que estéis privado de este amor, mi queridísimo pastor, yo os pido que obréis de modo que el día en que la suprema Verdad os juzgue no tenga que deciros esta dura palabra: “Maldito seas, tú que no has dicho nada”. ¡Ah, basta de silencio!, clamad con cien mil lenguas. Yo veo que a

fuerza de silencio, el mundo está podrido. La Esposa de Cristo ha perdido su color (cf. Lam 4, 1), porque hay quien chupa su sangre, que es la sangre de Cristo, que, dada gratuitamente, es robada por la soberbia, negando el honor debido a Dios y dándose a sí mismo».

Muchas veces vuelve Catalina sobre este amor propio que crea la cobardía de espíritu y logra que la boca se cierre. En carta al abad de Marmoutier, que le había escrito para preguntarle lo que pensaba sobre la situación, le responde que una de las causas del mal estado de la Iglesia es el exceso de indulgencia. Los sacerdotes se corrompen porque nadie los castiga, enquistados en sus tres grandes vicios: la impureza, la avaricia y el orgullo, no pensando más que en los placeres, los honores y las riquezas. Tampoco los prelados corrigen a sus fieles ya que, como dice nuestra Santa, «temen perder la prelatu- ra y desagradar a sus súbditos». No quieren discontentar a los demás, buscan vivir en paz y tener buenas relaciones con todos, aunque el honor de Dios exige que luchen.

«Semejantes individuos, viendo pecar a sus súbditos, fingen no verlos para no encontrarse en el trance de castigarlos; o bien, si los castigan, lo hacen con tal blandura que se limitan a pasar un ungüento sobre el vicio, porque temen siempre desagradar a alguien y dar lugar a pendencias. Esto nace de que se aman a sí mismos».

Una y otra vez insiste Catalina en la incompatibilidad que existe entre la caridad y este tan cobarde como temeroso egoísmo. Cristo no ha venido a traernos un pacifismo timorato, bajo el cual el mal se desarrolla mejor que el bien. Ha venido con la espada y el fuego.

«Querer vivir en paz –dice Catalina– es con frecuencia la mayor de las crueldades. Cuando el absceso se halla a punto, debe ser cortado por el hierro y cauterizado por el fuego: si ponemos en él únicamente un bálsamo, la corrupción se extiende y provoca a veces la muerte».

Estas palabras están tomadas de una de sus cartas al papa Gregorio XI. Dios mismo, refiriéndose a los pastores, confirmó su idea en el Diálogo: «Dejarán de corregir al que está en puesto elevado, aunque tenga mayores defectos que un inferior, por miedo de comprometer su propia situación o sus vidas. Reprenderán, sin embargo, al menor, porque ven que en nada los puede perjudicar ni quitar sus comodidades». Es decir, serán fuertes con los débiles y débiles con los fuertes.

«Todo lo que harán será abrumar, con las piedras de grandes obediencias, a los que las quieren observar, castigándolos por culpas que no han cometido. Lo hacen porque no resplandece en ellos la piedra preciosa de la justicia, sino de la injusticia. Por eso obran injustamente, dando penitencia y odiando al que merece gracia y benevolencia y santo amor, gusto y consideración, confiándoles cargos a los que como ellos son miembros del diablo».

Como resulta lógico, ya que es el Papa quien tiene la responsabilidad sobre la Iglesia universal, a él le dirige sus cartas más urticantes. Si seguimos así, Santo Padre, le escribe en una de ellas, el enfermo, no viendo su enfermedad, porque nadie se lo advierte, y el médico, no atreviéndose a recurrir al hierro y al fuego, ciego que guía a otro ciego, ambos caerán en el abismo.



«Oh Babbo mío, dulce Cristo de la tierra, seguid el ejemplo de vuestro homónimo San Gregorio. Podéis hacer lo que ha hecho, pues era un hombre como Vos y Dios es siempre lo que era entonces; sólo nos falta la virtud y el celo por la salvación de las almas... Así quiero veros. Si hasta ahora no habéis obrado resueltamente, os pido con instancia que en lo sucesivo obréis como hombre valeroso y sigáis a Cristo, cuyo Vicario sois».

El verbo de Catalina se vuelve de una energía sin igual. «Valor, Padre mío –le dice al Papa–. Sed hombre. Os digo que nada tenéis que temer... No seáis un niño tímido. Sed hombre, y tomad como dulce lo que es amargo... Obrad virilmente, que Dios está de vuestra parte. Ocupaos en ello sin ningún temor; y por más que veáis fatigas y tribulaciones, no temáis, confortaos con Cristo, dulce Jesús. Que entre las espinas nace la rosa, y entre muchas persecuciones brota la reforma de la Iglesia».

El término «virilidad» reaparece a menudo en estas cartas. «Ahora necesitamos un médico sin miedo que use el hierro de la santa y recta justicia, porque se ha usado ya el ungüento tan excesivamente, que los miembros están casi todos podridos». Luego de insistir: «Os lo digo, oh dulce Cristo de la tierra: si obráis así, sin astucia y sin cólera, todos se arrepentirán de sus falacias y vendrán a apoyar la cabeza en vuestro seno..., ¡oh dulce Babbo!», concluye: «Id presto hacia vuestra Esposa que os espera toda pálida, para que le devolváis el color».

RECURRE AL PAPA Y A SUS COLABORADORES
No se contentó Catalina con recurrir directamente a Gregorio XI. Trató también de lograr la colaboración de otras personas para que influyesen sobre él. Así le escribía a un Nuncio:

«Os debéis fatigar junto con el Padre Santo, y hacer lo que podáis para extirpar los lobos y los demonios encarnados de los pastores... Os ruego que aunque debierais morir por ello digáis al Padre Santo que ponga remedio a tantas iniquidades. Y cuando venga el tiempo de crear pastores y cardenales, que no se hagan por halagos o por dineros y simonías; rogadle cuanto podáis, que atienda y mire para encontrar la virtud y la buena y santa fama en el hombre».

Algo semejante le recomienda a un abad confidente del Papa:

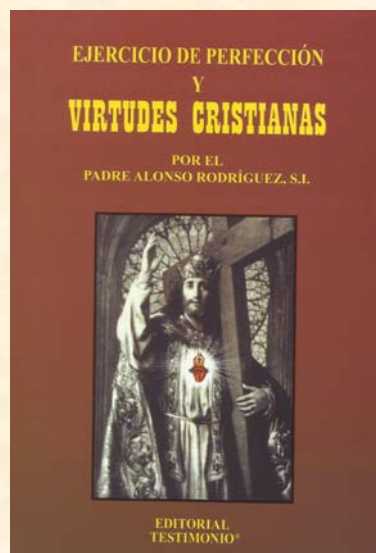
«Debéis trabajar según vuestros medios con el Santo Padre para arrojar a los malos pastores que son lobos y demonios encarnados que sólo piensan en engordar y poseen palacios suntuosos y séquitos brillantes... Y cuando llegue el momento de nombrar a los Cardenales o a otros pastores de la Iglesia, suplicadle que no se deje guiar por la adulación, la codicia o la simonía, no considere si los interesados pertenecen a la nobleza o a la clase media, porque la virtud y la buena reputación es lo que ennoblece al hombre ante Dios».

En 1378 Urbano VI accede al solio pontificio. Enseguida Catalina le escribe diciéndole que tiene «hambre de ver reformada la santa Iglesia con buenos, honestos y santos pastores». Ella se lo pedía directamente a Dios, como se ve por el Diálogo: «Por esta sangre te piden [las criaturas] que tengas misericordia con el mundo y vuelva a florecer la Iglesia santa con flores perfumadas de buenos y santos pastores, cuyo olor ahogue la hediondez de las flores malvadas y podridas».

Y también: «Reformada de este modo la Iglesia con buenos pastores, por fuerza se corregirán los súbditos, porque de casi todos los males que los súbditos cometen tienen la culpa los pastores malos».

Había visto claramente que la reforma sólo era posible con nuevos obispos, de espíritu sobrenatural, lúcidos y valientes. De ese puñado de nuevos obispos, aunque fuese reducido, partiría la verdadera restauración de la Iglesia. *Nótese -por su amor a la Iglesia- la libertad con que se dirige a los Vicarios de Cristo a los que como súbdita veneraba llamándoles *el dulce Cristo de la tierra* y considérese que la santa era muy apreciada de los Pontífices que acogían sus cartas con santa humildad y comprendiendo las razones y motivos que las animaban. Cualidades muy dignas de alabar tanto en ella como en ellos.

**-Tomado del siguiente libro: Padre Alfredo Sáenz
S. I. - El Pendón y la Aureola. Ed. Gladius 2002.
-El título, subtítulos y la nota del post son de
Catolicidad.**



Ejercicio de perfección y virtudes cristianas.

Es la obra inmortal del Venerable P. Alfonso Rodríguez.

Un clásico de la literatura espiritual y ascética, muy útil para emprender con seguridad y acierto el arduo, pero a la vez simple, camino de la perfección del Evangelio de Jesús. Su influencia en la Iglesia es inmensa y ha sido alabado por santos como San Vicente de Paúl o San Alfonso de Liguori.

**Editorial: Testimonio Páginas 1891
Idioma: castellano Medidas: 11 x 15,50**

ISBN: 848686612X Precio: 24,00 €

Disponibilidad: Inmediata

Pedidos a: Librerías Testimonio.

<http://www.testimonio.net/libros/>





¿HIJO MÍO,
YA REZASTE TU
ROSARIO HOY?

NO TE OLVIDES DE MÍ...
ESTOY ESPERANDO...

Consagración diaria a la Inmaculada

Virgen Inmaculada, Madre mía María, yo renuevo a ti hoy y para siempre la total consagración de mi ser sin reservas y sin límites, y así resucites en mí la gracia santificante para el bien y salvación de las almas.

Sólo te pido Oh mi Reina y Madre de la Iglesia que me guardes, cuides, protejas y defiendas en tu Corazón Inmaculado; extrae de mi ser el germen del mal que hemos heredado por el pecado de Adán; atrae a lo más hondo de mi alma a tu Santo Esposo para que me purifique, sane e ilumine.

Ya que me cobijas en tu vientre materno, haz de mí una copia fiel de Jesús, tu Hijo, a fin de que coopere fielmente en Tu Misión para construir el Reino de Dios en el mundo.

Te ofrezco por lo tanto, Oh Corazón Inmaculado de María, las oraciones, acciones, sacrificios, intenciones y sufrimientos de este día por tus intenciones y las del Santo Padre.

Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a ti y por cuántos a Ti no recurren, en particular por los enemigos de la Santa Madre Iglesia y del Papa, por cuantos te son encomendados y por cuantos yo te encomiendo. Amén.

**Reconstrucción de la Consagración con diversos textos a lo largo de la
Opera Omnia de San Maximiliano Kolbe.**

Historia, significado y devoción del mes de mayo

Ocurrió en Roma una hermosa noche de mayo de finales del siglo XVIII. Un niño pobre reunió a sus compañeros y los condujo a una estatua de la Virgen María, a cuyos pies ardía una lámpara. Delante de la imagen, aquellas voces frescas cantaron la Letanía de Nuestra Señora. El pequeño grupo volvió a reunirse al día siguiente, pero acompañado de más niños. Las siguientes veces fueron las mamás las que se unieron. Pronto se formaron nuevos grupos y la devoción se popularizó enseguida. Muchas almas piadosas vieron en esta devoción una ocasión solemne y pública para reparar el desorden en la conducta que la llegada de la primavera propicia y acrecienta y decidieron apoyarla con empeño. Así fue fundado el Mes de María.

El primer año de su pontificado escribió el Papa Juan Pablo II: “El mes de mayo nos estimula a pensar y a hablar de modo particular de Ella. En efecto, este es su mes. El periodo del año litúrgico (la Resurrección) y el mes de mayo llaman e invitan a nuestros corazones a abrirse de manera singular a María”. Muchas generaciones de cristianos lo han hecho así y no se arrepienten. Porque, si este mes es el momento en el que desde las iglesias y hogares cristianos suben al cielo oraciones más confiadas a la Santísima Virgen, también es el mes en el que “desde su trono descienden hasta nosotros los dones más generosos y abundantes de la Divina Misericordia”. Y no puede ser de otro modo, porque “Dios quiere que no tengamos nada que no pase por manos de María” (san Bernardo).

La devoción a María no es algo de lo que se puede prescindir. ¡Es una necesidad! Porque María ha sido asociada indisolublemente por Dios a la obra de la salvación realizada por su Hijo. María dio al Hijo de Dios “el instrumento” con el que pudo realizar la salvación;



instrumento que no era otro que el de su santísima Humanidad. Dios, que tenía que hacerse hombre para salvar al hombre, no se hubiera hecho tal sin la cooperación, libre y responsable, de María.

Los cristianos tienen una santa intuición para comprender que han de estar cerca de María y que el mes de mayo es una oportunidad de oro para honrarla, meditarla e implorarla. Hay muchos modos de hacerlo. Uno muy sencillo es ofrecer flores a la Virgen. La gente regala flores a las personas que ama. Esa muestra de cariño, puede convertirse –y de hecho se convierte en tantas ocasiones- en una altísima oración.

Mayo ofrece también la oportunidad de reflexionar y meditar en los grandes momentos de la Virgen María y en sus dogmas principales. Los misterios principales de María son: la Anunciación –momento cumbre de la historia-, la Visitación a su prima Santa Isabel, el Nacimiento de Jesús, la búsqueda del Niño perdido y hallado en el Templo de Jerusalén, las bodas de Caná y al pie de la Cruz. Los grandes dogmas marianos son: su Maternidad divina, su Inmaculada Concepción, su perpetua Virginitad y su Asunción a los cielos.

El mes de Mayo es un espacio de tiempo suficientemente amplio para darle vueltas a las principales virtudes de la Virgen María y tratar de llevarlas a nuestra vida. María fue una mujer que vivió siempre cerca de Dios. Una mujer humilde, piadosa, trabajadora, olvidada de sí misma para darse a los demás, servicial, entregada al cuidado de su esposo san José. Supo aceptar siempre con docilidad lo que Dios le pedía, aunque no lo entendiera. Consagró su vida: sus proyectos, sus afanes, su tiempo a Jesús. Y todo ello, dentro de un esquema de vida sumamente sencillo.

Cuando hagamos una romería a la ermita de nuestro pueblo o comarca, cuando llevemos un ramo de flores a una imagen de María, cuando recemos el Santo Rosario o la Salve, cuando trabajemos, cuando tengamos que prestar un servicio o cambiar un proyecto nuestro por otro de Dios..., hagámoslo *con y por* María.

**+Francisco Gil Hellín,
Arzobispo de Burgos**





Textos escogidos de san Josemaría Escrivá sobre la Virgen.

Este rato de conversación delante del Señor, en el que hemos meditado sobre la devoción y el cariño a la Madre suya y nuestra, puede, pues, terminar reavivando nuestra fe. Está comenzando el mes de mayo. El Señor quiere de nosotros que no desaprovechemos esta ocasión de crecer en su Amor a través del trato con su Madre. Que cada día sepamos tener con Ella esos detalles de hijos —cosas pequeñas, atenciones delicadas—, que se van haciendo grandes realidades de santidad personal y de apostolado, es decir, de empeño constante por contribuir a la salvación que Cristo ha venido a traer al mundo. **Es Cristo que pasa, 149, 5**

Porque María es Madre, su devoción nos enseña a ser hijos: a querer de verdad, sin medida; a ser sencillos, sin esas complicaciones que nacen del egoísmo de pensar sólo en nosotros; a estar alegres, sabiendo que nada puede destruir nuestra esperanza. El principio del camino que lleva a la locura del amor de Dios es un confiado amor a María Santísima. Así lo escribí hace ya muchos años, en el prólogo a unos comentarios al santo rosario, y desde entonces he vuelto a comprobar muchas veces la verdad de esas palabras. No voy a hacer aquí muchos razonamiento, con el fin de glosar esa idea: os invito más bien a que hagáis la experiencia, a que lo descubráis por vosotros mismos, tratando amorosamente a María, abriéndole vuestro corazón, confiándole vuestras alegrías y vuestras penas, pidiéndole que os ayude a conocer y a seguir a Jesús. **Es Cristo que pasa, 143**

En nuestras relaciones con Nuestra Madre del Cielo hay también esas normas de piedad filial, que son el cauce de nuestro comportamiento habitual con Ella. Muchos cristianos hacen propia la costumbre antigua del escapulario; o han adquirido el hábito de saludar —no hace falta la palabra, el pensamiento basta— las imágenes de María que hay en todo hogar cristiano o que adornan las calles de tantas ciudades; o viven esa oración maravillosa que es el santo rosario, en el que el alma no se cansa de decir siempre las mismas cosas, como no se cansan los enamorados cuando se quieren, y en el que se aprende a revivir los momentos centrales de la vida del Señor; o acostumbran dedicar a la Señora un día de la semana —precisamente este mismo en que estamos ahora reunidos: el sábado—, ofreciéndole alguna pequeña delicadeza y meditando más especialmente en su maternidad. **Es Cristo que pasa, 142, 6**

Fátima en una visión de conjunto



«He leído el tercer secreto de Fátima, y os puedo decir que vienen tiempos muy difíciles para la Iglesia, deben rezar y hacer mucha penitencia, para que la apostasía no sea tan grande».
Cardenal Alfredo Ottaviani (1890-1979).

Tal vez les parezca útil a los lectores un análisis sucinto de los múltiples aspectos que las importantes manifestaciones de la Santísima Virgen en Fátima contienen.

Presupuestos y líneas generales de las apariciones

1 - Para entender el conjunto de visiones y comunicaciones con que Lucía, Francisco y Jacinta fueron favorecidos, hay que tener en cuenta, ante todo, la doctrina católica sobre la comunión de los santos. Las oraciones y méritos de una persona pueden beneficiar a otra. De este modo, es lógico que las oraciones, los sacrificios y el holocausto de la propia vida ofrecidos por los tres niños, máxime después de beneficiados espiritualmente por las apariciones de la Reina de todos los Santos, pueden aprovechar a un gran número de almas e incluso a naciones enteras.

Nuestra Señora vino, pues, a solicitar oraciones y sacrificios a los tres. A Jacinta y Francisco les pidió también el holocausto de la vida, ofreciéndose como víctimas expiatorias por los pecados de los hombres. A Lucía le pidió que se quedara en este mundo para el cumplimiento de una misión de la cual hablaremos más adelante.

2 - Otra noción preliminar para la comprensión de los acontecimientos de Fátima es la de la mediación universal de María Santísima. Ella actúa como Medianera suprema y necesaria -por libre voluntad de Dios- entre el Redentor ofendido y la humanidad pecadora. Por otro lado, es Medianera siempre oída y, como tal, ejerce una verdadera dirección sobre los acontecimientos. Es Medianera regia, que será glorificada con la victoria de su Corazón maternal, que será la más alta expresión de la victoria del propio Dios.

Las revelaciones de Fátima van más allá de todo cuanto la Providencia ha dicho a los hombres en la inminencia de las grandes borrascas de la Historia.

3 - Hablando a los pequeños pastores, nuestra Señora quiso hablar al mundo entero, exhortando a todos los hombres a la oración, a la penitencia y a la enmienda de vida. De modo especial habló al Papa y a la Sagrada Jerarquía, pidiéndoles la consagración de Rusia a su Corazón Purísimo.

4 - La Madre de Dios hizo estos pedidos en vista de la situación religiosa en que se encontraba el mundo en la época de las apariciones, es decir, en 1917.

Nuestra Señora señaló dicha situación como altamente calamitosa. La impiedad y la impureza habían dominado la tierra a tal punto que para castigar a los hombres había estallado una verdadera hecatombe, que fue la Primera Guerra Mundial. Esa conflagración terminaría en breve y los pecadores tendrían tiempo para corregirse, atendiendo el pedido de Fátima.

Si ese pedido fuese oído, la humanidad conocería la paz. En caso de que no fuese oído, vendría otra guerra aun más terrible.

Y, en caso de que el mundo continuase sordo a la voz de su Reina, una suprema hecatombe de raíz ideológica y de proporción universal, implicando una grave persecución religiosa, afligiría a todos los hombres, trayendo grandes sufrimientos para el Romano Pontífice: Rusia esparcirá sus errores por el o, promoviendo guerras y personas contra la Iglesia... El Santo Padre tendrá mucho que sufrir.

5 - Quebrada así, a lo largo de toda una cadena de calamidades, la dura cerviz de la humanidad contemporánea, habrá una gran conversión de almas. Esa conversión será específicamente una victoria del Corazón Purísimo de la Madre de Dios: «Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará...» Será el reinado de María sobre los hombres.

6 - Con la intención de incitar más eficazmente a la humanidad a acoger ese mensaje, Nuestra Señora hizo ver a sus tres confidentes las almas condenadas al infierno; cuadro trágico descrito por ellos de modo admirable, y apropiado para reconducir a la virtud a los pecadores endurecidos. Esa visión lúgubre muestra bien como se equivocan profundamente quienes afirman que es inadecuada para los hombres de este siglo la meditación sobre los tormentos eternos.

7 - Con el fin de probar la realidad de las apariciones, y por lo tanto la autenticidad del mensaje, la Virgen dispuso tres tipos de acontecimientos:

a) La afluencia de una gran número de espectadores en el momento en que Ella hablaba a los videntes. Aunque sólo ellos fuesen los destinatarios inmediatos del mensaje, los circunstantes, haciendo uso de la penetración psicológica común, podían cerciorarse de que los tres niños no mentían ni eran objeto de una ilusión al afirmar que estaban en contacto con Nuestra Señora, sino que realmente oían y hablaban con un ser invisible para los demás.

b) El prodigio de las transformaciones cromáticas y de los movimientos del sol. Ese prodigio se hizo ver en una zona mucho mayor que el lugar de las apariciones, a punto de no poder ser explicado por un fenómeno de sugestión colectiva (sumamente difícil de ocurrir, dicho sea de paso, con las 50 a 70 mil personas que se hallaban en Cova da Iría)

c) Se confirmó la profecía de que poco después de las apariciones de Fátima la Primera Guerra Mundial acabaría; como se confirmó también la profecía -de que, no enmendándose la humanidad, otra guerra mundial estallaría. La luz extraordinaria que iluminó los cielos de Europa antes de la segunda conflagración fue un hecho observado en varios países y universalmente conocido. La Señora había prevenido a los videntes de que esa sería la señal del castigo inminente. Y el castigo vino enseguida.

d) La previsión del castigo supremo, que es la difusión del comunismo, comenzó a realizarse poco después de las apariciones. Es importante notar que la Santísima Virgen anunció que Rusia esparciría sus errores por el mundo. Pero cuando esa profecía fue hecha -13 de julio de 1917-, la expresión era más o menos ininteligible.

En efecto, el zarismo apenas acababa de caer, siendo substituido por el régimen burgués de Kerensky, y no se podía saber cuáles serían esos errores rusos, pues es evidente que no se trataba de la difusión de la religión greco-cismática, momificada y privada de toda fuerza de expansión. De este modo, la ascensión de los marxistas al poder en la infeliz Rusia, en el mes de noviembre de 1917, fue, sin duda alguna, el elocuente comienzo de la confirmación de la profecía.

Enseguida, el Partido Comunista ruso inició la propagación mundial de sus errores, lo que acentuó todavía más la coincidencia entre lo que la Virgen había anunciado y el curso de los acontecimientos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la expansión comunista se acentuó mucho más aún, porque numerosas naciones, subyugadas mediante el fraude y la fuerza, cayeron bajo el dominio soviético. Rusia se convirtió así en un peligro mundial.

Ante estas afirmaciones de grandeza apocalíptica cabe hacer una observación. El mundo de hoy se va dividiendo cada vez más en dos familias de almas. Una de ellas considera que la humanidad es presa de una cadena de errores y de iniquidades que comenzaron en la esfera religiosa y cultural con el humanismo, el Renacimiento y la Pseudo-Reforma protestante. Dichos errores se agravaron con el iluminismo y el racionalismo, y culminaron en la esfera política con la Revolución Francesa. Del terreno político pasaron al campo social y económico, en el siglo XIX, con el socialismo utópico y con el socialismo llamado científico. Con el advenimiento del comunismo en Rusia comenzó a verificarse la transposición, incipiente pero maciza de todo ese montón de errores al orden concreto de los hechos, naciendo de ahí el imperio comunista, moloch que iba desde el corazón de Alemania hasta Vietnam. Al mismo tiempo, sobre todo a partir de la Primera Guerra Mundial, la moralidad comenzó a declinar con rapidez espantosa en Occidente, preparándolo para la capitulación ante la más audaz expresión doctrinal e institucional de la amoralidad, que es el comunismo (ya sea bajo la forma de capitalismo de Estado -hoy aparentemente en vías de extinción- ya sea bajo la nueva y ladina versión autogestionaria).

El recuerdo de la devastación causada por la Segunda Guerra Mundial atormenta al hombre moderno ante la perspectiva de un tercer conflicto universal. Para las incontables almas de todos los estados y condiciones de vida y naciones, que comparten este modo de pensar, el mensaje de Fátima es de lo más coherente que hay con la doctrina católica y con la realidad de los hechos.

Existe también otra familia de almas, para la cual los problemas del mundo contemporáneo tienen poca o ninguna relación con la inmoralidad y la impiedad (considerada como un desvío culpable de la inteligencia). Nacen ellos exclusivamente de equívocos involuntarios que una buena difusión doctrinal y un conocimiento objetivo de la realidad pueden disipar. Esos equívocos resultan, además, de carencias económicas; son hijos del hambre, que desaparecerán cuando en el mundo no haya más hambre, y no antes que eso.

Con el auxilio de la ciencia y de la técnica, la crisis de la humanidad se resolverá. Más aún, no teniendo el factor culpa como fondo de cuadro de las catástrofes y de los peligros en medio de los cuales nos debatimos, la noción de un castigo universal se vuelve incomprensible. Tanto más cuanto que para esta familia de almas el comunismo no es intrínsecamente malo, y con él son posibles acomodaciones que eviten persecuciones incómodas.

Por amor a la brevedad, esta descripción de las dos familias de almas esquematiza un tanto el panorama. Entre una y otra hay



muchas gamas. No es nuestra intención retratarlas aquí. Las corrientes intermedias tendrán mayor o menor facilidad para comprender el mensaje de Fátima, según estén más próximas a un polo o al otro. Fátima es pues, en ese sentido, un verdadero divisor de aguas para las mentalidades contemporáneas.

De todas formas, con excepción de la parte mantenida aún en secreto, los pedidos, las amonestaciones y las profecías de Cova da Iría (todos con mero carácter de revelaciones particulares, es verdad ...) están lanzados y se van confirmando ampliamente. A los escépticos les decimos: Qui vivra verra... (Quien viva lo verá ...).

No se ha correspondido al Mensaje de Fátima

¿Se cumplirán los acontecimientos previstos en Fátima que aún no se han realizado? Eso es lo que la humanidad contemporánea se pregunta. En principio no hay cómo dudar de ello, pues una parte de las profecías ya se ha realizado con impresionante precisión, lo que prueba su carácter sobrenatural. Y, probado ese carácter, no se puede poner en duda que el mensaje celestial se cumpla hasta el fin.

Pero, alguien podría objetar que las profecías del 13 de julio de 1917 tienen un cariz condicional. Ellas se realizarán en el caso de que el Papa y los Obispos (en unión con él) no hagan la consagración de Rusia y del mundo al Inmaculado Corazón de María.

En Cova da Iría Nuestra Señora formuló dos condiciones, ambas indispensables para que se aparten los castigos con los que Ella nos amenazó.

Una de esas condiciones era la consagración. Digamos que haya sido realizada según el pedido de la Santísima Virgen. Falta la segunda condición: la divulgación de la práctica de la comunión reparadora de los cinco primeros sábados. Nos parece evidente que esa devoción no se ha propagado hasta hoy por todo el orbe católico en la medida deseada por la Madre de Dios.

Y hay aún otra condición, implícita en el mensaje, pero también indispensable: es la victoria del mundo sobre las mil formas de impiedad y de impureza que lo vienen dominando. Todo indica que esa victoria no ha sido alcanzada y que, por el contrario, nos acercamos cada vez más al paroxismo en esa materia. Así, un cambio de rumbo de la humanidad se va haciendo cada vez más improbable; y a medida que caminamos hacia ese paroxismo, más probables se hacen los castigos...

Cabe hacer aquí una observación. Y es que, de no verse las cosas así, el mensaje de Fátima sería absurdo. Pues si Nuestra Señora afirmó en 1917 que los pecados del mundo habían llegado a un tal grado que clamaban por el castigo de Dios, no parece lógico creer en el presente que ese castigo no venga, después que esos pecados han continuado creciendo desde 1917 hasta nuestros días y el mundo se ha rehusado, obstinadamente y hasta el fin, a hacer caso a lo que fue dicho en Fátima. Sería lo mismo que si Nínive no hubiese hecho penitencia y a pesar de eso las amenazas del profeta no se hubiesen realizado.

Más aún, la misma consagración pedida por Nuestra Señora no tendrá el efecto de apartar el castigo, si el género humano sigue aferrándose cada vez más a la impiedad

y al pecado, pues mientras eso sea así, la consagración estaría como que incompleta y desprovista de contenido real.

En resumen, puesto que no se operó en el mundo la inmensa transformación espiritual pedida en Cova da Iría, vamos caminando cada vez más hacia el abismo. Y, a medida que caminamos, esa transformación se va haciendo más improbable.

Al concluir estas reflexiones, conviene que nuestro espíritu se detenga en la consideración de las últimas perspectivas del mensaje de Fátima. Más allá de la tristeza y de los castigos sumamente probables hacia los cuales caminamos, nos esperan los resplandores sacrales de la aurora del Reino de María: Por fin mi Inmaculado Corazón triunfará. Es la perspectiva grandiosa de la victoria universal del corazón regio y materno de la Santísima Virgen. Es una promesa tranquilizante, atrayente y, sobre todo, majestuosa y entusiasta.

Para evitar el castigo en la escasa medida en que es evitable; para obtener la conversión de los hombres en la modesta medida en que, según la economía común de la gracia, ella es aún obtenible antes del castigo; para apresurar cuanto sea posible la aurora bendita del Reino de María; y para ayudarnos a caminar en medio de las hecatombes que tan gravemente nos amenazan, ¿qué podemos hacer? Nuestra Señora nos, lo indica: que nos enfervoricemos en la devoción a Ella, en la oración y en la penitencia.

Para estimularnos a rezar, en la última aparición Nuestra Señora se revistió sucesivamente de los atributos propios de las advocaciones de Reina del Santo Rosario, de Madre Dolorosa y de Nuestra Señora del Carmen, indicándonos cuán grato le es ser conocida, amada y venerada así.

Igualmente, la Virgen de Fátima insistió de modo muy especial en la devoción a su Inmaculado Corazón. Ella se refirió siete veces a su Corazón en sus mensajes (y Nuestro Señor, nueve).

Así, el valor teológico de la devoción al Inmaculado Corazón de María, por lo demás ya tan comprobado, encuentra en Fátima una impresionante corroboración. Por otro lado, la insistencia de la Santísima Virgen prueba hasta la saciedad que esa devoción es eminentísimamente oportuna.

Por lo tanto, quien toma en serio las revelaciones de Fátima debe hacer de la devoción al Corazón Purísimo de María uno de los más altos objetivos de la verdadera piedad.

Plinio Corrêa de Oliveira

***Extraído de Catolicismo, n° 197, mayo de 1967.**



Persecución y martirio.

Todos estamos al tanto de las terribles persecuciones, torturas y asesinatos que están sufriendo muchos hermanos y hermanas en el Medio Oriente. La situación es tan dolorosa que se hace muy difícil de comprender. El presente editorial, desea ayudar a todos nuestros lectores a profundizar en el tema.

«En los últimos meses, mayorías musulmanas simpatizantes del Estado Islámico han perpetrado horribles crímenes contra los cristianos en medio oriente. Como advirtió el cardenal Filoni, 'ahora estamos en la tercera mayor persecución' (perpetrada por los musulmanes a los cristianos en el último siglo). El enviado especial del Papa a Irak dejaba claro que ésta no era la primera persecución en los últimos cien años, y según sus propias palabras, ni siquiera era la peor. Difícil es imaginarnos algo peor que lo que actualmente sucede en Irak y Siria. Las imágenes que llegan hasta nosotros no pueden sino aterrarnos. A pesar de ello, continuamente van aumentando las atrocidades captadas a través de las cámaras, y que son difundidas por los propios criminales en Internet y las redes sociales con el fin de captar la simpatía de aquellos fieles musulmanes, que siguiendo las directrices del Corán, ven la obligación de 'cortar el cuello' a quienes no siguen el Islam (Corán 8:12). La crueldad y la barbarie de los islamistas no tienen parangón, y desde la Revista Una Voce Informa, nos sentimos la obligación de comunicar a nuestros lectores la realidad que nuestros hermanos en la Fe están viviendo en Medio Oriente».



Un análisis publicado por el Denver Post y elaborado por los profesores Jonathan Adelman y Agota Kuperman, dos expertos en Islam, revela el dramático proceso por el cual los católicos del Medio Oriente, cuya historia se remonta a los orígenes mismos del cristianismo, vienen desapareciendo bajo la presión del fundamentalismo islámico.

Las cifras son escalofriantes y mala previsión aun peor. "En la siguiente década, más o menos en ese periodo de tiempo de acuerdo a lo que se da en el presente, habrá, si es que hay, muy pocos cristianos viviendo en Belén, lugar donde nació +NSJC+. Lo mismo en Nazaret, donde Jesús creció, y hasta en Jerusalén, donde cerca de 600 iglesias históricas existen todavía", afirma el estudio y explica que "los cristianos en el territorio palestino han caído del 15 por ciento de la población árabe en 1950, a tan solo 2 por ciento de hoy. Belén y Nazaret, que han sido pueblos abrumadoramente cristianos, tienen ahora una fuerte mayoría musulmana".

Marchan al extranjero en gran número... El análisis explica que "hoy, tres cuartos del total de los cristianos de Belén viven fuera, y más aún de los cristianos de Jerusalén viven en Sydney, Australia, que en el lugar de su nacimiento. Hoy, los cristianos comprenden sólo el 2.5% de Jerusalén, aunque en ellos todavía se incluye a algunos de los que nacieron en la vieja ciudad cuando los cristianos todavía constituían una mayoría".

¿Por qué? "¿Qué ha sucedido? ¿Por qué han habido tantos, y tan pocos reportados cristianos exiliados del Medio Oriente, con alrededor de 2 millones huyendo en los últimos 20 años? ¿Por qué es que de repente la mitad de todos los cristianos iraquíes emigraron clandestinamente en los últimos 10 años?", se preguntan los autores.

La intolerante presión ... El informe responde que "la única gran causa es la presión de los radicales musulmanes. Para estar seguros, también han habido otras razones para estos exilios. Los cristianos educados del medio oriente algunas veces se han ido por razones económicas, otros para evitar el inicio de violentos conflictos".

Intencionada... Sin embargo, "un grupo entero de cristianos no abandona la tierra en donde sus ancestros han vivido cerca de 2000 años simplemente por buscar una sociedad más próspera. Esa gente ha tenido que ser presionada para salir. Y eso es precisamente lo que los radicales islámicos tratan de hacer".

Se prohíbe la conversión al cristianismo... El estudio desarrolla algunos de los casos más importantes: "En Egipto, muchas leyes o costumbres favorecen a los musulmanes y su constitución proclama al Islam como la religión del estado. Es casi imposible construir o restaurar iglesias al tiempo que muchos miles de nuevos edificios musulmanes han sido aprobados por el estado. Las leyes prohíben las conversiones de musulmanes al cristianismo.

Violencia establecida contra el cristianismo En Arabia Saudita, todos los ciudadanos deben ser musulmanes, es ilegal importar, fabricar o poseer materiales cristianos o no musulmanes, y los cristianos son encarcelados y deportados por esa causa.

Sudán ha seguido los códigos islámicos desde 1983 y se declaró a sí mismo como país islámico en 1991.

Una brutal guerra civil emprendida por los musulmanes de Arabia del norte contra los cristianos y los africanos negros animistas del sur ha matado más de 2 millones de personas.

Persecución como antaño... En Afganistán la aplicación rigurosa de las leyes islámicas ha sembrado tal odio hacia los cristianos que no tuvieron más iglesias abiertas ni un número significativos de cristianos reunidos en el país.

En Irán, los cristianos forman el 0.4 por ciento de la población. La pequeña población cristiana es tratada como una "segunda clase". La literatura cristiana es ilegal, los conversos del Islam a otra religión son perseguidos de muerte y la mayoría de las iglesias evangélicas son subterráneas".

Mientras... Los musulmanes invaden Europa y el resto de Occidente tranquilamente. Y para mayor tristeza, con la bendición, anuencia y complicidad de las Conferencias Episcopales Católicas que siempre optimistas juegan al amiguismo y la solidaridad con el enemigo número uno del Cristianismo.

Ahora, veamos la actualidad del momento.... La situación en Siria e Irak se ha ido transformando en insostenible desde que los extremistas del frente *Al Nusra* y del *Estado Islámico de Irak y el Levante* (EIIL) proclamaron la creación de un califato en los territorios bajo su control, desde la ciudad siria de Alepo hasta la provincia iraquí de Diyala. Desde entonces, en esas regiones buscan imponer una estricta ley islámica expulsando o castigando a todo aquel que no cumpla con los preceptos de la sharia (ley civil inspirada en el Corán).

La violencia desatada por los yihadistas del "Estado Islámico" (IS por sus siglas en inglés) es una auténtica guerra de religión. Es necesario saber en qué consiste verdaderamente esta guerra; es crucial estudiar y comprender por qué el IS combate. La suya es una guerra de religión y de aniquilación, instrumentalizando el poder para la religión.

Esta guerra contra las religiones, no es solo en contra de los cristianos. En referencia a la interpretación llamada "salafita" del Corán, la más extrema y violentista, la guerra de las citas religiosas es aplicada al extremo incluso contra los musulmanes sunitas, que no son considerados por ellos como "verdaderamente" salafitas, incluyendo a los hermanos Musulmanes, Hamas, los wahabitas sauditas y los yihadistas de al-Qaeda. Según el IS, todos ellos son apóstatas porque no buscan el califato global, sino solamente estados nacionales gobernados por la sharia. IS "persigue objetivos religiosos usando de forma apocalíptica los instrumentos de la política, la economía y las fuerzas armadas".

Los cristianos de Mosul ya no se ven. Han sido expulsados o exterminados por los yihadistas en menos de siete meses. Los terroristas los identifican marcando sus casas con la letra árabe Nun, inicial de nazareno, "cristiano", forzándolos a convertirse al Islam, huir o morir. Los pocos que quedaban o se convirtieron al islam, o marcharon al exilio o murieron a espada. El califa del Estado Islámico, Abu Bakr Al Bagdadi, ha impuesto en su territorio la sharia -ley islámica- y no admite más creencia que la suya. La desobediencia acarrea la pena de muerte.

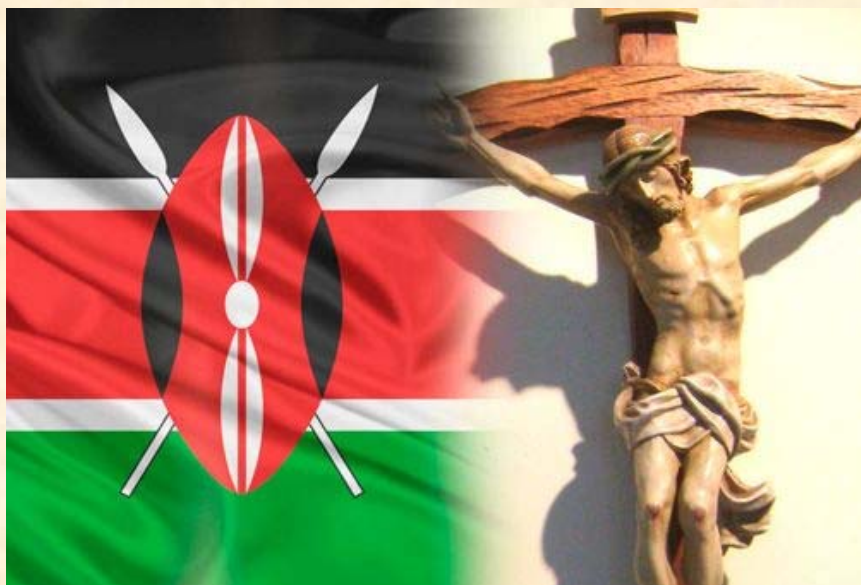
La situación de los cristianos de Siria e Irak es desesperante desde el avance en varias regiones de los fundamentalistas islámicos, con expulsiones, quemas de iglesias y matanzas, según el dramático relato del padre Crisóstomo Juan Gassali, Arzobispo de la Iglesia Siria Ortodoxa de Antioquia en Argentina, quien acaba de retornar del lugar.

En pleno siglo XXI no es admisible una persecución religiosa como la que están realizando grupos islámicos extremistas contra cristianos y miembros de otras confesiones minoritarias en diversos sitios del Medio Oriente. Miles de cristianos han debido huir de sus hogares en localidades que habitaron por generaciones, ante la amenaza de muerte de combatientes fundamentalistas. Centenares han muerto, según fuentes independientes, y otros están atrapados en ciudades que ya no les ofrecen protección, en Irak y Siria. Kurdos yazidíes, seguidores de una vieja creencia que mezcla componentes del cristianismo, islamismo y zoroastrismo, han debido ser auxiliados por EE.UU. ante la inminencia de un desastre humanitario.

Varios siglos antes de que Mahoma fundara el islam en el siglo VII, los cristianos ya vivían en tierras del Medio Oriente. La conversión de los pueblos a la religión musulmana ha sido lenta e inexorable, y la composición demográfica de esa región cada día aumenta en favor de los seguidores del Corán. A comienzos del siglo XX el 20% de la población era cristiana; hoy se estima en no más del 5% a nivel regional. En Irak, desde la caída de Saddam Hussein, en 2003, más de un millón de cristianos huyeron por las luchas sectarias que se desataron especialmente tras el retiro estadounidense. Hoy no más de 500 mil siguen viviendo en ese país. Muchos se movilaron de zonas peligrosas hacia el norte dominado por los kurdos, donde una mayor tolerancia religiosa beneficia la convivencia de pueblos que han vivido juntos por milenios.

En Siria, desde que se inició la guerra, más de 450 mil cristianos han escapado de las beligerancias y de persecuciones de los rebeldes más fundamentalistas. En el régimen de Bashar al Assad, formado por alawitas (una secta chiita) pero de orientación nacionalista laica, no se conocieron persecuciones graves a cristianos; sin embargo, hoy en zonas controladas por los rebeldes del Estado





no musulmanes en función de sus atuendos, y guardaron como rehenes a los segundos. "No tememos a la muerte, serán buenas vacaciones de Pascua para nosotros", ironizaron los asaltantes en swahili, según el testimonio de un sobreviviente.

Entre las gentes hay conmoción por la multiplicación de persecuciones contra cristianos de Irak a Kenia, pasando por Libia, Pakistán o Nigeria y se teme que no sean denunciadas, incluso por las propias autoridades occidentales y musulmanas.

"Hoy vemos a nuestros hermanos perseguidos, decapitados y crucificados por su fe en Tí, ante nuestros ojos o a menudo con nuestro silencio cómplice", acusó con tono sombrío el Papa, al final del Viacrucis, el Viernes Santa por la noche, al dirigirse a Cristo.

"Señor, apoya interiormente a los perseguidos..." pidió el pontífice. Previamente, en una solemne celebración en la basílica de San Pedro, había sido denunciada "la furia yihadista".

El predicador de la Casa pontificia, el franciscano italiano Raniero Cantalamessa, había recordado a los 21 coptos egipcios muertos asesinados en febrero por un grupo yihadista en Libia, mientras "murmuraban el nombre de Jesús".

"Los cristianos no son desde luego las únicas víctimas, pero no se puede ignorar que son las víctimas designadas y más frecuentes en numerosos países", había añadido el predicador. Ante esta situación "no se puede permanecer indiferente", agregó, en unas palabras que parecen dirigidas a los musulmanes. El Vaticano - en particular, en palabras del enérgico ministro del diálogo interreligioso, el cardenal francés Jean Louis Tauran- aboga de forma incesante porque sus interlocutores musulmanes, como la universidad sunita Al Azhar de El Cairo, tomen posición distanciándose de los islamistas y de cualquier persecución anticristiana.

La inesperada toma de la ciudad iraquí de Mosul, el pasado verano boreal, por el grupo Estado Islámico (EI), fue un momento crucial y condujo a la Santa Sede a ser más incisiva ante las ambigüedades de algunas autoridades musulmanas. Según un editorial del diario La Stampa, "el Islam debe prohibir el acceso a las mezquitas a quienes predicán el terrorismo. Muy a menudo detrás las condenas del terrorismo por el mundo musulmán resuena el eco de una comprensión. El Islam debe salir de la ambigüedad". ¿Realmente saldrá?

Hagamos todo lo que podamos para apoyar a nuestros hermanos en la Fe, que sufren persecución y muerte.

Islámico (EI), miles han tenido que huir ante la opción de convertirse al islam o enfrentar la muerte. Muchos se fueron al Líbano; otros, como unos 11 mil católicos armenios -que han vivido por siglos en esa zona-, perdieron todas sus pertenencias antes de escapar a Yereván, donde viven como refugiados, pero pueden optar a la ayuda y la ciudadanía de la patria de sus ancestros.

La comunidad internacional ha reaccionado en forma bastante tibia para defender a las minorías indefensas. Al llamado a la oración que hiciera el Papa Francisco, siguió el ofrecimiento del gobierno francés, abiertamente laico, para dar asilo a quienes se sientan perseguidos. Las noticias sobre supuestas masacres de yazidíes (una comunidad compuesta por entre 70 mil y 500 mil seguidores y que se dispersan en el sur de Turquía, norte de Irak y de Siria) gatillaron la intervención de Barack Obama, reticente hasta ese momento a enviar fuerzas a la zona.

Los ataques a las posiciones del estado islámico pueden hacer una diferencia en la lucha que se libra en Irak y Siria, porque este grupo, que anunció la formación de un califato, ahora podría encontrarse en desventaja frente a sus oponentes armados por EE.UU., que además entrega apoyo técnico y de inteligencia. Un nuevo gobierno en Irak, menos sectario, también será importante en esta nueva etapa de la crisis iraquí, cuya conclusión ya no se puede separar de la guerra civil en Siria.

El papa Francisco y el Vaticano celebraron la Pascua criticando el "silencio cómplice" y la "indiferencia" ante la "furia yihadista" contra los cristianos, que acaba de volver a desatarse esta vez en Kenia.

Francisco I, que conmemoró el viernes la "pasión de Cristo" y su crucifixión en Jerusalén, presidirá el sábado por la noche la Vigilia pascual que celebra, según la tradición cristiana, la resurrección de Jesús. Bajo el impacto de la tragedia de Kenia, la denuncia de la violencia yihadista desbanca a los demás temas, como la paz o la justicia, temas habituales cada año en Pascua.

El Santo Padre, condenó el viernes por la mañana la "insensata brutalidad" de la matanza de los yihadistas Shebab contra los estudiantes de Garissa, en el este de Kenia, que dejó 148 muertos. "Todos los responsables deben intensificar sus esfuerzos para acabar con semejante violencia" pidió el jefe de los 1.200 millones de católicos. Antes de ejecutar fríamente a sus víctimas, los Shebab separaron a los musulmanes de los



Que el Papa mande a evacuar a los 300 cristianos de Tripoli con su obispo para salvarlos de la masacre.

¿Como puede la Iglesia perder el tiempo con pseudo preguntas como la “comunidad” para divorciados vueltos a ‘casar’” cuando multitudes de Cristianos están siendo masacrados cada día?

Hay que mirar a la cara a los 21 jóvenes cristianos de Libia que, por no renegar de Cristo, han sufrido el martirio, y que antes de ser decapitados por el Estado Islámico –según la lectura del movimiento de sus labios– no dejaban de pronunciar el nombre de Jesús. Como los antiguos mártires.

EL NOMBRE DE JESÚS

Dice su obispo: “Se puede decir que ese Nombre, susurrado en sus últimos momentos, ha sido el sello de su martirio”. Los cristianos coptos son gente fuerte, curtida por catorce siglos de persecución islámica. Son herederos de San Atanasio de Alejandría, que salvó la verdadera fe católica de la herejía arriana que profesaba la mayor parte de los obispos. Son cristianos firmes, no pusilánimes como los católicos tibios de Occidente. Ésa es la verdadera fuerza; no la del que odia y mata a los indefensos (niños incluidos), crucifica al que profesa otra religión y viola a las mujeres enarbolando la bandera negra y escondiendo la cara.

La verdadera fuerza es la de los indefensos que aceptan el martirio para no renegar de su dignidad, es decir, de su fe, para testimoniar la maravilla del Amor Hermoso, según una antigua manera de llamar al Hijo de Dios.

Un gran testimonio. Estos son los verdaderos mártires: los cristianos. No los que van a masacrar inocentes indefensos.

Esta es la gloria de los cristianos: seguir a un Dios que ha salvado al mundo haciéndose matar. No matando a otros, como han hecho todos los cabecillas, agitadores e ideólogos (o revolucionarios) de este mundo que son exaltados en los libros de historia.

LA LECCIÓN

Una gran lección para un Occidente ebrio de corrección política que, como el desastroso Obama, se ha impuesto a sí mismo la obligación de no pronunciar siquiera palabras como “islam” y “musulmanes” cuando habla de las masacres perpetradas en estos últimos meses desde el norte de Iraq a Libia pasando por París. Un Occidente nihilista que se avergüenza de sus raíces cristianas y no desaprovecha ninguna oportunidad para cubrirlas de desprecio.

Una dolorosa lección, por último, para la Iglesia ante todo. Para una Iglesia que ha dejado de dar testimonio del fuego ardiente de la fe.



El heroísmo de los mártires cristianos – mirémosles la cara

Para la Iglesia de Bergoglio, que mientras hombres y mujeres dan la vida por Cristo califica de solemne tontería la proclamación y el proselitismo cristianos. Esa iglesia de Bergoglio que, mientras los cristianos son perseguidos y masacrados en todo el mundo musulmán, va a realizar actos de culto en la mezquita, y se adhiere a la ideología obamiana dominante evitando cuidadosamente referirse al Islam en términos que no sean elogiosos (y cuyo portavoz en Buenos Aires atacó a Benedicto XVI por su discurso de Ratisbona sobre el Islam).

Y sobre todo para ese papa Bergoglio que dice que la gran emergencia actual de la Iglesia no tiene que ver con la fe, sino con el medio ambiente, y en segundo lugar la acogida a las nuevas modalidades de pareja y dar la comunión a los divorciados que se han vuelto a casar. Algo parecido a la película de Benigni en la que se decía que el verdadero gran problema de Palermo era... ¡el tráfico!

Tanto que dentro de poco veremos la encíclica de Bergoglio sobre la ecología y las ventajas de tirar la basura en contenedores diferenciados, en vez de un grito de amor a Dios en este mundo sin fe ni esperanza. Un llamamiento contra la contaminación, en lugar de denunciar el odio anticristiano en todo el planeta (ya en la misa inaugural de su pontificado habló del medio ambiente, como en el discurso en la Expo, en vez de hablar de Cristo).

El papa Bergoglio, que recibe a los representantes de centros sociales como Leoncavallo* y les dirige alocuciones, no a los cristianos que de modo heroico y pacífico luchan por dar testimonio de la salvación mientras son objeto del desprecio y las acusaciones del mundo.

El Bergoglio que elige cardenales por su ideología (y hace ver que si quiere puede incluso decidir crear cardenal a, por ejemplo, el obispo de Ancona), en lugar de conceder la púrpura –símbolo del martirio– a obispos que en estos mismos días, viven precisamente de forma heroica entre sus fieles amenazados, jugándose verdaderamente la vida con ellos.

SALVAR A ESOS CRISTIANOS

Tal es el caso del obispo de Tripoli, monseñor Martinelli, que en 2011 fue casi el único (si bien apoyado por Benedicto XVI), que clamó todos los días contra la guerra, explicando que equivaldría a abrir la Caja de Pandora, que fue lo que efectivamente sucedió.

Una tragedia a la que debemos la concesión del Premio Nobel de la Paz a Obama y Sarkozy.

Y mientras hoy, tanto en Italia como en el extranjero, los que aplaudieron aquella guerra fingen ignorancia (véase por ejemplo lo publicado ayer por Maurizio Belpietro en el diario Libero**), mientras que estos días Libia corre el riesgo de convertirse en una base de Estado Islámico, el obispo Martinelli ha decidido quedarse, exponiéndose a la muerte: “He visto cabezas cortadas –dice–, y creo que también puedo terminar así.



Y si Dios quiere que yo también termina con la cabeza cortada, sea como Él quiera [...]. Poder dar testimonio es una cosa preciosa. Doy gracias al Señor por permitirme darlo, aunque sea con el martirio. No sé adónde me llevará este camino. Si me lleva a la muerte, eso querrá decir que Dios lo ha querido así... De aquí no me muevo. Y no tengo miedo".

No quiere abandonar su pequeño rebaño, constituido por unos trescientos trabajadores filipinos que, comprensiblemente, están aterrorizados. Dicho prelado es el único italiano que queda en Trípoli, con algunas monjas y religiosos no italianos.

Ayer tarde todavía no habían recibido ninguna llamada del papa Bergoglio, que acostumbra ser tan generoso telefoneando (ha llegado a llamar a Pannella***, así como – varias veces – al amigo Scalfari****). Tal vez, vista la presión mediática, lo llame en las próximas horas.

Pero más que palabras hacen falta hechos. Quisiera proponerle una cosa al papa. Con ayuda del gobierno italiano, el Vaticano podría solicitar un puente humanitario, una operación relámpago para rescatar a los cristianos que quedan allí, junto con su obispo. Son sólo trescientos, y su vida peligra a causa de su fe. El Vaticano podría acogerlos, y después ya decidirían si regresan a las Filipinas.

Se puede hacer. ¿Por qué no? Este es mi ruego al papa Bergoglio para salvar de la masacre a todos los cristianos de un país junto con su pastor.

Sería sin duda una obra digna de la Santa Sede. No ese clima de caza de brujas y depuraciones que desde hace algún tiempo reina en la camarilla vaticana contra los grandes cardenales como Burke que, fieles a la Iglesia, han osado oponerse a Kasper en el Sínodo de octubre.

Sería increíble que el Vaticano se dedicara a efectuar purgas mientras en el mundo martirizan cristianos.



**Monseñor Giovanni Innocenzo Martinelli,
arzobispo de Trípoli (Libia)**

Antonio Socci. Adelante la Fe.

Notas.

* Leoncavallo: Centro social autogestionado de Milán, sede de actividades culturales y sociales.

** Maurizio Belpietro es el director del diario Libero, de centro-derecha.

*** Marco Pannella es político, periodista y secretario del Partido Radical-

**** Eugenio Scalfari: Periodista y político socialista, fundador del periódico La Repubblica (ideológicamente análogo a El país en España)

Noruega prohíbe a Arabia Saudí financiar mezquitas mientras no permitan construir iglesias en su país.



El Gobierno noruego ha dado un importante paso a la hora de defender la libertad religiosa en el mundo frente al totalitarismo islámico.

REDACCIÓN HO.- **Jonas Gahr Stor**, ministro de Asuntos Exteriores, ha afirmado que se rechazarán las donaciones millonarias de Arabia Saudí y varios empresarios musulmanes para financiar la construcción de mezquitas en Noruega. Según el ministro, las comunidades religiosas tienen derecho a recibir ayuda financiera, pero **el gobierno noruego**, excepcionalmente y por razones lógicas, **no apoya la financiación islámica de cientos de millones de euros**.

Según recoge [el diario Vg Nett](#), su responsable de Exteriores ha justificado esta decisión: "**Sería una paradoja, y antinatural aceptar** las fuentes de financiación de **un país donde no hay libertad religiosa**" asegura. Además, señaló el origen de su

dictamen: "una comunidad cristiana que se asienta en Arabia Saudí está cometiendo un delito" dijo, recordando la **expresa prohibición del país árabe a la construcción de iglesias**, entre otros.

Jonas Gahr Stor también anuncia que "**Noruega llevará el asunto ante el Consejo de Europa**" donde defenderá esta **decisión basada en la más estricta reciprocidad con Arabia Saudita**.

Semana Santa de 2015: En Kenia y por todo el mundo, mártires, mártires y más mártires.

En el firmamento de la Iglesia resplandecen las estrellas de 148 nuevos mártires. No hay que sentir compasión de los jóvenes cristianos víctimas del islam masacrados el pasado jueves santo en Kenia, porque han recibido la gracia inmensa del martirio. Son mártires porque soldados de Alá los han matado por ser cristianos. No se es mártir por sufrir una muerte violenta, sino porque dicha muerte se causa por odio a la fe cristiana. Dice San Agustín que lo que hace al mártir no es la muerte, sino que su sufrimiento y su muerte estén ordenados a la verdad.

No todas las víctimas de una persecución se pueden considerar mártires. Sólo las que han sido muertas por el odio de sus verdugos a la fe. Los mártires de la Universidad de Garissa se suman a la innumerable legión de testigos de la fe masacrados en los últimos dos siglos por los perseguidores de la Iglesia. El primer genocidio de los tiempos modernos fue el causado por la Revolución Francesa. Nada menos que 438 religiosos y seglares de ambos sexos son ya venerados como beatos, y para otros 591 se ha incoado el proceso de reconocimiento de su martirio “in odium fidei”. A este holocausto es preciso añadir el de la guerra de España de 1936 a 1939, con 1512 mártires beatificados y 11 canonizados hasta ahora, si bien el número de víctimas de los anarquistas y comunistas asciende a muchas decenas de millares. El 13 de octubre de 2013 pasado se beatificaron en Tarragona 522 personas asesi-

nadas por odio a la fe tanto antes como durante la guerra religiosa de España. Ha sido la ceremonia de beatificación más multitudinaria, con un total de 522 nuevos beatos, superando la celebrada el 27 de octubre de 2007 en Roma. Sus nombres se suman a los incontables mártires del comunismo, el laicismo y el islam en todos los países del mundo.



El odio que profesa Occidente hacia la Iglesia y la civilización cristiana es un odio a su propia alma e identidad. “Un odio a sí mismo de Occidente –ha escrito Benedicto XVI– que sólo puede tener una explicación patológica”; Occidente se abre lleno de comprensión a valores foráneos, “pero ya no se ama a sí mismo; ya sólo ve en su historia lo despreciable y destructivo, y es incapaz de percibir lo grande y lo santo.”

Hoy en día, Occidente rechaza los valores en torno a los que ha edificado su identidad y sólo acepta la herencia destructiva del iluminismo, el marxismo y el freudismo. La teoría de género representa la última etapa intelectual de esta disociación entre la inteligencia y la realidad que se convierte en odio patológico a la propia naturaleza humana. El gesto de Andreas Lubitz, que ha querido estrellar contra los Alpes su Airbus con 150 pasajeros a bordo, es la expresión de ese espíritu de autodestrucción. El suicidio es una expresión extrema pero coherente de la depresión occidental: un estado de ánimo en el que alma se sume en la nada tras haber perdido toda razón para vivir. Cuando se profesa el relativismo absoluto sólo se encuentra realización en la muerte.

La matanza de Garissa no es una brutalidad sin sentido, como tampoco el suicidio del piloto alemán es un acto de locura sin más. Estos gestos destructivos y autodestructivos tienen una lógica aberrante. A la exaltación de los fanáticos de Alá corresponde la depresión de los apóstatas del Cristianismo: El equilibrio del mundo se deshace cuando se vuelve la espalda a los principios cristianos. Y un mismo impulso preternatural mueve al furor homicida islámico y al nihilismo suicida de Occidente. El príncipe de las tinieblas, impotente para hacerse Dios, quiere destruir todo lo que tenga rastro de Dios y de la civilización cristiana. Sin tener en cuenta esta infestación diabólica es difícil comprender todo lo que está sucediendo en el mundo. Y sin una intervención angélica es imposible librar la batalla que se inició en el momento de la creación, cuando los ángeles se dividieron en dos bandos perennemente contrapuestos en la historia del universo creado.

El mensaje de Fátima presenta a Nuestra Señora precedida y acompañada de los ángeles. Y quien ha leído el Tercer Secreto recuerda la trágica visión de una enorme cruz al pie de la cual es asesinado el Papa: “Bajo los brazos de la cruz había dos ángeles, cada uno de los cuales tenía en la mano una regadera de cristal en la que recogía la sangre de los mártires y regaba con ella las almas que se acercaban a Dios”.

Como en los comienzos del Cristianismo, la sangre de los mártires es la semilla de la que renace la historia y de la que sale la victoria en la eternidad.

Que no nos falte valor para pronunciar el nombre de los asesinos. Siguen tratando de silenciar que de un tiempo a esta parte se está llevando a cabo a nivel planetario una persecución sistemática de los cristianos. A raíz de los sucesos de Kenia, el papa Francisco ha leído esta hermosa oración: “En tu rostro abofeteado, Cristo, vemos nuestro pecado. En Ti vemos a nuestros hermanos perseguidos, decapitados y crucificados por su fe en Ti ante nuestra vista, y con frecuencia también ante nuestro silencio cómplice”. Antonio Socci, que con frecuencia ha denunciado el silencio cómplice de las altas autoridades eclesiásticas, escribió en *Liberio* el pasado 5 de abril: “Esperamos que, asomado a esa ventana, el papa Bergoglio, con todo el prestigio de que disfruta en los medios de difusión, despierte a todos los poderosos de la Tierra, movilice su diplomacia, haga escuchar a todos el grito de dolor de los cristianos perseguidos, pida oraciones a toda la Iglesia y ponga en marcha una gran iniciativa humanitaria en pro de los cristianos perseguidos”.

Ernesto Galli della Loggia se ha hecho al parecer eco de este llamamiento en *Il Corriere della Sera* del pasado 5 de abril, donde ha propuesto al gobierno italiano que se realice una suscripción entre todos los italianos, todas las instituciones públicas y privadas de la nación, con vistas a recaudar los fondos necesarios para un envío considerable de ayuda a los cristianos perseguidos. Sin embargo, no basta con todo eso cuando se libra una guerra. Hay que reconocer que hay una guerra de religión contra Jesucristo y

contra su Iglesia. Una guerra que se libra en nombre de aquella sura del Corán que dice: “Matadlos (a los infieles) doquiera que los halléis. Tal es la recompensa de los infieles” (2, 191). Esta guerra no ha sido declarada por los cristianos; la han emprendido contra ellos. ¿Por qué no intervienen los gobiernos occidentales? Porque Occidente comparte el mismo odio de los perseguidores hacia sus propias raíces cristianas.

El laicismo occidental no sólo pone pleito, persigue y ridiculiza a quienes defienden el orden natural y cristiano, sino que además lleva a cabo genocidios masivos. Monseñor Luc Ravel, obispo castrense francés, ha afirmado: «Descubrimos que es preciso tomar partido; que debemos armarnos contra el mal manifiesto y no tomamos partido contra el que actúa solapadamente. El cristiano se siente entre dos fuegos, acorralado entre dos ideologías: por una parte, la que caricaturiza a Dios hasta despreciar al hombre; por otra, la que manipula al hombre hasta despreciar a Dios. Por un lado, los adversarios declarados: los terroristas de las bombas, los reivindicadores del profeta; por otro, adversarios no declarados pero bien notorios: los terroristas del pensamiento, los promotores del laicismo, los adoradores de la república. ¿A qué bando debemos afiliarnos los cristianos? No queremos ser rehenes de los islamistas. Pero tampoco queremos serlo de los políticamente correctos. La ideología islámica ha causado 17 víctimas en Francia. Pero la ideología políticamente correcta causa cada año 200 000 víctimas en el vientre de su madre. El aborto, entendido como “derecho fundamental”, es un arma de destrucción masiva».

Roberto de Mattei



¿Cómo puede la Iglesia perder el tiempo con pseudo preguntas como la “comunión” para divorciados vueltos a ‘casar’” cuando multitudes de Cristianos est  n siendo masacrados cada día, por guardar la Fe Católica?



LAS MARAVILLAS DEL SANTO NOMBRE

Por el Rvdo. Paul O`Sullivan, O.P. (E. D. M.)

Capítulo 4

LA PLAGA DE LISBOA: LA CIUDAD SALVADA POR EL SANTO NOMBRE

Una devastadora plaga aparece en Lisboa en 1432. Todos los que pudieron hacerlo, huyeron aterrorizados de la ciudad y de este modo se extendió por todos los rincones del país de Portugal.

Miles de hombres, mujeres y niños de todas clases fueron barridos por la cruel enfermedad. Fue tan virulenta la epidemia que los hombres caían muertos en todas partes, en la mesa, en las calles, en sus casa, en las tiendas, en los mercados, en las iglesias. Usando las palabras de los historiadores, estalló como rayo de hombre a hombre, por un abrigo, un sombrero, o cualquier prenda que hubiera sido tocada por la sacudida plaga. Sacerdotes, médicos y enfermeras fueron arrastrados en tal numero que muchos cuerpos yacían en las calles, sin enterrar. Los perros lamían la sangre de los muertos, como resultado fueron contagiados con la terrible enfermedad que se extendió aun más entre la infortunada gente.

Entre aquellos que asistieron a los moribundos con inquebrantable tenacidad, fue un venerable obispo, Monseñor André Días, que vivió en el Convento o Monasterio de Santo Domingo. Este santo varón, viendo que la

epidemia, lejos de disminuir, crecía a diario en intensidad y perdiendo la esperanza en la ayuda humana, urgió a la infeliz gente a que invocaran el Santo Nombre de Jesús. Donde quiera que la enfermedad fuera más furiosa, se le había visto, urgiendo, implorando a los enfermos y moribundos y a aquellos a los cuales no les había tocado la enfermedad, el repetir: "Jesús, Jesús".

"Escribidlo en estampas" decía "y guardadlas dentro de vosotros. Ponedlas por la noche debajo de las almohadas. Ponedlas en las puertas, pero por encima de todo, invocad constantemente con vuestros labios y en vuestros corazones este Nombre que es de lo más poderoso".

Él fue como ángel de paz, llenando a los enfermos y moribundos con coraje y confianza. Los pobres dolientes sentían dentro de ellos una nueva vida, y nombrando a Jesús, ponían las estampas en sus pechos o en sus bolsillos.

Entonces citándoles en la gran iglesia de Santo Domingo, les habló una vez más del poder del Nombre de Jesús y bendijo agua en el mismo Santo Nombre. Ordenando que toda la gente se salpicara con ella y que salpicaran las cara de los enfermos y moribundos. ¡Maravilla de maravilla!. Los enfermos sanaron, los moribundos resucitaron de sus agonías, la plaga cesó y la ciudad fue librada en pocos días del



más espantoso azote que jamás la había visitado.

Las noticias se extendieron por todo el país y todos empezaron al unísono a invocar el Nombre de Jesús. En un increíble y corto período de tiempo, todo Portugal se vio libre de la horrorosa enfermedad.

La gente agradecida, teniendo presente las maravillas que había presenciado, continuaron su amor y confianza en el Nombre de nuestro Salvador. Así que en sus problemas, en todos los peligros, cuando males de cualquier clase les amenazaban, ellos invocaban el Nombre de Jesús. Fueron fundadas confraternidades en las iglesias, fueron hechas procesiones del Santo Nombre mensualmente, fueron levantados altares en honor de este bendito nombre. Así que la mayor maldición que jamás había caído en el país fue transformada en una de las más grandes bendiciones.

Por siglos, esta confianza en el Nombre de Jesús continuó en Portugal y así mismo se extendió a España, Francia y al resto del mundo.

Capítulo 5

GENSERIC EL GODO

En el reino de Genserik, el Rey arriano de los Godos, uno de los favoritos cortesanos del Rey, el Conde de Armogasto, fue convertido del arrianismo a la Iglesia Católica.

El Rey, oyendo el hecho, se enfureció de tal manera que llamó al joven noble a su presencia y trató por todos los medios en su poder, inducirle a rechazar su Fe y volver a la secta arriana.

Ni las amenazas, ni las promesas le importaron. El Conde rehusó toda insinuación y conservó su nueva Fe. Genserik dio rienda suelta a su furia y ordenó que ataran al joven con fuertes cuerdas y que los fornidos verdugos las apretaran con todas sus fuerzas. El tormento era inmenso pero la víctima no mostraba señales de dolor. Repitió por dos o tres veces “Jesús, Jesús, Jesús”, y las cuerdas se ablandaron como telas de araña y cayeron a sus pies.

Enfurecido sin medida el tirano, ordenó ahora que fueran traídos tendones de bueyes, tan fuertes como el alambre. El Conde fue atado de nuevo y el rey pidió a los verdugos que usaran todas sus fuerzas. Una vez más, su víctima invocó el nombre de Jesús. Y las nuevas ligaduras como las viejas se aflojaron como hilos. Echando espuma por la boca de odio, ordenó que el mártir fuera atado por los pies y colgado de la rama de un árbol, cabeza abajo.

Sonriendo a esta nueva moda de tortura, el Conde Armogasto cruzó los brazos en su regazo y repitiendo el Santo Nombre, se durmió tranquilamente como si estuviera echado en el más suave y cómodo sofá.



**!!!Felicitaciones, amadísimo Santo Padre,
de parte de todos los lectores y suscriptores de la Revista Una Voce Informa!!!**

Les compartimos esta fotografía del cumpleaños del Papa emérito Benedicto XVI, quien el pasado mes cumplió 88 años de edad, y 10 años de haber sido elegido al Trono de San Pedro. La celebración fue al estilo bávaro, tierra natal del Papa alemán.

Para ver todas las fotografías del evento pueden dirigirse a: <https://www.facebook.com/zenitnewsagency>

CATECISMO

EN ESTAMPAS

3. EL SIMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Primer artículo:
(Continuación)

La Creación

1. Estas palabras del símbolo: *Dios es el creador del cielo y de la tierra*, significaban que Dios ha creado de la nada el cielo y la tierra con todo lo que contienen.

2. Los hombres no pueden crear, porque, para hacer algo de la nada, hay que ser omnipotente: Dios sólo puede crear, porque El solo es omnipotente.

3. Dios no estaba obligado a crear el mundo, lo ha creado porque ha querido.

4. Dios ha creado el mundo con su palabra, es decir, en virtud de un solo acto de su voluntad.

5. Las creaturas más perfectas de Dios son los Ángeles y los hombres.

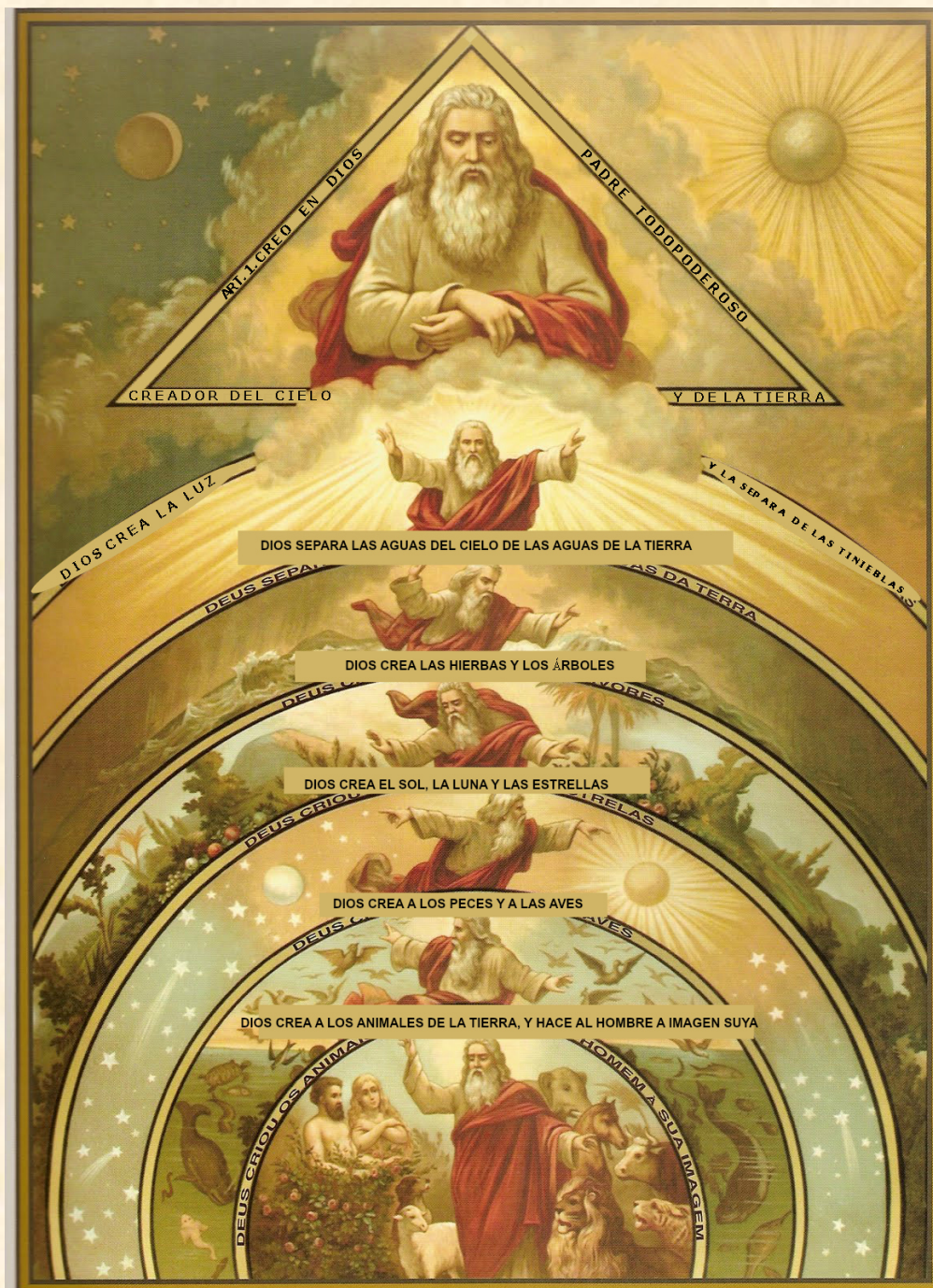
Los Ángeles

6. Los Ángeles son espíritus puros creados por Dios para que le adoren y ejecuten sus órdenes.

7. Dios los creó a todos en estado de gracia y santidad, pero no todos perseveraron en dicho estado; algunos de ellos se rebelaron contra Dios y se vieron perdidos por su orgullo.

8. Dios recompensó la fidelidad de los Ángeles buenos confirmándolos en gracia y poniéndolos en posesión de la bienaventuranza celestial.

9. Los Ángeles buenos tienen por misión alabar a Dios y ejecutar sus órdenes.



10. Los Ángeles buenos, y en particular, los de la Guarda, velan por nosotros y nos protegen.
11. Debemos respetar la presencia de nuestro Ángel de la Guarda, e invocarle en nuestras tentaciones y peligros.
12. Dios castigó a los Ángeles malos arrojándolos del cielo y condenándolos al suplicio del infierno.
13. Los Ángeles malos procuran inclinarnos al mal, porque son enemigos de Dios y están envidiosos de la felicidad eterna que nos ha prometido.

De la obra de los seis días

14. Dios creó en el cielo y la tierra en seis días.

Explicación del cuadro

15. *Este cuadro* representa la obra divina por medio de seis zonas circulares, cada una de las cuales reproduce uno de los seis días de la creación y la actitud de Dios al realizar su obra.
16. *La primera zona* representa la obra del primer día, es decir, a Dios creando la luz.
17. *La segunda* representa la obra del segundo día, es decir, a Dios creando el firmamento y separándolo de la tierra y de las aguas.
18. *La tercera* representa la obra del tercer día, es decir, a Dios separando la tierra de las aguas y mandando a la tierra que produjese toda clase de plantas.
19. *La cuarta* representa la obra del cuarto día, es decir, a Dios creando el sol, la luna y las estrellas.
20. *La quinta* representa la obra del quinto día, es decir, a Dios creando las aves en el cielo y los peces en las aguas.
21. *La sexta* representa la obra del sexto día, es decir, a Dios creando a los animales terrestres y formando al hombre a su imagen y semejanza.
22. En lo *alto* del cuadro descansa Dios al séptimo día y lo consagra a su servicio. Este descanso se halla simbolizado por el sol velado y por los astros de la noche, es decir, por la luna y las estrellas. El triángulo formado por una nube, en cuyo interior descansa Dios, significa que las tres personas divinas cooperaron juntamente a la obra de la Creación. Así nos lo revelan estas palabras: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza."

Del hombre

23. El hombre es un ser racional compuesto de alma y cuerpo.
24. El alma es un espíritu creado a imagen de Dios para ser unido a un cuerpo, y no ha de perecer jamás.
25. Nuestra alma ha sido creada a imagen de Dios en cuanto es capaz de conocer, amar y obrar libremente.
26. Es indudable que nuestra alma es inmortal, porque, después de esta vida, es cuando debe Dios recompensar la virtud y castigar el pecado con arreglo a su justicia.
27. Dios creó el primer hombre formando el cuerpo de tierra y uniendo a este cuerpo un alma que creó de la nada.
28. Para crear la primera mujer, infundió Dios en el primer hombre un sueño misterioso; y mientras dormía, le sacó una costilla con la que formó a la primera mujer, y unió un alma a este cuerpo.

- 2º. El primer hombre se llama Adán, y la primera mujer Eva. De ellos descendemos todos y por eso los llamamos nuestros primeros padres.
30. Dios colocó a Adán y Eva en un sitio delicioso llamado el paraíso terrenal.

4. EL SIMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Segundo artículo: Y en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor

Promesas de un Redentor

1. Dios creó a Adán y a Eva, como a los ángeles en un estado de inocencia y de justicia, en el que no estaban sometidos ni a los sufrimientos ni a la muerte.
2. El demonio, oculto bajo la forma de una serpiente, impulsó a nuestros primeros padres a desobedecer a Dios comiendo el fruto prohibido.
3. En castigo de su desobediencia fueron arrojados del paraíso terrenal y condenados a comer el pan con el sudor de su frente; quedaron sometidos a la ignorancia, a la concupiscencia, al dolor y a la muerte, y fueron excluidos de la felicidad del cielo.
4. El pecado de Adán se comunicó a todos sus descendientes, de modo que todos nacen culpables del pecado de su primer padre y sujetos a las mismas penalidades que él.
5. El pecado, en que todos los hombres nacen, es llamado pecado original, es decir, que procede de nuestro origen.
6. La Santísima Virgen, por privilegio especial, quedó libre del pecado original, porque debía ser la Madre del Hijo de Dios.
7. Dios no abandonó al hombre después de su pecado, sino que se compadeció de él y le prometió un Salvador, al que se dio el nombre de Mesías.
8. Dios renovó a los Patriarcas, Abraham y Jacob la promesa de un Salvador, que había hecho a Adán.
9. Dios hizo anunciar de antemano por medio de los profetas la venida del Salvador.
10. Los profetas predijeron la época de la venida del Mesías, su nacimiento de una Virgen en Belén, sus milagros, su Pasión, su muerte, su resurrección y, por último, el establecimiento de su religión en toda la tierra.
11. El Mesías o el Salvador prometido al mundo es Nuestro Señor Jesucristo.

El Verbo eterno

12. San Juan, al principio de su Evangelio describe de este modo, la generación eterna del Redentor:
- 13: En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. El existía en un principio en Dios, todas las cosas fueron hechas por Él; y nada de lo que fue hecho se hizo sin Él. En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece, más las tinieblas no la comprendieron.
14. Hubo un hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan. Este vino en testimonio, para dar testimonio de la luz, para que creyesen todos por él. No era la Luz, sino para que diese testimonio de la Luz.



El Verbo encarnado

15. Este era la verdadera Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo por El fue hecho, y no le conoció el mundo. A los suyos vino y los suyos no le recibieron. Mas a cuantos le recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios: a aquellos que creen en su nombre. Los cuales son nacidos no de sangre ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, mas de Dios. Y el Verbo fue hecho carne, habitó entre nosotros, y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de Verdad.

Testimonio del Precursor

16. Juan da testimonio de Él, y grita diciendo: de Él es de quien he dicho: el que debe venir después de mí, porque antes era yo. Y nosotros todos hemos recibido parte de su plenitud, y gracia por gracia. Porque la ley ha sido dada por Moisés; la gracia y la verdad han venido por Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios; el Hijo único que se halla en el Seno del Padre, es el que lo ha manifestado.

Explicación del cuadro

17. *Este cuadro* representa el milagro de la Transfiguración, en el que Dios Padre proclamó a Jesucristo su Hijo. 18. Habiendo llevado consigo Jesucristo al monte Tabor a sus tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan, quedó de pronto transfigurado en su Presencia. Su rostro se tornó brillante como el sol y sus vestiduras blancas como la nieve. Vemos aquí a Moisés y a Elías que hablan con él a la vista de sus discípulos. Del centro de la nube luminosa que los cubre, hace oír una voz estas palabras: *Este es mi hijo*

muy amado en quien he puesto todas mis complacencias; escuchadle. Al oír esta voz los Apóstoles, que habían acompañado a Nuestro Señor, quedaron sobrecogidos de espanto y cayeron de bruces en el suelo. En medio de ellos, dice San Pedro: "Señor, estamos bien aquí; si queréis, levantemos tres tiendas; una para Vos, otra para Moisés y otra para Elías."



ESTE ES MI HIJO AMADO EN QUIEN ME COMPLAZCO



www.unavoceinforma.com

www.facebook.com/unavoceinforma

revista@unavoceinforma.com

Una Voce Informa, quiere saber de usted...

Envíenos sus comentarios, noticias, opiniones, artículos y mensajes...

Riqueza e indigencia moral reflejada en el vestido



Dignas, tranquilas, distendidas, estas pequeñas parecen comunicar la alegría que les produce lucir esos lindos trajes, fruto de una cultura y de una tradición local que, a un mismo tiempo, las expresa, identifica y enorgullece.

Se diría que se sienten las más pequeñas de entre una gran familia, que viene de un pasado lejano y que perdura hasta hoy, a través de estas ricas y nobles tradiciones de que ellas son depositarias.

¿Personajes de un cuento? ¿Baile de disfraces? Nada de esto. Se trata sólo de dos sencillas hijas del pueblo, participando de un festejo popular en la región de Brandemburgo–Alemania, con sus típicos trajes regionales.

Esta sensación de pertenencia a una hermosa familia espiritual, a una cultura cuyas raíces se pierden en la noche de los tiempos, las alegra probablemente más que la diversión que puedan encontrar en los festejos.

A la vista de esto, ¿cómo no percibir cuánto puede ennoblecer el traje a las personas que lo portan?

Si aceptamos que el traje puede elevar a quien lo lleva, ¿que podríamos pensar de la segunda fotografía que reproducimos?



Indumentarias extravagantes, desaliñadas y sin recato alguno. Entregadas a sí mismas, se diría que estas niñas no pertenecen a ninguna familia, y ni siquiera tienen padre ni madre. ¿Cómo no ver en sus ropas el fruto de un mundo entregado al egoísmo, a lo espontáneo y a lo arbitrario?

Imaginemos que un sacerdote les diese una bendición, y las niñas de la segunda fotografía instantáneamente se transformaran en las niñas de la primera, todos dirían que se trataba casi de un milagro. Si por el contrario, a las niñas de la primera fotografía se les diese una bendición y al punto se transformasen en las niñas de la segunda, se tendría la sensación de que habrían recibido la más negra de las maldiciones. **P. Michael Boniface fsspx**

Cristo y la moda.

QUERIDA HERMANA:

- ¿Quieres ser una auténtica cristiana?
- ¿Quieres ser una casta novia?
- ¿Quieres ser una esposa fiel?
- ¿Quieres ser una madre ejemplar?
- ¿Quieres ser más feliz?

ESCUCHA:

Dijo Jesús “¡Ay de aquellos por culpa de los cuales se hace el escándalo!” (San Lucas 17,1. San Mateo 18,7).

Y dijo también: “El que mire a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón” (San Mateo 5, 28).

La Virgen Santísima dijo a la más pequeña de los tres pastorcillos de Fátima, que murió el 20 de febrero de 1920 en Lisboa: “¡Jacinta, llegará un tiempo en el cual la MODA ofenderá muchísimo a mi Jesús!”.

Hoy ha llegado “aquel tiempo” en el cual el escándalo de la moda ofende muchísimo a Jesús.

¿NUNCA HAS PENSADO:

- ¿que eres templo de la Santísima Trinidad, desde el día de tu Bautismo?
- ¿que tu manera de vestir siempre debe dar testimonio de tu ser cristiano?
- ¿que si llevas faldas cortas, pantalones, vestidos pegados, sin mangas, escotados, transparentes, también tú faltas de modestia?
- ¿que por faltar de modestia puedes ser causa de miradas y deseos deshonestos, de ofensas a Dios y de condenación eterna?
- ¿que la vanidad es una especie de idolatría?
- ¿que también tú eres llamada a la santidad a la cual no puedes llegar si no amas la virtud de la modestia?
- ¿que sólo vistiendo modestamente serás una auténtica cristiana, una casta novia, una esposa fiel, una santa madre?

¡CÚMPLELO! y serás feliz, ahora y eternamente.

INVOCACIONES: Oh María concebida sin pecado original, ruega por nosotros que recurrimos a Ti.

Santa María Goretti mártir de la pureza, de la modestia y de la castidad, ruega por nosotros.



Los sueños de Don Bosco.

San Pedro y San Pablo 1884 (MB. 17,33).

El 13 de febrero vi en un sueño lo siguiente: Me pareció que se me aparecía San Pedro y San Pablo. Me sonreían amablemente. De pronto San Pedro me preguntó: – ¿Y la vida de San Pedro, cuándo la va a publicar? Y San Pablo añadió: – ¿Y la vida de San Pablo, por qué no la publica? Y en efecto yo había tenido el proyecto de publicar la vida de estos dos Apóstoles pero después se me había olvidado.

Le pedí excusas humildemente y San Pablo me advirtió: – Si no lo hace pronto, después ya no habrá tiempo.

Luego vi que San Pedro se ponía a orar diciendo: – Gloria a Dios Padre Creador, Gloria Dios Hijo Redentor. Gloria a Dios Espíritu Santo Santificador. Al solo Dios sea Gloria y Alabanza por los siglos de los siglos. Y a Ti oh María, los cielos y la tierra te aclamen como Reina, ¡María!..

¡María!.. ¡María”...

Y pronunciaba este nombre haciendo pausas entre una y otra exclamación con una expresión de afecto y veneración que a todos llamaba la atención.

Apenas San Pedro termino de orar, empezó San Pablo a decir:- ¡Oh profundidad de los proyectos divinos! Gran Dios: tus secretos son inaccesibles a los mortales. Solamente en el Cielo podrán los seres humanos conocer un poco de los misterios de Dios. A Ti oh Dios, Uno y Trino, a Ti el honor y la acción de gracias desde todos los puntos del universo. Oh María: que tu nombre sea alabado y bendecido por todos. Los cielos canten tu gloria y que sobre la tierra seas siempre Tú, el auxilio de los cristianos. Reina de todos los Santos. Aleluya. Aleluya.

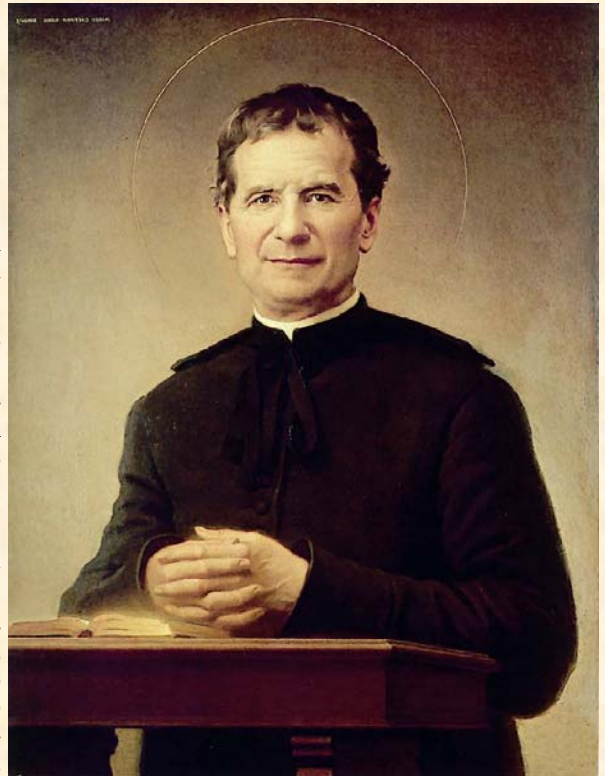
Al oír cantar con tanto entusiasmo estas palabras sentí una emoción tan grande que me puse a llorar y... me desperté.

Nota: Este sueño lo tuvo Don Bosco después de una gravísima enfermedad en la que estuvo a punto de morir. En aquellos días el Padre Barberis les dijo a los jóvenes salesianos: – Solamente si alguien ofrece un acto heroico se lograra conservar la vida de Don Bosco.

Y entonces el clérigo Gamberro ofreció su vida a Dios con tal de que Don Bosco no se muriera todavía. Y a los dos días este joven que gozaba de perfecta salud sufrió un ataque y murió. Antes de morir contó que la Virgen Santísima había venido a anunciarle que lo llevaría al Cielo. Dios aceptó este cambio y se llevó al clérigo y conservó la vida al Santo Fundador.

Cuando Don Bosco supo esta noticia exclamó: – Era a mí al que le tocaba irse ahora para la eternidad. Pero Nuestro Señor ha dispuesto llevarse primero al Cielo al joven Gamberro.

En Santo vivió todavía 4 años más y en estos años realizó obras prodigiosas.



Ignacianas o Meditaciones sacadas de los Ejercicios Espirituales.

Penas de los condenados.

Petición: Santo Temor de Dios.

Punto 1º. Pena de daño.

Es carecer de la vista de Dios. Es la mas grande de las penas, porque pena es privación de un bien. Dios es bien infinito, luego, la privación de la vista de Dios, es la privación de todos los bienes.

Supongamos que un hombre tiene un numero casi infinito de bienes de gracia, de naturaleza, y de fortuna, todo cuanto se puede fingir, si de repente se le priva de todo y se cumularan en el todas las miserias de todos los hombres miserables del mundo, ¿Qué pena seria esta? Inmensamente mayor es la pena de daño, porque priva de un bien infinito.

Además, la pena podría ser gravísima, pero poco duradera, la pena de daño es eterna.



Punto 2°. Pena de sentido.

Consiste en padecer para siempre tormentos indecibles y horribos.

Padecer en todos los sentidos, en los ojos, los oídos, el olfato, el gusto, el tacto. Padecer para siempre el tormento del fuego en el cuerpo y en el alma.

Si un hombre padeciese el fuego de una llama de vela, solo por espacio de una hora, ¡que tormento! Si un hombre ardiese vivo en un horno por espacio solo de un día, abrasándose sin morir, ¡que horrible!

¡Que será vivir eternamente, abrasándose eternamente, siempre ardiendo y siempre vivo!

Punto 3°. Pena de infamia.

Esta infamia es tanto mayor cuanto la pena es mas grave, el tribunal mas alto, la sentencia mas justa, el reo mas conocido. Pues: ¿Qué pena mayor que el infierno? ¿Qué tribunal más elevado que el de la Justicia Divina? ¿Qué sentencia mas justa que la de la sabiduría infinita? ¿Qué reo más conocido que el conocido por todo el mundo?

Además de la infamia de la pena, tendrá el condenado la infamia de la culpa. Infamia tanto mas intolerable cuanto el delito es mas grave y mayor el numero de ellos. Infamia eterna, porque el pecado será eterno, y los demonios, ángeles y hombres que le tengan por infame, eternos y eterno el Juez, que lo aborrecerá para siempre.

Punto 4°. Pena de destierro.

Será terrible, por ser arrojado el condenado a lugar in-mundo, oscuro, en compañía de los demonios y de la hez del mundo. Privado del cielo, región de vivos, de paz, caridad y gozo, morada de los ángeles.

Punto 5°. Pena de cárcel.

No solo es destierro el infierno, sino cárcel. Pena grañidísima para el cuerpo del condenado, pero más para el espíritu. Para el cuerpo, porque será castigo de sus libertades antiguas; para el alma, porque siendo libre estará ligada a un cuerpo ígneo, como dice San Agustín.

Esta cárcel será estrechísima y los cuerpos estarán como uvas en el lagar, como da a entender la Escritura.

Será cárcel y, al mismo tiempo, pozo de fuego, y sentina de todos los cuerpos muertos de los condenados. Cárcel sin aire, ni luz, ni salida.

Punto 6°. Pena de muerte.

El mayor mal d este mundo es la muerte, porque quita la vida, fundamento de todo bien. Pero la muerte de los condenados es una muerte viva, una agonía sin fin, un sufrir todo lo horrendo de la muerte sin esperanza de perder la vida para no sufrir. Es como si uno estuviera enterrado vivo, sin ver sino tinieblas, ni oír sino pisadas, ni oler sino podredumbre, ni tocar sino la caja, sino comer sus propias carnes podridas y eso sin acabar de morir nunca, siempre vivo y siempre con tan horribles angustias de muerte.

La muerte de los condenados será doble: la muerte de la culpa y de la pena. La muerte de la culpa será eterna, porque nunca desaparecerá el pecado y la muerte de la pena será eterna, porque nunca desaparecerá la pena.

¡Que será la muerte del condenado, cuando el mayor premio que podría darse es la muerte ordinaria, que es el mayor mal de este mundo!

Librame, oh Dios mío, de la muerte eterna, en aquel día tremendo en que se han de con-mover los cielos y la tierra, cuando vengas a juzgar al mundo por el fuego.

P. Ángel Ayala. S.I. de la Compañía de Jesús.

Intenciones del Santo Padre **Apostolado de la Oración**

Mes de Mayo/ 2015.

-Intención General:

Para que, rechazando la cultura de la indiferencia, cuidemos a los que sufren, en particular a los enfermos y a los pobres.

-Intención Misionera:

Para que la intercesión de María ayude a los cristianos que viven en contextos secularizados a hacerse disponibles para anunciar a Jesús.



Meditaciones a San José... día 26

Empeño de San José por conocer a Jesucristo.

No me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y este crucificado.

I Cor. 11, 2.

Desconocer a Jesucristo es ignorar toda la religión, que está fundada en la relación íntima y esencial que todo cristiano debe tener con Él, pues que, *recibiendo el bautismo* —dice San Pablo— *somos revestidos al mismo tiempo de Jesucristo.*

El Salvador mismo dice que Él es el *Camino, la Verdad y la Vida*. Sin el Camino no se puede andar bien, sin la Verdad no puede haber conocimiento, y sin la Vida no se puede vivir. *Jesucristo es el Camino seguro, la Verdad que no engaña y la Vida que no tendrá fin. Por Él vamos al Padre y llegamos a la vida eterna: Haec est vita eterna, ut cognoscant te Deum verum, et quem misisti Jesum Christum* (Juan, XVII, 3).

No podemos progresar en el amor de Dios sino en proporción al conocimiento y amor que tengamos a Jesucristo, pues que El mismo nos lo dice: el Padre mide el amor que le tenemos por la medida del que nosotros tenemos por Él: *Qui diligit me, diligetur a Patre*. San Ambrosio nos asegura *que trabaja inútilmente por conquistar la virtud el que olvida que no puede adquirirse si no es estudiando a Jesucristo*. Llegar a conocer a Jesucristo —dice el Espíritu Santo— es la perfección más alta y la más eximia: *Scire et nosse te, consummata iustitia est* (Sab. XV, 3).



El conocimiento de Jesucristo es tan excelente, que Dios mismo no sabría en su mente infinita poseer uno más digno. San José llegó a una perfección tan sublime, porque pasó la mayor parte de su vida ocupado en estudiar y conocer a Jesucristo. Desde el momento que lo vio nacer en Belén, hasta el último suspiro de su vida, ese padre ternísimo no perdió de vista un solo momento a aquel que quería pasar por hijo suyo delante de los hombres. Su espíritu y su corazón estaban de continuo ocupados en esto. Sabía que el Salvador se había hecho Hombre para ser nuestro modelo, y se consideraba muy afortunado de tener constantemente ante sus ojos sus divinos ejemplos, de conversar con Él frecuente y familiarmente, de ser testigo de su conducta y objeto de su cariño. Su espíritu vivía en una ininterrumpida contemplación aun durante el trabajo, y su corazón estaba inflamado del más puro amor.

José prestaba atención a todos los movimientos y a todas las palabras de Jesús, y las conservaba y las meditaba secretamente en su corazón. El mismo interés tenía por cuanto María le decía de su divino Hijo, objeto habitual de sus conversaciones más íntimas; escuchaba con el mayor recogimiento cuanto decían de Él las personas inspiradas por el Espíritu Santo, como Isabel, el anciano Simeón y otras, y esculpía profundamente en su alma todo cuanto tenía relación con Jesús.

Para imitar a San José, nuestro principal empeño ha de ser el de estudiar y conocer a Jesucristo, no superficialmente y al vuelo, sino con toda la atención de que somos capaces con la gracia. Nunca meditaremos suficientemente sobre tan excelso argumento. Adentrándonos en él, descubriremos siempre algo nuevo, y cuanta más luz consigamos, encontraremos nuevos tesoros. Todo otro estudio, toda otra ocupación que nos alejen de estos, son inútiles y peligrosos. Los demás estudios de nada nos servirán para la eternidad, si no son mandados, dirigidos y santificados hacia este fin. «*Todo me parece pérdida* —dice San Pablo— *fuera del conocimiento de Jesucristo*».

Pero no nos debemos contentar con estudiar a Cristo exteriormente. Aun cuando conociéramos las más íntimas particularidades de su vida, todo lo que dijo e hizo en el curso de los años que pasó en la casa de Nazaret con María y con José, si no conocemos el espíritu que animó sus palabras, todos y cada uno de sus padecimientos y todas y cada una de sus acciones, no tendremos la ciencia de Jesucristo. Pocos son los cristianos que saben lo que Jesucristo hizo por nosotros y lo que es por sí mismo: la mayor parte se contentan con lo

que alcanzan a ver exteriormente en ese Hombre-Dios, sin preocuparse de estudiar a fondo su alma y el principio interior de sus maravillosas virtudes: *Unus Dominus Jesus Christus, per quem omnia, et nos per ipsum, sed non in omnibus est scientia*. ¿Cuántas son las personas que, al meditar o contemplar el nacimiento del Salvador, no van más allá de lo que se ofrece ante sus ojos: el estado humilde y penoso en que nació, el pesebre, los pobres lienzos en que fue envuelto, y se conmueven ante las lágrimas y vagidos de aquel pequeño Niño?

San José no se detenía en la parte exterior de este misterio: penetraba en lo más hondo del mismo, y pensaba que este Niño que así había querido nacer, era el Unigénito de Dios, el Rey del cielo y de la tierra, a quien se debe todo honor, toda gloria y toda riqueza; que así había venido al mundo por su propia voluntad, a fin de honrar a su Padre celestial con su propio abajamiento, y darnos la paz con el entero don de sí mismo, y que mientras lloraba y gemía como un niño común, era la sabiduría eterna, la fuerza, la omnipotencia, y se ofrecía al eterno Padre pronto a cualquier sacrificio.

Y más aún, pues estas consideraciones no son suficientes, sino que aplicándose este misterio de amor, se decía: «*Es por mí que Jesús quiso nacer así, para enseñarme a despreciar las riquezas; a estimar la pobreza, las penas y las humillaciones, que son su secuela; para iniciarme en la escuela del anonadamiento de mí mismo, en esa vida interior de la que me ofrece desde su nacimiento tan perfecto modelo. ¿Qué semejanza hallo entre mis disposiciones actuales y las de este Niño; entre mis penas, mis pensamientos, mis afectos y los suyos? ¿Qué debo hacer para volverme semejante a Él?...*»

Así estudiaba San José los misterios de la vida de Jesús, meditaba sus divinas palabras y sus menores acciones; y así también debemos hacer nosotros, si queremos ser almas verdaderamente interiores, aplicándolo a nosotros mismos y sintiendo en nosotros —como nos exhorta San Pablo— *los sentimientos que tenía Jesucristo; revistiéndonos de Jesucristo; pensando y obrando como Él, con los mismos principios y por el mismo fin, para asemejarnos a Él en todo*. ¿Y no es este, acaso, el objeto del Evangelio, de las Epístolas de los Apóstoles, y particularmente de las de San Pablo? ¿Puede haber piedad verdadera más grata a Dios, más útil a nuestra alma, pues que la vida interior no tiene otro fin que la contemplación afectuosa y la imitación de Jesucristo? . . . «¿A quién iremos nosotros, Señor? —debemos decir con San Pedro—. *Tú solo tienes palabras de vida eterna*».

¿No nos ha dicho Nuestro Señor Jesucristo: *Ninguno va al Padre sino por Mí?...* Ahora bien; si no se conoce a Dios Padre sino por cuanto se conoce a Jesucristo, así también no puede ser conocido para ser amado sino en cuanto se conoce su Corazón, es decir, cuánto hay en Él de más interior. ¿No es, pues, evidente que el conocimiento del Corazón de Jesús supera el conocimiento y la práctica de la vida interior y la encierra toda entera? . . .

Si queréis, oh almas piadosas, penetrar como San José en aquel santuario augusto, entregad vuestro corazón a Jesús; abandonadlo a su inspiración y a su gracia, y Él os descubrirá todos sus secretos, os comunicará el amor de que está inflamado, y con el amor os dará todas las virtudes que forman su cortejo. Con la entrega del propio corazón se conquista el corazón de un amigo: Jesús os ha dado el suyo, y por lo tanto tiene derecho al vuestro. Si se lo rehusáis, perderéis el derecho que tenéis sobre el suyo, y ya no tendréis libre acceso a Él.

Esta feliz disposición de estudiar las virtudes de Cristo, de conocer sus perfecciones, de meditar todas sus acciones y palabras, es una de las señales de predestinación más ciertas que podamos tener en este mundo. El Espíritu Santo, después de haber dicho que el conocimiento de Jesucristo es la justicia más perfecta, agrega estas notables palabras: «Este conocimiento es una señal de inmortalidad». *Radix immortalitatis*; es decir, señal de predestinación; y esto es lo que hacía decir a San Pablo que «no tienen que temer la condenación los que están en Cristo: *Nihil damnationis est us qui sunt in Christo Jesu*» (Rom. VIII, 8).

En la meditación de las epístolas de San Pablo podremos beber las más sublimes ideas que puedan tenerse de Jesucristo.

Puede decirse que cada página de ese santo libro está dedicada a la continua repetición del adorable nombre del Salvador; y es verdad que ese grande Apóstol se gloriaba con razón de haber recibido del cielo el don admirable de anunciar a todos los pueblos las incomprensibles riquezas encerradas en la persona de Jesucristo: *Mihi data est gratia evangelizare in gentibus investigabiles divitias Christi* (Efes. III, 8).

Si queremos ser interiores, debemos crecer cada día —según la recomendación de San Pedro— en el amor y el conocimiento de Jesucristo: *Crescite in gratia et in cognitione Domini nostri et Salvatoris Jesu Christi*. Es un estudio consolador, que derrama una unción divina en nuestras almas, y le inspira insensiblemente un amor tan tierno y reverente hacia este amable Salvador, que cualquier cosa que aleje de nuestro espíritu el recuerdo de su adorable Persona, nos resultará insípida e importuna. «No he hecho profesión —dice San Pablo— de saber otra cosa fuera de Jesús, y Jesús Crucificado». Y por eso desea vivamente «que Jesucristo permanezca en nosotros y esté siempre presente por una fe viva y afectuosa».

MAXIMAS DE VIDA ESPIRITUAL: Que nuestra principal preocupación sea estudiar y meditar a Jesucristo (Imitación de Cristo).

En Jesucristo tenemos todas las cosas, y Jesucristo es todo para nosotros (San Ambrosio).

El desear sufrir y ser crucificado es muy fácil; pero la práctica es difícil y amarga (De Berniérés).

AFECTOS: ¡Oh, bienaventurado José, qué felicidad sería la mía, si como vos, supiera dejar de lado tantas curiosidades frívolas e inútiles, para, a vuestro ejemplo, ocuparme únicamente en estudiar a Jesús, y este crucificado!...

¡Oh, serafín de amor, glorioso Patriarca! Vos sois admirable en todas las virtudes, pero me place especialmente admirar vuestra íntima unión con Jesús. ¡Afortunadas vuestras manos, que cargaron al Dios de majestad y que no trabajaron sino por Él! ¡Felices vuestros ojos, que no cesaron de contemplarle! ¡Pero todavía más bienaventurado vuestro corazón virginal, que le amó siempre, y no amó jamás a nadie más que a Él!.. .

PRACTICA: Tener en el cuarto una estatua o imagen de San José con el Niño en brazos.



Póntelo

Hace unas semanas, al salir de una Iglesia en la que me encontraba haciendo oración, percibí como un señor le decía a su esposa, “mira, así deberíais de ir todas las mujeres”, lo escuché perfectamente... ¿A qué se refería? Ni más ni menos que al velo que cubría mi cabeza. No sé que pensaría ella, ni lo que llegó a contestar, si es que dijo algo, ya que no me quedé más tiempo allí. Lo que sí sé, es la respuesta a una pregunta que me han hecho en repetidas ocasiones, ¿Por qué debemos utilizar el velo, las mujeres del Siglo XXI? ¿Tiene sentido hoy en día, el uso de una prenda que muchas personas consideran desfasada, anticuada y sin sentido?... Cuando en nuestras Iglesias vemos a diario a la gente más desnuda que vestida, ¿Podemos plantearle a una mujer que se cubra la cabeza para entrar en el Templo? ¿Qué objetivo tiene esto? ¿Molestar al Párroco? A raíz del Concilio Vaticano II, fueron muchos los Presbíteros que aprovechando el desconocimiento de los fieles, indujeron a la mujer a quitárselo, aduciendo un cambio en los nuevos tiempos de la Iglesia y tratando de “beatas” y “ñoñas” a las que continuaron utilizándolo, que fueron marginadas hasta el final. Todo falso y perfectamente orquestado, para paulatinamente, seguir con todos los demás destrozos: el Latín, la música, la liturgia, el traslado del Sagrario. Sin duda, una gran obra del maligno para cepillarse, literalmente a nuestra Santa Madre Iglesia.

Si la respuesta del por qué utilizar el velo en la Iglesia, fuese una obligación o una imposición a la que las mujeres debemos someternos, estoy segura que no secundaría absolutamente ninguna dama, esta hermosa tradición milenaria, que oculta un dulce secreto de Amor con mayúsculas, que les voy a desvelar. Antes de nada, les diré que este artículo, no es solo para las mujeres, es para los hombres también, ¿Por qué? En breve lo descubrirán... Mi recomendación es que sigan leyendo hasta el final.

Me estremece imaginarme a la Virgen María en oración, la supongo recogida bajo su velo, ocupando ese discreto lugar al que las mujeres estamos llamadas: brillar en la oscuridad, ahí, donde verdaderamente hace falta la luz. El otro día en una Iglesia veía a una señora de unos treinta años en el altar, disfrazada de monaguilla. Esto mismo, lo hemos visto hace poco en una Misa con el Santo Padre, pero esto no quiere decir que sea un referente que debamos imitar, por desgracia, las ceremonias que deberían ser un ejemplo, a veces, son justo lo contrario, un contra ejemplo, que lo único que promueve es un deseo absurdo en nosotras, de realizar



Oración para decir al colocarse el velo:

"Divino Espíritu Santo, huésped de mi alma, convencida de que mi verdadera vida está escondida con Cristo en Dios Padre, visto este velo en mi cabeza con la esperanza no de figurar, sino de desaparecer, no para llamar la atención sobre mi persona, sino para esconderme a imitación de María Santísima. Amén"

funciones propiamente masculinas y que, desgraciadamente, sólo provocan la risa del que nos observa, ya que estamos esperpénticas. Después nos hablarán del importante papel de la mujer en la Iglesia y creemos que consiste en tocar las campanillas o preparar las vinajeras, ¡Tremendo cometido! No sé Vds. pero yo, no me imagino caricaturizada con esa pinta en un Presbiterio, ocupando un lugar al que no he sido llamada. Pienso que, efectivamente, tal y como se nos dice, estamos designadas para grandes cometidos dentro de la Iglesia, pero desde luego, el gran reto, no es ponernos una casulla y oficiar. No seamos ridículas, porque esa es la palabra, hay prendas que por excelencia son femeninas y otras prendas que son masculinas, así como las funciones que asumimos, a las que nos convoca la Iglesia y que, al tiempo, van implícitas en nuestra naturaleza. Precisamente, el Señor nos hizo hombre y mujer, con nuestras diferencias y nuestras sensibilidades.

“Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios trabajó la costilla que le habla sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre. El hombre dijo: - «¡Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre” (Génesis 2)

¿Por qué llevas el velo?, me preguntaba una amiga. ¿Qué responderían Vds. si alguien les preguntara, por ejemplo, por qué amas, por qué sientes, por qué respiras? Porque es una necesidad vital, ¿Verdad?

Seguramente se habrán fijado alguna vez, en las perfumerías, cuantas colonias hay en los expositores. Las mujeres nos pasamos bastante tiempo buscando esa fragancia exclusiva y personal, que al cerrar los ojos nos haga sentir especiales. Cuando encontramos ese perfume, ya no queremos volver a probar ninguna otro. Con el velo, sucede algo similar, se siente el bonus odor christi y una vez que rompes esa primera barrera del miedo al que dirán, se produce una concesión total al Amado de nuestra alma, ya solo nos importa agradarle a Él, después de eso, ya no hay retroceso, es una rendición total al Señor, sin reservas, como la enamorada que se viste de blanco y se entrega con su pureza, en el día de su boda. Solo las mujeres podemos entender estas delicadezas tan propiamente femeninas. No es algo estético, pero sí es cierto que el Templo, se embellece y se llena de majestuosidad al estar la mujer recogida en oración, ahí debajo, sin distracciones, entregada en cuerpo y alma a nuestro Señor. Hermosa como una novia para nuestro Dios, “bella por dentro y por fuera” ese debería ser nuestro lema.

El uso del velo, implica, sin necesidad de conocer ninguna norma de protocolo o de vestimenta, que nuestras prendas exteriores deben ir en armonía con algo tan puro y virginal. Sólo con su uso, entenderíamos que hay ropa que no procede ponerse para estar en un lugar Sagrado. El uso del velo, nos abriría definitivamente los ojos, hoy que los tenemos tan cerrados a la pureza y a su oposición, al pecado. Sólo utilizándolo, entenderíamos qué es lo que debe albergar dentro del alma. “Que vuestro adorno no sea el de fuera, peinados, joyas de oro, vestidos llamativos, sino lo más íntimo vuestro, lo oculto en el corazón, ataviado con la incorruptibilidad de un alma apacible y serena. Esto es de inmenso valor a los ojos de Dios” (1 Pe.3, 3-4)

Aunque son muchos los Presbíteros que se manifiestan en contra de que las mujeres lo utilicemos, mi primer acercamiento al velo, fue por los Sacerdotes, alguien me puso sobre la pista de una prenda prácticamente imposible de adquirir en mi ciudad ya que apenas los hay a la venta y posteriormente, sumergiéndome en la lectura de los artículos del Padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa, me convencí y acabé no sólo por utilizarlo, sino por desear transmitir a otras mujeres, los beneficios de utilizar una prenda tan piadosa

¡Ve, oh mujer, tu grandeza y acepta tu dignidad con humildad! No te de vergüenza del velo, pues se te llama “sagrada” y “divina”, pues en esta tierra no se vela (cubre con un velo) más que a Dios. (Padre Juan Manuel Rodríguez de la Rosa)

Aunque la sociedad actual, nos empuja a lo contrario, a llenarnos de podredumbre interior, lo que sí es cierto, es que si Vds. son capaces de oponerse al mundo y cubrir la cabeza una sola vez, inexplicablemente su vida espiritual, nuestro interior, se desborda como un río cuando llega

al mar y les aseguro, que no volverán a prescindir de él, el que lo prueba, repite. Esa corriente que desborda el alma, no sólo queda dentro de nosotras, sino que se derrama a todos los que están a nuestro alrededor y aquí es donde entra el hombre... les dije que siguieran leyendo. ¿No somos las mujeres, por norma general, las que enseñamos a los niños sus primeras oraciones? Pues esto continúa en todas las etapas de nuestra vida... somos maestras, ejemplo con nuestros actos y con nuestra vida y recogidas en oración, tenemos una gran misión que es llevar las almas a Dios. ¡El prototipo de la mujer del Siglo XXI! Qué ejemplo para los hombres vernos fieles para el Señor, sin más distracción ante nuestros ojos que el Sagrario! Si utilizáramos el velo, no desearíamos más, que recibir a Dios, como verdaderamente debe hacerse, de rodillas y en la boca, seríamos incapaces de tocarlo con nuestras manos o de quedarnos de pie impasibles ante Él, caeríamos rendidas ante nuestro Amado.

Supongo que como a todas las mujeres, mi referente es María, Ella es la mano que nos conduce a Dios. Prácticamente es representada en todas las imágenes, cubierta, sin destacar, pero, fíjense que curioso, en ese plano discreto y alejada de toda mirada, fue la mujer que tuvo el papel más relevante en la historia. Ella no estaba sentada a la mesa con Jesús en la última cena, pero estaba a los pies de la Cruz, donde prácticamente todos, le habían abandonado. Y si todo esto se repitiera en el año actual, en el 2015, no me la imagino con cualquier prenda, desgarrada y en una Iglesia subida al ambón, no, es seguro que Ella, estaría exactamente igual, oculta a las miradas, pero con ese papel tan importante y determinante como es dar ejemplo con la propia vida de uno. La imagino con Jesús, en el Sagrario, con sus manos juntas y su cabeza bajo el velo que cubre y oculta nuestros sentimientos más íntimos, por eso, cuando me preguntan por qué, sólo puedo responder... por Amor.

“A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.” (Salmo 44)

Sonia Vázquez. Adelante la Fe.



La vida es una lucha contra el mal

Capítulo 6: Casos extraordinarios. La música rock.

CASOS EXTRAORDINARIOS

Respecto a casas encantadas o "endemoniadas", la mayor parte se deben a sugestión o ruidos naturales; pero, ciertamente, en algunos pocos casos se dan ruidos extraños y presencias extrañas, que las sienten hasta los animales. Es conocido el caso de ciertos jóvenes que, quizás sin darse cuenta, hacen que ocurran movimientos de objetos y cosas raras... debido a su "espíritu" o energía interior especialmente sensible. Es un fenómeno que se estudia en parapsicología y es natural. Cuando estos jóvenes no están en la casa, cesan las cosas extrañas.

Un caso especial es el de los lugares en que se ha practicado la magia negra, adorando a Satanás. En estos lugares, la presencia maléfica es muy fuerte, y es preferible cambiar de casa. Pero, en la mayoría de los casos, basta la bendición de la casa e, incluso, celebrar una misa, si es posible.

Con relación a los fantasmas, dice Christopher Neil: "Se me pidió que acudiese a una casa en Kensington (Londres), donde tres personas habían visto un fantasma y habían presentado declaración escrita del hecho por separado. Sentí su presencia en una de las habitaciones, que era en la que el dueño había fallecido, y lo conjuré a descansar en paz... y desapareció". El Padre Gabriel dice: "Una familia estaba perturbada por inexplicables ruidos nocturnos. Hizo celebrar diez misas y, al final, de las cuales, los ruidos se debilitaron. Hicieron celebrar otras diez misas y todo desapareció. Quizás eran almas del purgatorio que, por permisión divina, se hacían sentir para pedir sufragios".

Se pueden mandar celebrar algunas misas, por si acaso los ruidos se deben a alguna persona que murió en ese lugar y pide sufragios. En los casos más graves, se recomienda bendecir agua, sal y aceite y, mezclados, poner una cucharadita todos los días en las ventanas y puertas rezando cada vez un Padrenuestro. Según el Padre Gabriel este remedio resultó decisivo en una casa. Pero, cuando dejaron esta práctica, volvieron a comenzar los problemas y, apenas se comenzó con el remedio, todo pasó. Es muy importante tener en la casa agua, sal y aceite bendito, para echar en los rincones y, eventualmente, tomar, si se cree necesario. Pero no estemos obsesionados por el diablo, viéndolo en todas partes, porque no puede hacer nada sin permiso de Dios. Lo importante es no abrirle la puerta del corazón por el pecado.

En este momento, ¿estás en gracia de Dios o en pecado grave? ¿Estás con Dios o con el diablo?

LA MÚSICA ROCK

Muchos jóvenes han caído en las redes de Satanás a través de cierta música rock. Hay cantantes de rock, que propagan la adoración a Satanás. Sobre esto, el Padre Jean Paul Regimbal, especialista en satanismo, ha escrito un libro "Rock and rock: la violación de la conciencia



por medio de mensajes subliminales". En él demuestra que el rock duro (heavy metal) fue inventado para difundir la cultura satánica de masas. Estos mensajes satánicos se pueden apreciar mejor, si se pone el disco o cassette al revés. Entre estos discos, uno de los más conocidos es "Revolution number 9" de los Beatles. Además, en este rock se promueve todo lo malo como relaciones sexuales libres, homosexualismo, violencia... Alice Cooper dice en su biografía que él ofreció su vida a Satanás a cambio de éxito en la música. El grupo KISS (Knights in the service of Satán: caballeros al servicio de Satanás), los Rolling Stones, Black Sabbath y otros han promocionado el culto a Satanás. Por esto, podemos decir, que el rock pesado, no es un pasatiempo inofensivo, sino una droga más mortal que la heroína, que envenena el alma y la vida de la juventud.

El 20 de abril de 1999, en una escuela de Denver (USA), dos jóvenes de 17 y 18 años mataron a 13 de sus compañeros y, después, se suicidaron. Ellos eran aficionados a esta música satánica y eran racistas, pertenecientes a un grupo llamado "gabardinas negras", admiradores de Hitler.

¿Alguna vez has oído con gusto esta música violenta?

¿Crees que te da paz o te aleja de Dios?

P. Angel Peña O.A.R.



Firmes contra el pecado. Misericordiosos con el pecador

El Señor nos enseña en multitud de ocasiones que tenemos que ser misericordiosos con el pecador arrepentido (la mujer adúltera (Jn 8: 1-11); el hijo pródigo (Lc 15: 11-32); pero también nos enseña que hemos de ser firmes en la lucha contra el pecado (Heb 12:4).

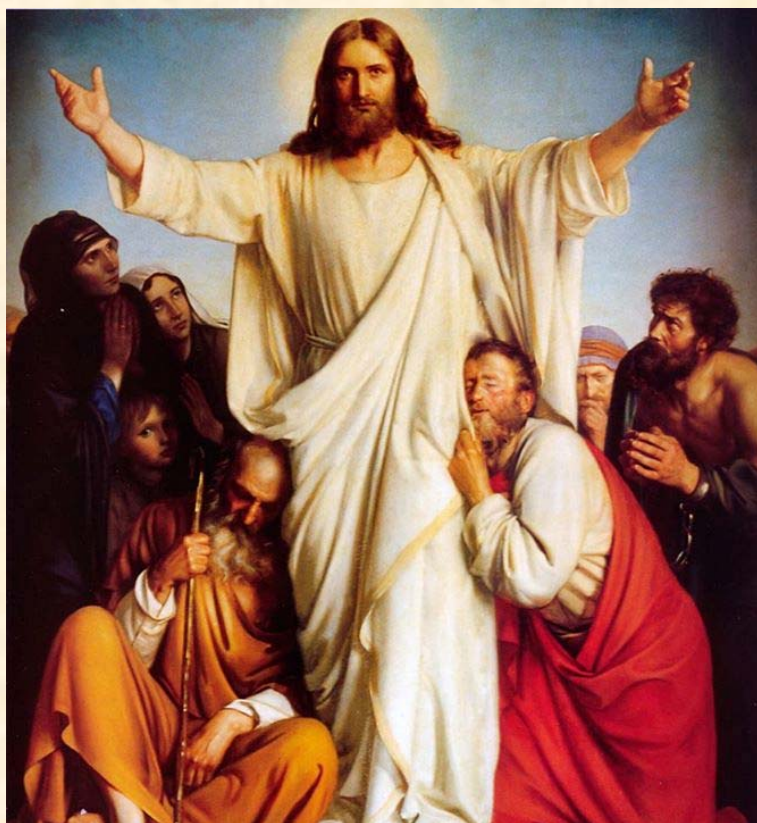
El pecado es siempre algo malo, pues es una desobediencia a Dios y a sus leyes. Es por ello que nunca puede ser aceptado. La lucha contra el pecado ha de ser total y permanente. Aceptar el pecado es ponerse del lado del demonio y en contra de Dios.

Los mandamientos de la ley de Dios presentan los pecados más comunes. San Pablo nos enseña también, a modo de lista, una serie de pecados que nos llevarán a la condenación eterna: “¿Es que no sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los injuriosos, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios”. (1 Cor 6: 9-10)

Hoy día hay una tendencia interesada en mezclar los términos, causar confusión y difuminar las aristas. **Se ha pasado de la idea de tener misericordia del pecador arrepentido a eliminar la malicia del pecado.** Si no decimos claramente que robar, matar, cometer actos impuros... son pecados graves, pues son ofensas graves contra las leyes de Dios, no estamos haciendo ningún bien al hombre. Lo único que estamos haciendo es causar más confusión y su condenación eterna. Si no decimos claramente que la conducta homosexual es gravemente pecaminosa; y presentamos la homosexualidad como una “opción” plenamente aceptable, caeremos en la maldición de Sodoma y Gomorra. Una cosa es tener misericordia del pecador arrepentido y otra muy diferente negar la malicia del pecado. Hay que saber mantener un perfecto equilibrio entre tener misericordia del pecador y condenar la malicia del pecado.

Parece que más que misericordia con el pecador, lo que hay hoy día es cobardía en denunciar el pecado. Jesús supo mantener un perfecto equilibrio en perdonar al pecador arrepentido: “Yo tampoco te condeno” y al mismo tiempo denunciar la malicia del pecado: “Pero en adelante no peques más”.

El juicio de las acciones personales lo tenemos que reservar a Dios. Nosotros no somos quiénes para acusar, ni condenar a nadie: “no juzguéis y no seréis juzgados” (Lc 6:37). Pero también el Señor nos dijo: “por sus obras los conoceréis” (Mt 7:20). Nosotros no podemos juzgar porque no sabemos la intención de la persona a la hora de hacer una mala acción, o si era libre, o si tenía plena conciencia de lo que estaba haciendo; pero lo que sí podemos decir es si el acto en sí era bueno o malo. No podemos decir que este señor es un ladrón; pero sí podemos decir que se ha efectuado un robo. En ello consiste la diferencia entre el pecado y el pecador. Podemos juzgar si la acción es mala; pero sólo Dios puede condenar a la persona que hace esa acción.



Esta actitud diferente ante el pecado y el pecador la vemos claramente manifiesta en la conversación entre Jesucristo clavado en la cruz con el buen ladrón: “Nosotros (decía el buen ladrón) estamos aquí justamente, porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero éste no ha hecho ningún mal. Y decía: -Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Y le respondió: -En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso.” (Lc 23: 41-43). Jesucristo perdona al pecador arrepentido. O cuando dice: “No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (Lc 5:32). Sabemos que el Señor comía con publicanos y prostitutas; pero en ningún momento condonaba sus pecados. Al final siempre decía al pecador arrepentido: “Yo tampoco te condeno, pero en adelante no peques más” (Jn 8:11). Claramente les hacía ver que sus acciones eran malas y tenían que cambiar para salvarse.

Otra cosa diferente habrá de ser nuestra actitud ante el pecador que se ha ensoberbecido en su pecado y no quiere arrepentirse. Aquél que se cree que está en lo correcto y no tiene que dar cuenta a Dios de sus acciones. Por supuesto que tendremos que pedir por él; pero no olvidemos lo que nos dice San Juan en su Segunda Carta: “Todo el que se sale de la doctrina de Cristo, y no permanece en ella, no posee a Dios; quien permanece en la doctrina, ése posee al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros y no transmite esta doctrina no lo recibáis en casa ni le saludéis; pues quien le saluda se hace cómplice de sus malas obras”. (2 Jn 1:9-11). Aunque sobre esto ya hablaremos en otra ocasión.

Así pues, no confundamos los términos. Firmes y claros en la lucha contra el pecado. Misericordiosos, con el pecador que se arrepiente.

Padre Lucas Prados en Adelante la Fe.



El poder y la importancia de ofrecer misas por los difuntos.

EL DINERO PARA PAGAR UNA MISA

El siguiente es un testimonio de una persona que experimentó varias visitas de un alma en el purgatorio, y por lo tanto ella provee un detallado y franco testimonio ocular con respecto a los hechos que cuenta.

El 13 de octubre de 1849, murió a la edad de cincuenta y dos años, en la parroquia de Ardoye, en Flandes, una mujer llamada Eugenie Van de Kerckove, cuyo esposo, John Wybo, era un agricultor. Ella era una mujer piadosa y caritativa que generosamente le daba la caridad en proporción a sus medios. Tenía, al final de su vida, una gran devoción a la Santísima Virgen María, y se abstenía de comer carne en su honor el viernes y sábado de cada semana. Aunque su conducta no estuvo exenta de ciertas fallas, en otras cosas ella llevó una vida ejemplar y edificante.

Eugenia tenía una sirvienta llamada Bárbara Vennecke, de veintiocho años, que era conocida como una joven virtuosa y devota, y que había ayudado a su ama en su última enfermedad, y después de la muerte de Eugenia, ella continuó sirviendo a su amo, John Wybo, el viudo de Eugenia.

Unas tres semanas después de su muerte, la fallecida apareció a su sirvienta en circunstancias que ahora se relatan. Fue en medio de la noche, Bárbara dormía profundamente, cuando oyó llamarla tres veces por su nombre. Ella se despertó sobresaltada, y vio a Eugenia frente a ella, sentada al lado de su cama, vestida con un traje de trabajo, que consiste en una falda y una chaqueta corta. Bárbara quedó asombrada por este espectáculo notable. La aparición le habló:



“Bárbara”, dijo, simplemente pronunciando su nombre

“¿Qué deseas, Eugenia?” -respondió la criada.

“Por favor, tome “, dijo la señora, “el pequeño rastrillo que he dicho muchas veces se ponga en su lugar, revuelve el montículo de arena en la pequeña habitación, ya sabes a que me refiero. Encontrarás que hay 500 francos; úsalos para que tenga misas, dos francos por cada misa, por mi intención, porque yo todavía estoy sufriendo”.

“Así lo haré, Eugenia”, respondió Bárbara, y en el mismo momento desapareció la aparición. Después de un rato se quedó dormida de nuevo, y reposó en silencio hasta la mañana.

Al despertar, Bárbara pensó que tal vez fue sólo un sueño, pero sin embargo ella se había sentido tan profundamente impresionada, tan despierta, había visto a su antigua ama de una forma tan distinta, tan llena de vida y había recibido de sus labios tales instrucciones precisas, que no pudo evitar decir:

“Esto no puede haber sido un sueño. Vi a mi señora en persona, ella se presentó a mis ojos, y ella seguramente me habló. No es un sueño, sino una realidad.”

Por lo tanto, de inmediato fue y tomó el rastrillo como le indicó, agitó la arena, y sacó una bolsa que contenía la suma de quinientos francos.

En tales circunstancias extrañas y extraordinarias la buena chica pensó que su deber era buscar el consejo de su pastor antes de usar los 500 francos en tener misas, y se fue a contarle a él todo lo que había sucedido.

El venerable abad R., entonces párroco de Ardoye, respondió que las misas planteadas por el alma del muerto eran absolutamente necesario que sean celebradas, pero, para disponer de la suma de dinero, era necesario el consentimiento del marido, John Wybo, ya que el dinero fue encontrado en su casa. La última voluntad de que el dinero se empleara para tan santo fin se consintió, y las misas se celebraron, dándose dos francos por cada misa.



Llamamos la atención sobre la circunstancia de las donaciones para la misa, ya que se correspondía con la piadosa costumbre de la persona fallecida. El costo de una misa fijada por la diócesis en aquel momento era un franco y medio, pero durante su vida Eugenia -a través de la consideración y la caridad para el clero, muchos de los cuales eran muy pobres-, siempre dio dos francos por cada misa. Así, el extra de medio franco de ofrenda para una Misa ella lo hacía normalmente como un acto de caridad y apoyo financiero adicional para los sacerdotes que las celebraban.

Dos meses después de la primera aparición, mientras que las misas se seguían dando por las intenciones de Eugenia, Bárbara se despertó de nuevo durante la noche. Esta vez su cámara se ilumina con una luz brillante, y su señora se presentó ante ella con una sonrisa radiante, hermosa y de aspecto fresco como en los días de su juventud, y estaba vestida con una túnica de deslumbrante blancura.

“Bárbara”, ella dijo con una voz clara, “Te doy gracias, porque yo ahora estoy liberada del el lugar de purificación”. Al decir estas palabras, desapareció, y la cámara se convirtió en oscura como antes.

La sirvienta, se sorprendido por lo que acababa de ver, quedó lleno de alegría, y ella pronto extendió la extraordinaria historia en la ciudad.

Esta es sólo una de las muchas historias en cuanto a la potencia y la eficacia de la Santa Misa en la que el mismo Hijo de Dios se ofrece sobre el altar para el perdón de nuestros pecados, porque es un hecho que de todo lo que podemos hacer en a favor de las almas del purgatorio.

No hay nada más poderoso y valioso que el ofrecimiento de la inmolación de nuestro Divino Salvador en el altar.

Además de ser la doctrina expresa de la Iglesia tal como se manifiesta en sus Concilios, hay muchos hechos milagrosos, debidamente autenticados, que no dejan lugar a dudas en lo que respecta a este punto.

RELATO DE UN HISTORIADOR

Podemos ofrecer otro incidente, relatado por el historiador Fernando de Castilla.

Entre 1324-1327 había en Colonia dos religiosos Dominicanos de talento distinguido, uno de los cuales fue el beato Enrique Suso (1295-1366). Compartían los mismos estudios, la misma clase de vida, y sobre todo el mismo deseo de santidad, que les había hecho formar una estrecha amistad.

Cuando terminaron sus estudios, al ver que estaban a punto de separarse para volver cada uno a su propio convento, estuvieron de acuerdo y prometieron uno al otro que el primero de los dos que muriera debía asistir al otro durante todo un año con la celebración de dos misas cada semana – el lunes una misa de Réquiem, como era costumbre, y el viernes la de la Pasión, en la medida en que las Rúbricas se lo permitieran. Prometieron entre ellos que iban a hacer esto, se dieron el beso de la paz, y salieron de Colonia.

Durante varios años, ambos continuaron sirviendo a Dios con el fervor más edificante. El sacerdote religioso, cuyo nombre no se menciona fue el primero en ser llamado,

y el Padre Suso recibió la noticia con sentimientos de resignación a la voluntad divina. En cuanto al contrato que habían hecho, el tiempo le había hecho olvidar. Sin embargo, él oró mucho por su amigo, imponiendo penitencias nuevas sobre sí mismo y muchas otras buenas obras, pero él no pensaba en ofrecer las Misas que se había comprometido una serie de años antes.

Una mañana, mientras estaba meditando en su retiro en la capilla, de repente vio aparecer ante él el alma de su difunto amigo, que, mirándolo con ternura, le reprochó el haber sido infiel a su palabra en la que él había hecho confianza.

El Bendito Suso, sorprendido, se disculpó por su olvido diciendo de las muchas oraciones y mortificaciones que había ofrecido, y aún así siguió ofreciendo, a su amigo, cuya salvación era tan querida para él como la suya.

“¿Es posible, mi querido hermano”, agregó, “¿las tantas oraciones y buenas obras que ofrecí a Dios no fueron suficientes para ti?”

“Oh, no, querido hermano”, respondió el alma sufriente “esas no son todavía suficientes. Es la Sangre de Jesucristo la que se necesita para extinguir las llamas que me abrasan, es el Santo Sacrificio, que también me librá de estos tormentos espantosos. Te suplico que mantengas tu palabra, y no me niegues, lo que en justicia que me debes”.

El Bendito Suso se apresuró a responder al llamamiento del alma sufriente, se puso en contacto como muchos sacerdotes como le fue posible y les instó a decir misas por las intenciones de su amigo, para reparar su falta; el celebró, e hizo que se celebraran, un gran número de Misas.

Al día siguiente varios sacerdotes, a petición del padre Suso, se unieron con él en ofrecer el Santo Sacrificio por la persona fallecida, y él continuó su acto de caridad por varios días.

Después de un breve periodo el cura amigo de Suso apareció de nuevo a él, pero ahora en una condición muy diferente, su rostro era alegre, y se vio rodeado de una hermosa luz.

“Gracias a usted, mi querido amigo”, dijo “he aquí, por la sangre de mi Salvador yo fui liberado de todos mis sufrimientos. Ahora voy al cielo para contemplar lo que hemos adorado juntos tan a menudo bajo el velo eucarístico”.

Posteriormente, el beato Suso se postró a “dar las gracias al Dios de infinita misericordia, porque ahora entendió más que nunca el valor inestimable de la Misa”

Padre F. X. Schouppe, SJ en “El purgatorio explicado por la vida y leyendas de los santos”.



El algodón no engaña.. tampoco en la Iglesia

Hay muchas personas que toman contacto con grupos eclesiales, de los cientos que existen, muchas veces a través de su propia parroquia, o de amigos que los introducen, pero no tienen un criterio claro de cómo evaluar a los mismos más allá del barniz de ser “buenas personas”, que parece hoy en día es la fórmula mágica que todo lo lava y suple.

La Iglesia, en toda su historia, ha tenido que juzgar a miles de personas y grupos que se desviaron de la verdadera Fe, y entre los criterios que tomaba no se ha contado nunca el de ser “buenas personas” para eximirlos. No los he conocido personalmente, claro está, pero posiblemente muchos de los grandes herejes de la historia fueran “buenas personas” según el concepto minimalista moderno que lo reduce, desligándolo de la verdad de la Fe, a no cometer atrocidades de tipo criminal o sexual, tener un trato afable y a mostrar un esmalte de tinte filantrópico.

Para el fiel de a pie es comprensible sea muy difícil conocer de primeras todo lo que hay detrás de cada movimiento, grupo, parroquia, asociación e incluso coro musical. No lo saben ni tienen porque estar versados en profundidades teológico-críticas. Pero sí pueden hacerse unas simples preguntas a modo de prueba del algodón:



1. ¿Se produce y estimula en los miembros una verdadera vida sacramental basada en la confesión frecuente, la asistencia a la Santa Misa, y el seguimiento de los mandamientos acorde en todos sus puntos con el perenne magisterio de la iglesia, especialmente en la moral y costumbres? ¿o por el contrario las “buenas personas” no confiesan apenas nunca y tienen sus propios “mandamientos” de lo que está bien y lo que está mal?

2. ¿Se respeta a Jesús Eucarístico fomentando la debida reverencia ante el Rey de Reyes, arrodillándose y cuidando de su integridad en todas sus partículas como si fuera la vida de uno mismo? ¿o por el contrario se trata a la Eucaristía como un vulgar alimento despreocupándose por completo de si caen partículas o no al suelo y sin el menor gesto visible de reverencia?

3. ¿Se habla, respeta y difunde la Tradición y el magisterio de la Iglesia en su integridad basándose en toda la riqueza magisterial de 2000 años ininterrumpidos y sin saltos mutiladores? ¿o bien sólo se habla casi exclusivamente del magisterio a partir del Concilio Vaticano II como si lo anterior estuviera caduco y no sirviera ya?

4. ¿Se tiene clara la ruta de salvación de cada uno, que en función de nuestra vida y obras cristianas nos salvaremos o condenaremos para toda la eternidad? ¿o bien se proclama que todos estamos ya salvados?

Hay muchas más preguntas, claro está, pero con sólo estas ya puede ver luz de donde está. Si en alguna de estas preguntas la respuesta es negativa, tenga por seguro que algo hay desviado en dicho entorno, grupo o movimiento, por muy aprobado que esté, por muy “buenas personas” que sean, por muy buenas “otras” cosas que hagan, por muy todo lo muy que usted quiera añadir. ¡Algo falla! ¡Y grave!

Es triste decirlo, no se trata de pesimismo, sino de realismo, muy poquitos no lo ensucian. No lo olvide: el algodón no engaña.

Miguel Ángel Yáñez. Adelante la Fe.

Ayude al Movimiento Una Voce.



Una Voce es un Movimiento Laical Católico, que como asociación privada e internacional de Fieles Católicos, es independiente de cualquier organización religiosa, institucional o gubernamental de la cual reciba fondos o sostenimiento económico.

En cada país en que nos encontramos presentes, nuestros apóstolados se mantienen de donativos y contribuciones voluntarias de los fieles.

Por tanto, nuestro único apoyo y sostén son sus limosnas, que nos son imprescindibles para continuar adelante con nuestra labor a favor de la Misa Tradicional. Tenemos grandes proyectos que queremos ir poniendo en marcha conforme los medios económicos nos lo permitan. Si Una Voce desaparece de un país, una diócesis o una región, con ella desaparecerá y se extinguirá la Misa Tradicional, pues ya nadie existirá para mantener el culto divino.

Necesitamos su ayuda económica periódicamente.!!!

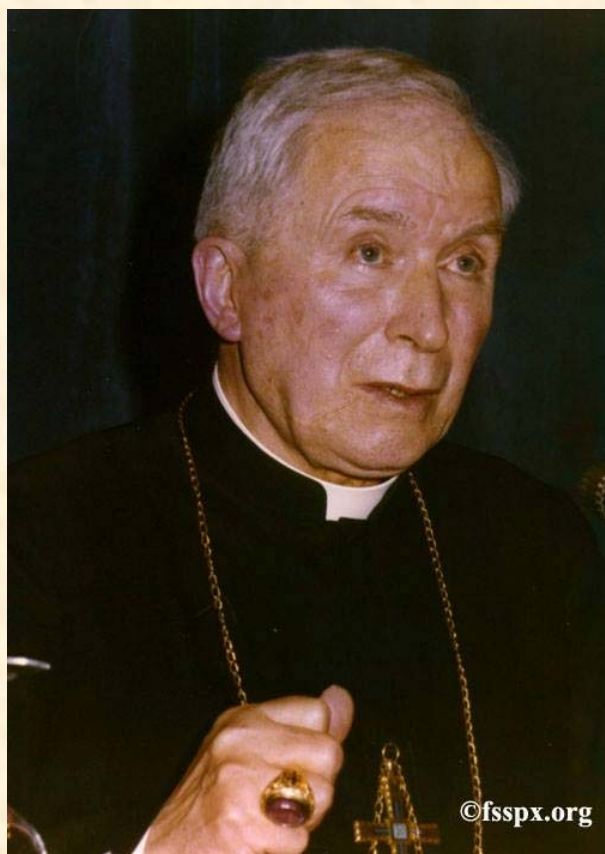
Si desea dar una limosna a dicho fin, por el sostenimiento de nuestra organización, sus centros de Misa, y apóstolados, escriba a: asoc.unavocecuba@gmail.com y le daremos las alternativas de las que disponemos.

Tobías 12, 8-9: *“Buena es la oración con el ayuno, y mejor la limosna que acumular tesoros de oro; porque la limosna libra de la muerte, y es ella que borra pecados y hace hallar misericordia y vida eterna”.*

“Así como el fuego del infierno se apaga con el agua saludable del bautismo, así la llama del pecado se apaga con la limosna y las obras buenas” (San Cipriano)

“Las limosnas borran los pecados, y preservan de la muerte y del infierno” (San Leon Magno).

Eclesiástico 3, 33-34: *“El agua apaga el fuego ardiente, y la limosna resiste a los pecados. Dios es el proveedor del que hace bien, se acuerda de él para lo venidero, y al tiempo de su caída hallará apoyo”.*



Vídeo sugerencia: **“Un Obispo en la tormenta”**

Muchos conocen el papel del arzobispo francés Marcel Lefebvre como consagrante de cuatro obispos en los acontecimientos que tuvieron lugar en Ecône, Suiza, el 30 de junio de 1988, en un clima de extrema tensión con la Santa Sede. Lo que es menos conocido es su trabajo como el personaje más importante de la Iglesia en el continente africano en las décadas cruciales de descolonización, que abarcó alrededor de cuarenta diócesis en el continente, antes de ser una figura destacada durante el Concilio Vaticano II.

El documental sobre la vida de Mons. Lefebvre fue producido en 2012. Su estreno tuvo lugar en el teatro más grande de París (el Gran Rex), en presencia de más de 2.500 espectadores. La película presenta la vida de la personalidad más conocida defensora de la Misa Tradicional, y está lleno de grabaciones de archivo nunca antes vista. No pretende ser una hagiografía, sino una presentación reflejo del hombre y su tiempo, independientemente de cómo se juzguen sus acciones.

Pueden ver la película en su totalidad en este artículo, y se puede comprar en línea: <http://angeluspress.org/lefebvre-documentary>

Este documental merece ser mejor conocido, y usted puede ayudar a cubrir los costos de producción mediante la compra del mismo.

Todos, ateos o de cualquier religión, son hijos de Dios.

DENZINGER-BERGOGLIO

Cuando nos enteramos del nacimiento de un niño, no es raro que digamos o escuchemos que acaba de nacer un nuevo hijo de Dios. Sin embargo, este modo de expresarse en el lenguaje corriente, sin cualquier tipo de maldad, esconde una profunda imprecisión. De hecho, ¿quién puede llamar hijo suyo a quién? ¿Puede uno decir con propiedad que el hijo de su vecino es su hijo? ¿O que lo es su perro? ¿O siquiera un cuadro que pintó? En realidad, para ser hijo, real y propiamente hijo, es necesario haber recibido del padre su propia naturaleza. Por eso llamamos padres a los que nos transmitieron la vida humana. También hay un Padre insuperable, el Padre del Cielo, que desea transmitirnos una vida mucho más elevada, la valiosísima vida divina, porque desea poder llamarnos hijos suyos de verdad. Este magnífico don nos es dado a través de la gracia santificante. Pero ésta, después del pecado original, no viene automáticamente con el nacimiento... y por eso, al nacer, aún no podemos decir que somos hijos de Dios, ¡tenemos que nacer de nuevo! De cualquier modo, nada más perdonable que esa inexactitud teológica popular... Perdonable, claro está, para quien no tiene ex officio la misión de enseñar la Verdad...

Francisco

El Hijo de Dios se encarnó para infundir en el alma de los hombres el sentimiento de la fraternidad. Todos hermanos y todos hijos de Dios. Abba, como Él llamaba al Padre. Yo os trazo el camino, decía. Seguidme y encontraréis al Padre y seréis todos sus hijos y Él se complacerá en vosotros. El ágape, el amor de cada uno de nosotros hacia todos los demás, desde los más cercanos hasta los más lejanos, es precisamente el único modo que Jesús nos ha indicado para encontrar el camino de la salvación y de las Bienaventuranzas. (Entrevista con Eugenio Scalfari, 1 de octubre de 2013) (Ver Nota 1)

En la oración de todos los días decimos a Jesús: “Señor, mira a este hermano, mira a esta hermana que sufre tanto, ¡que sufre tanto!”. Ellos hacen la experiencia del límite, precisamente del límite entre la vida y la muerte. Y también para nosotros: esta experiencia debe llevarnos a promover la libertad religiosa para todos, ¡para todos! Cada hombre y cada mujer deben ser libres en la propia confesión religiosa, cualquiera que ésta sea. ¿Por qué? Porque ese hombre y esa mujer son hijos de Dios. (Vigilia de Pentecostés, 18 de mayo de 2013)



Alguien por ahí dijo: “Dios no es católico.”

¿Es absurdo ser católico...?

Si todos vamos a ir al cielo, todos, sin excepción, es absurdo ser católico.

Incluso buena persona. A vivir, que son tres días, y adiós fidelidad matrimonial, honradez profesional, caridad con los pobres, buen trato a los obreros por parte del patrón, preocupación por el Tercer Mundo, sexo a tope incluso con niños, cumplimiento de las obligaciones, no matar, no mentir, no robar... Ya no digamos ir a misa, sostener a la Iglesia en sus necesidades, meterse a cura o monja, respetar a un señor vestido de blanco a quien se le da un absurdo protagonismo, bautizarse, comulgar...

Nada tendría el menor sentido. Si todos iremos al cielo, ancha es Castilla. Pero, además, ¿existe el cielo?

Son conclusiones lógicas de algunas afirmaciones que hoy circulan. Y que me parecen suicidas. ¿Quieren cerrar el chiringuito? Porque chiringuito es algo que no sirve para nada salvo para que te saquen dinero y algunos vivan bien a costa de ello.

Menuda estafa a los curas y monjas a quienes han engañado con eso. Y a los laicos a los que nos han impuesto unos mandamientos que no sirven para nada. Porque es igual que los cumplas o no.

¿Se darán cuenta de una puñetera vez que así no pueden seguir? Porque entre otras razones no va a seguirles nadie.

Y ahora a meter la pasta en el tubo de dientes. Otra vez. ¿Y ya van...?

Francisco José Fernández de la Cigüeña

[La Cigüeña de la Torre]



Como muchos de ustedes no pertenecen a la Iglesia Católica, otros no son creyentes, de corazón doy esta bendición en silencio a cada uno de ustedes, respetando la conciencia de cada uno, pero sabiendo que cada uno de ustedes es hijo de Dios. Que Dios los bendiga. (Encuentro con los representantes de los medios de comunicación, 16 de marzo de 2013)

En esta “salida” es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás. ¿Por qué? Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a los demás. Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte. Pero sobre este punto os invito a pensar —y es parte de la crisis— en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ¡la cultura del descarte! Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una «cultura del encuentro», una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros, también con quienes tienen otra fe, que no tienen la misma fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Ir al encuentro con todos, sin negociar nuestra pertenencia. (Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales, 18 de mayo de 2013)

Enseñanzas del Magisterio

Sagradas Escrituras

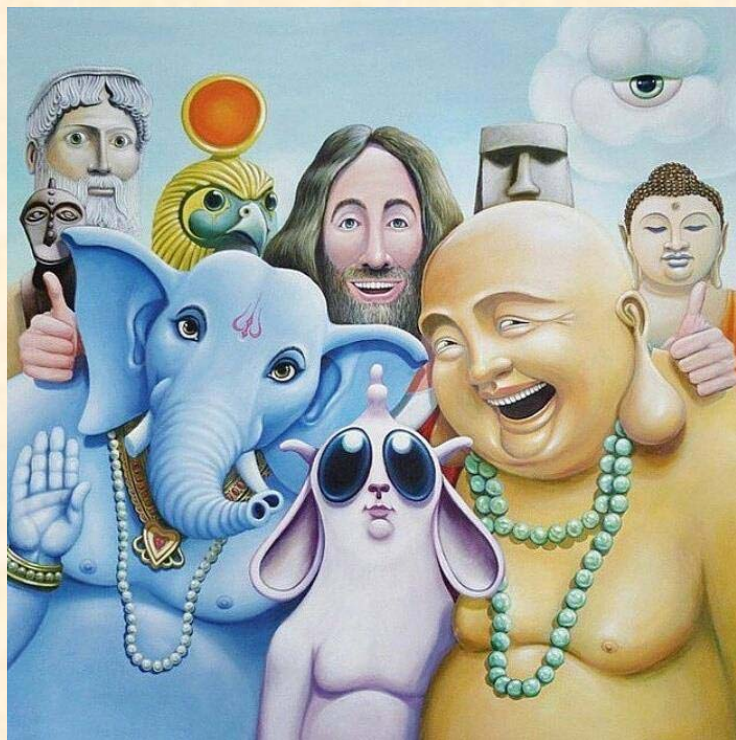
El que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios

Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él”. Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le preguntó: “¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?” Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”. (Jn 3, 1-5)

Concilio de Trento

La filiación divina no se puede lograr sin el bautismo.

Aunque Jesucristo murió por todos, no todos participan del beneficio de su muerte, sino sólo aquellos a quienes se comunican los méritos de su pasión. [...] En las palabras mencionadas se insinúa la descripción de la justificación del pecador: de suerte que es tránsito del estado en que nace el hombre hijo del primer Adán, al estado de gracia y de adopción de los hijos de Dios por el segundo Adán Jesucristo nuestro Salvador. Esta traslación, o tránsito no se puede lograr,



después de promulgado el Evangelio, sin el bautismo, o sin el deseo de él; según está escrito: “No puede entrar en el reino de los cielos sino el que haya renacido del agua, y del Espíritu Santo” (Concilio de Trento, cap. II, sesión VI. De los predicadores de la palabra divina, y de los demandantes. Celebrada en 13 de enero de 1547)

Santo Tomás de Aquino

Todos están obligados a recibir el bautismo

Los hombres están obligados a todo aquello sin lo cual no pueden conseguir la salvación. Ahora bien, está claro que nadie puede conseguir la salvación más que por Cristo, por lo que el Apóstol en Rm 5, 18 dice: “Como por el delito de uno solo llegó la condenación a todos los hombres, así por la justicia de uno solo llega a todos los hombres la justificación de la vida”. Pero el bautismo se da precisamente para esto, para que el hombre regenerado por Cristo se incorpore a él y se convierta en un miembro suyo; por lo que se dice en Ga 3, 17: “Los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de él”. Luego es claro que todos están obligados a recibir el bautismo y que sin él no hay salvación para los hombres. (Santo Tomás de Aquino. Suma Teológica, III, q. 68, a. 1)

Juan Pablo II

Hechos hijos de Dios en su Unigénito

Por el santo bautismo somos hechos hijos de Dios en su Unigénito Hijo, Cristo Jesús. Al salir de las aguas de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: “Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (Lc 3, 22); y entiende que ha sido asociado al Hijo predilecto, llegando a ser hijo adoptivo (cf. Ga 4, 4-7) y hermano de Cristo. Se cumple así en la historia de cada uno el eterno designio del Padre: “a los que de antemano conoció,

también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos” (cf. Rm 8; Rm 29). (San Juan Pablo II. Exhortación Apostólica post-sinodal *Christifideles Laici*, n. 11-12)

El sacramento produce la unidad de los cristianos

Regenerados como “hijos en el Hijo”, los bautizados son inseparablemente “miembros de Cristo y miembros del cuerpo de la Iglesia”, como enseña el Concilio de Florencia. El bautismo significa y produce una incorporación mística pero real al cuerpo crucificado y glorioso de Jesús. [...] Jesús, nos ha revelado la misteriosa unidad de sus discípulos con Él y entre sí, presentándola como imagen y prolongación de aquella arcaica comunión que liga el Padre al Hijo y el Hijo al Padre en el vínculo amoroso del Espíritu (cf. Jn 17,21). (San Juan Pablo II. Exhortación Apostólica post-sinodal *Christifideles Laici*, n. 11-12)

Concilio Vaticano II

El bautismo y la Iglesia son indispensables para la salvación

El sagrado Concilio fija su atención en primer lugar en los fieles católicos. Y enseña, fundado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, que esta Iglesia peregrinante es necesaria para la salvación. El único Mediador y camino de salvación es Cristo, quien se hace presente a todos nosotros en su Cuerpo, que es la Iglesia. El mismo, al inculcar con palabras explícitas la necesidad de la fe y el bautismo (cf. Mc 16, 16; Jn 3, 5), confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que los hombres entran por el bautismo como por una puerta. Por lo cual no podrían salvarse aquellos hombres que, conociendo que la Iglesia Católica fue instituida por Dios a través de Jesucristo como necesaria, sin embargo, se negasen a entrar o a perseverar en ella. (Constituição dogmática sobre la Iglesia: *Lumen Gentium*. Concilio Vaticano II)

Catecismo de la Iglesia Católica

Hay que renacer del agua y del Espíritu para convertirse

Por el bautismo, el cristiano se asimila sacramentalmente a Jesús que anticipa en su bautismo su muerte y su resurrección: debe entrar en este misterio de rebajamiento humilde y de arrepentimiento, descender al agua con Jesús, para subir con él, renacer del agua y del Espíritu para convertirse, en el Hijo, en hijo amado del Padre y “vivir una vida nueva” (Rm 6, 4). (Catecismo de la Iglesia Católica, 537)

El bautismo nos distingue de todos los grupos religiosos

El Pueblo de Dios tiene características que le distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la Historia:

– Es el Pueblo de Dios: Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo. Pero El ha adquirido para sí un pueblo de aquellos que antes no eran un pueblo: “una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa” (1 P 2, 9).

– Se llega a ser miembro de este cuerpo no por el nacimiento físico, sino por el “nacimiento de arriba”, “del agua y del Espíritu” (Jn 3, 3-5), es decir, por la fe en Cristo y el Bautismo. (Catecismo de la Iglesia Católica, 782)

Gregorio XVI

La peor muerte para el alma: la libertad del error
De esa cenagosa fuente del indiferentismo mana aquella absurda y errónea sentencia o, mejor dicho, locura, que afirma y defiende a toda costa y para todos, la libertad de conciencia. Este pestilente error se abre paso, escudado en la inmoderada libertad de opiniones que, para ruina de la sociedad religiosa y de la civil, se extiende cada día más por todas partes, llegando la impudencia de algunos a asegurar que de ella se sigue gran provecho para la causa de la religión. ¡Y qué peor muerte para el alma que la libertad del error! decía San Agustín. Y ciertamente que, roto el freno que contiene a los hombres en los caminos de la verdad, e inclinándose precipitadamente al mal por su naturaleza corrompida, consideramos ya abierto aquel abismo del que, según vio San Juan, subía un humo que oscurecía el sol y arrojaba langostas que devastaban la

tierra. De aquí la inconstancia en los ánimos, la corrupción de la juventud, el desprecio —por parte del pueblo— de las cosas santas y de las leyes e instituciones más respetables; en una palabra, la mayor y más mortífera peste para la sociedad, porque, aun la más antigua experiencia enseña cómo los Estados, que más florecieron por su riqueza, poder y gloria, sucumbieron por el solo mal de una inmoderada libertad de opiniones, libertad en la oratoria y ansia de novedades. (Gregorio XVI. Carta Encíclica *Mirari vos*, 15 de agosto de 1832)

Juan XXIII

Grande injuria es poner la Iglesia Católica al mismo nivel de las demás

Tampoco faltan los que, si bien no impugnan de propósito la verdad, adoptan, sin embargo, ante ella una actitud de negligencia y sumo descuido, como si Dios no les hubiera dado la razón para buscarla y encontrarla. Tan reprochable modo de actuar conduce, como por espontáneo proceso, a esta absurda afirmación: todas las religiones tienen igual valor, sin diferencia alguna entre lo verdadero y lo falso. “Este principio —para usar las palabras de nuestro mismo predecesor— lleva necesariamente a la ruina todas las religiones, particularmente la católica, la cual, siendo entre todas la única verdadera, no puede ser puesta al mismo nivel de las demás sin grande injuria”. Por lo demás, negar la diferencia que existe entre cosas tan contradictorias entre sí, derechamente conduce a la nefasta conclusión de no admitir ni practicar religión alguna. (San Juan XXIII. Carta Encíclica *Ad Petri Cathedram*, n. 10-11)

Beato Pío IX

Nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica
Es menester recordar y reprender nuevamente el gravísimo error en que míseramente se hallan algunos católicos, al opinar que hombres que viven en el error y ajenos a la verdadera fe y a la unidad católica pueden llegar a la eterna salvación. Lo que ciertamente se opone en sumo grado a la doctrina católica. Notoria cosa es a nos y a vosotros que aquellos que sufren ignorancia invencible acerca de nuestra santísima religión, que cuidadosamente guardan la ley natural y sus preceptos, esculpidos por Dios en los corazones de todos y están dispuestos a obedecer a Dios y llevan vida honesta y recta, pueden conseguir la vida eterna, por la operación de la virtud de la luz divina y de la



gracia [...] Pero bien conocido es también el dogma católico, a saber, que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica, y que los contumaces contra la autoridad y definiciones de la misma Iglesia, y los pertinazmente divididos de la unidad de la misma Iglesia y del Romano Pontífice, sucesor de Pedro, “a quien fue encomendada por el Salvador la guarda de la viña”, no pueden alcanzar la eterna salvación. (Denzinger-Hünemann, 2865-2867. Beato Pío IX. Carta Encíclica *Quanto conficiamur moerore*, 10 de agosto de 1863)

Peligrosos enemigos de la Iglesia

En estos tiempos de confusión y de desorden, no es raro ver cristianos, católicos – hasta los hay en el clero secular, en los claustros – que siempre tienen en los labios la palabra de término medio, de conciliación, de transacción. ¡Pues bien! no vacilo en declararlo: esos hombres están en un error, y no los miro como los enemigos menos peligrosos de la Iglesia. Vivimos en una atmósfera corrompida, pestilencial; sepamos preservarnos de ella; no nos dejemos emponzoñar por las falsas doctrinas, que todo lo pierden, son pretexto de salvarlo todo. (Pío IX, Discurso en la Iglesia de Aracoeli, 17 de setiembre 1861)

Pío XI

Encuentros que los católicos no deben aprobar
Convencidos de que son rarísimos los hombres privados de todo sentimiento religioso, parecen haber visto en ello esperanza de que no será difícil que los pueblos, aunque disientan unos de otros en materia de religión, convengan fraternalmente en la profesión de algunas doctrinas que sean como fundamento común de la vida espiritual. Con tal fin suelen estos mismos organizar congresos, reuniones y conferencias, con no escaso número de oyentes e invitar a discutir allí promiscuamente a todos, a infieles de todo género, de cristianos y hasta a aquellos que apostataron miserablemente de Cristo o con obstinada pertinacia niegan la divinidad de su Persona o misión. Tales tentativas no pueden, de ninguna manera obtener la aprobación de los católicos, puesto que están fundadas en la falsa opinión de los que piensan que todas las religiones son, con poca diferencia, buenas y laudables, pues, aunque de distinto modo, todas nos demuestran y significan igualmente el ingénito y nativo sentimiento con que somos llevados hacia Dios y reconocemos obedientemente su imperio. Cuantos sustentan esta opinión, no solo yerran y se engañan, sino también rechazan la verdadera religión, adulterando su concepto esencial, y poco a poco vienen a parar al naturalismo y ateísmo; de donde claramente se sigue que, cuantos se adhieren a tales opiniones y tentativas, se apartan totalmente de la religión revelada por Dios. (Pío XI. Carta Encíclica *Mortalium Animos*, 6 de janeiro de 1928)

Concilio Vaticano II

Los no creyentes deben convertirse y hacer penitencia
Por eso, a los no creyentes la Iglesia proclama el mensaje de salvación para que todos los hombres conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo, y se conviertan de sus caminos haciendo penitencia. (Constitución *Sacrosanctum Concilium*, n. 9, 4 de diciembre 1963)

Pío XII

Una súplica a los que no pertenecen a la Iglesia Católica: se esfuercen por salir de ese estado También a aquellos que no pertenecen al organismo visible de la Iglesia Católica, [...] nada Nos preocupa más sino que tengan vida y la tengan con mayor abundancia. Esta Nuestra solemne afirmación deseamos repetirla por medio de esta Carta Encíclica, en la cual hemos cantado las alabanzas del grande y glorioso Cuerpo de Cristo, implorando oraciones de toda la Iglesia para invitar, de lo más íntimo del corazón, a todos y a cada uno de ellos a que, rindiéndose libre y espontáneamente a los internos impulsos de la gracia divina, se esfuercen por salir de ese estado, en el que no pueden estar seguros de su propia salvación eterna. (Pío XII. Encíclica *Mystici Corporis Christi* sobre el Cuerpo Místico de Cristo, 29 junio 1943)

San Agustín

“Me da asco de los pecadores que abandonan tu ley”
“Ten piedad de mí, Señor, que estoy afligido; mis ojos están irritados por la ira”. Si sufres, ¿cómo es que estás airado? Su ira es por los pecados ajenos. ¿Y quién no se enojará viendo a los hombres confesar a Dios de boquilla, y negarlo con su conducta? ¿Quién no se enojará viendo a los hombres renunciar al mundo de palabra y no con los hechos? ¿Quién no se va a enojar, cuando ve a los hombres traicionar a sus hermanos, siendo infieles al ósculo que dieron en la celebración de los sacramentos divinos? ¿Quién podrá, en fin, enumerar todas las causas del enojo del cuerpo de Cristo, que interiormente vive del Espíritu de Cristo, y que está gimiendo como el grano entre la paja? Realmente apenas se ven los que gimen de esta manera, los que se enojan con esta ira, como apenas se ven los granos cuando se está trillando la era. El que no sabe la cantidad de espigas que fueron esparcidas, piensa que todo es paja. Y de creer que todo es paja, vendrá la purificación de una gran cantidad. Por éstos, precisamente, que no se manifiestan y que están gimiendo, es por lo que se enoja el que en otro lugar dice: “Me devora el celo de tu casa” (Sl 68, 10). Y dice también, al comprobar la cantidad de gente que obra el mal: “Me da asco de los pecadores que abandonan tu ley” (Sl 118, 53). Y más adelante: “Me consumía viendo a los insensatos” (Sl 118, 158). (San Agustín. Comentario al Salmo 130, Sermón 2, n. 4)

Nota 1: Los autores de este estudio somos conscientes que la sala de prensa del Vaticano desmintió la interpretación que algunos medios habían dado a ciertas afirmaciones contenidas en las entrevistas del Papa Francisco con Eugenio Scalfari. Por otro lado, no deja de llamar la atención de que algunas de las mismas todavía estén publicadas en la página del Vaticano (basta pinchar en los enlaces de los artículos), oficializando así su contenido, al parecer con el aval del propio Papa Francisco. En medio de todo el revuelo y la confusión causados, siempre sentimos la falta de que, junto a las aclaraciones, se presentara con claridad la verdadera doctrina. No olvidemos que la inmensa mayoría de la opinión pública sólo lee los titulares que la prensa publica, los cuales, como todos sabemos, frecuentemente manipulan la verdad. En ese sentido, parecería que una simple declaración de que el contenido de esas entrevistas no corresponde con palabras textuales del Papa Francisco no bastaba. Por lo tanto, publicamos este artículo con la idea de aclarar conceptos y orientar a los fieles, lo cual, desde el primer momento y como decimos en nuestra carta de presentación, siempre ha sido el objetivo de esta página. Después cada uno podrá emitir un juicio certero, pero habiendo antes tomado contacto con la verdad.



Antes no había nada. !qué tristeza!...

La Iglesia de antes del 13 de Marzo del 2013 era un caos, no conocía la justicia social, no se entendía de los pobres ni quería saber nada de ellos, era dictatorial, llena de normas y reglas que parecían más bien una camisa de fuerza; dicho mejor, antes no había nada, pero ahora... Bueno, obviamente no es ese nuestro parecer —¡Dios nos libre!—, más bien es la opinión de muchos que ahora enseñan solapadamente esa especie de *adamismo*, es decir, que ahora es cuando las cosas han comenzado, lo de atrás es para olvidarse. Nosotros particularmente no tragamos ese anzuelo y nos parece injusto con los 2000 y tantos años de existencia de la Iglesia. Para complacer los apetitos de esa inmensa mayoría que busca quién les diga lo que quieren oír, les dejamos este ejemplo de lo anteriormente dicho proveniente del *teólogo rodillístico*, a quien le publican hoy un artículo en el periódico de los obispos italianos, *Avvenire*, con el título de “Misericordia, empatía del mundo”, en el cual se lee:

“El Papa Francisco ha entendido el desafío y sabe interpretar los signos de los tiempos. Él tiene el deseo, incluso el sueño, de una Iglesia pobre para los pobres. Un programa que ha presentado ya en los primeros días de su Pontificado y que ha repetido a menudo; de hecho, no sólo repetido, sino subrayado con gestos fuertes: la visita a Lampedusa, en Cerdeña, en Albania. Y con su estilo de

vida simple. Él ya no es el papa-emperador, el papa-rey, el papa-príncipe del pasado. Ha cerrado la época de Constantino e iniciado una nueva era en la historia de la Iglesia.”

San Alfonso María de Liguori, Doctor de la Iglesia- advierte, contra la falsa misericordia de los modernistas:

“Ciertamente indicaba que el infierno se puebla más por la misericordia que no por la justicia divina; y así es, porque, contando temerariamente con la misericordia, prosiguen pecando y se condenan. Dios es misericordioso. ¿Pero, quién lo niega? Y, a pesar de ello, ¡a cuántos manda hoy día la misericordia al infierno! Dios es misericordioso, pero también justo, y por eso está obligado a castigar a quien lo ofende. Él usa de misericordia con los pecadores, pero sólo con quienes luego de ofenderle lo lamentan y temen ofenderlo otra vez: Su misericordia por generaciones y generaciones para con aquellos que le temen (Lc 1, 50.), cantó la Madre de Dios. Con los que abusan de su misericordia para despreciarlo, usa de justicia. El Señor perdona los pecados, pero no puede perdonar la voluntad de pecar. Escribe San Agustín que quien peca con esperanza de arrepentirse después de pecar, no es penitente, sino que se burla de Dios (“Irrisor est, non poenitens”). El Apóstol nos advierte que de Dios no se burla uno en vano: De Dios nadie se burla (Gálatas 6:7). Sería burlarse de Dios ofenderlo como y cuanto uno quiere y después ir al cielo” (Sermón 32, Ilusiones del pecador).

(Tomado en parte de *Secrethum Mehum*)



Nos preguntamos: ¿Antes del Concilio no había Iglesia, no se practicaban las virtudes, no se oraba, no se llevaba vida cristiana, no había caridad? ¿La Iglesia y sus pastores solo comenzaron a ser tales después del Vaticano II? ¿El Espíritu Santo tardó 2000 años en descender y obrar? O bien... ¿la Iglesia es solo la Iglesia después del Vaticano II? ¡Hipócritas!....

De la magnanimidad y la generosidad

Si aspiramos a la santidad debemos tener un corazón magnánimo y generoso. No contentarnos con pequeñeces para con Dios, sino procurar hacer grandes cosas por Él dándole testimonios de amor. Recordemos que así como no hay santidad sin virtud heroica, tampoco se puede llegar al heroísmo sin la práctica de grandes actos de virtud.

Pero, ¿qué es la magnanimidad? Santo Tomás de Aquino entiende por tal a “cierta tendencia del «ánimo» a «cosas grandes» (quandam extensiones animi ad magna)”.

Es magnánimo aquel que se cree llamado o capaz de aspirar a lo extraordinario haciéndose digno de ello. Éste se dedicará únicamente a lo grande, que es lo que a él le va. La sinceridad y la honradez son características propias de un espíritu magnánimo. Jamás callará la Verdad por temor; y la adulación y las posturas retorcidas serán totalmente evitadas.

La virtud de la magnanimidad implica una inquebrantable esperanza. El magnánimo no se rendirá a la confusión cuando ésta le ronde el espíritu.

Uno de los vicios opuestos a esta gran virtud es la pusilanimidad.

Este horrendo pecado impide realizar obras grandes por temor al fracaso. Lleva a uno a justificarse diciendo que no es un santo. *“Mirad que aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano”* sentencia la gran Santa Teresa de Jesús.

No debemos ser temerarios exponiéndonos a empresas superiores a nuestras fuerzas pues caeríamos en la imprudencia y la presunción, que tanto desagradan a Dios. Pero si, luego de un profundo y sincero examen, vemos que el



Señor quiere de nosotros alguna obra en particular o algún acto de virtud no debemos hacer marcha atrás, por más difícil que parezca. Dios nos dará los auxilios necesarios. ¿Por qué dudar de Él?

La pusilanimidad nos hace mezquinos y soberbios.

Mezquinos, demasiado preocupados por nosotros mismos, temeremos el riesgo, la fatiga, el sacrificio, las críticas ajenas. Soberbios, ya que nos fiaremos más de nuestro juicio errado que de Dios y de su gracia.

La generosidad es una virtud relacionada con la magnanimidad, pero su campo es más amplio; porque no sólo trata de las cosas grandes, sino a cualquier cosa que implique el servicio a Dios. Por la generosidad, no calculamos, no nos reservamos nada, nos damos totalmente a obrar con y por amor, tanto en las grandes empresas como pequeñas. Únicamente el alma generosa es capaz de entregarse totalmente al servicio del Ideal, a cumplir su misión. Y en este punto es preciso tener muy presente aquello de la gran Santa Teresa: “¿Por qué limitarnos a caminar a paso de gallina cuando Dios nos ha hecho capaces de volar como águilas?

El alma generosa aprendió a olvidarse de sí y piensa sólo en darse totalmente a Dios y al prójimo.

Podemos indicar un “programa para el alma generosa”. Pertenece a la Beata M. Teresa Soubiran: “Para Dios, su beneplácito. Para el prójimo, su provecho a costa de uno. Para mí, lo más penoso por agradar a Dios”. Y si cabe la fórmula, este programa tiene una segunda parte; es todo un reto: “Dios -decía Sta Teresa de Jesús- no se deja ganar generosidad”.

Pidamos a Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo y, por intercesión de Su Santísima Madre la Virgen María, nos conceda la gracia de llegar a tener un corazón magnánimo y generoso; para poder suplicarle con San Agustín: *“Dame, Señor, lo que mandas, y manda lo que quisieres”*.

Daniel Omar González Céspedes
(Guardia de Cristo Rey – San Rafael – Mendoza- Argentina)



Francisco lava los pies a un transexual al que luego le dan la Sagrada Comunión.

¿Se acuerdan de aquel texto borrador del Sínodo de los obispos sobre la familia del 2014, párrafo temático N° 50 que decía: “Las personas homosexuales tienen dones y cualidades para ofrecer a la comunidad cristiana: ¿estamos en grado de recibir a estas personas, garantizándoles un espacio de fraternidad en nuestras comunidades? A menudo desean encontrar una Iglesia que sea casa acogedora para ellos. ¿Nuestras comunidades están en grado de serlo, aceptando y evaluando su orientación sexual, sin comprometer la doctrina católica sobre la familia y el matrimonio?”

Bueno, acá ese texto llevado a la praxis por la máxima autoridad:

Nos limitamos a reproducir el vídeo donde el propio transexual cuenta la experiencia. Ignoramos qué conocimiento tenía el Papa de esta circunstancia, pero lo que sí es cierto, es que no fueron personas espontáneas, sino elegidas previamente. No sabemos por quién ni con conocimiento de quién. Igualmente parece que esta “peculiaridad” era ya vox populi con carácter previo a la ceremonia. Nosotros simplemente constatamos el hecho. Alguien debería aclararlo, pues puede llevar a escándalo. A tenor de lo que se ve el transexual no parece un caso de arrepentimiento, puesto que se sigue presentando y vistiendo en tanto que tal, y como tal actúa y comulga. (Adelante la Fe, 06-Abr-2015.)



El Romano Pontífice debe ser luz y guía en la que los fieles puedan encontrar y reconocer la verdad. Debe ser la roca firme de la sana doctrina y la cátedra segura sobre la fe y moral... No puede ser una ciénaga de aguas infectadas por el error y la herejía, un pastel podrido al que no puede acudir el ignorante para encontrar seguridad, un elenco de señales equívocas que ponen en peligro de desviarse del recto camino... Y esto, si lo meditamos bien teniendo en cuenta la importancia de la salvación de las almas y de la cantidad de ellas que habitan el mundo contemporáneo, es muy grave, ciertamente gravísimo... Algo que, personalmente, nos turba y preocupa sobremanera... Hoy lo que se predica desde Roma es un chiste, una chanza de lo que es la seriedad de la Fe Católica, única por la que el hombre puede lograr la redención... Recemos porque Dios vuelva a conducir las aguas a su cauce...

Ver aquí: <http://www.adelantelafe.com/francisco-lava-los-pies-a-un-transexual-al-que-luego-dan-la-comunion/>

Nota de Stat Veritas:

Este acto de Francisco es completamente escandaloso porque, mediante él, se confirma a un “hermano” en el pecado y no en la Fe, como es deber de todo aquél que se sienta en el trono de Pedro. En vez de corregir su pecado, lo confirma con un acto de “bendición” que, más bien, se troca en maldición. Vayan estas palabras de advertencia de San Pablo para aquél que comulga en pecado mortal de sodomía, pecado que -sin arrepentimiento de por medio- clama al Cielo:

“De modo que quien comiere o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Pero pruébese cada uno a sí mismo, y así coma y beba del cáliz; porque el que come y bebe, no haciendo distinción del Cuerpo (del Señor), come y bebe su propia condenación.” (I Cor; 9, 27-29).

También, como hemos visto en el video, la comunión del “transexual” es filmada y publicada por la misma TV oficial del Vaticano. El escándalo es oficializado. Esperamos escuchar las voces de los obispos y sacerdotes de la Tradición, condenar este escandaloso acto público perpetrado por la máxima autoridad de la Iglesia.

Si el Papa, no respeta las normas litúrgicas: ¿Quién lo hará?

Si el Papa, da motivos de escándalo: ¿Quién detendrá la confusión reinante?

Ciertamente, ha entrado la abominación de la desolación en el Templo Santo de Dios.

Oremos fervientemente a Dios, por el Santo Padre Francisco, su Vicario en la Tierra.

Santa Teresa de Jesús habla de San José.

1.- Y tomé por abogado y señor al glorioso san José y me encomendé mucho a él. Vi claro que, tanto de esta necesidad como de otras mayores, de perder la fama y el alma, este padre y señor mío me libró mejor de lo que yo lo sabía pedir. No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido (V 6,6).

Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, y de los peligros de que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece que les dio el Señor gracia para socorrer en una

necesidad; pero a este glorioso santo tengo experiencia de que socorre en todas, y quiere el Señor darnos a entender, que así como le estuvo sometido en la tierra, pues como tenía nombre de padre, siendo custodio, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide.

2.- Y esto lo han comprobado algunas personas, a quienes yo decía que se encomendasen a él, también por experiencia; y aun hay muchas que han comenzado a tenerle devoción, habiendo experimentado esta verdad (V 6, 6)

3.- Procuraba yo celebrar su fiesta con toda la solemnidad que podía, más llena de vanidad que de espíritu, queriendo que se hiciese bien y con muchos detalles, aunque con buena intención (V 6, 7).

4.- Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido a nadie que le tenga verdadera devoción y le haga particulares servicios, que no lo vea más aprovechado en la virtud; pues ayuda mucho a las almas que a él se encomiendan (V 6, 7).

5.- Creo que ya hace algunos años que el día de su fiesta le pido una cosa y siempre la veo cumplida; si la petición va algo torcida, él la endereza para más bien mío (V 6, 7).

6.- Quien no hallare maestro que le enseñe a orar, tome a este glorioso Santo por maestro y no errará el camino. No quiera el Señor que haya yo errado atreviéndome a hablar de él; porque aunque publico que soy devota suya, en servirle y en imitarle siempre he fallado. Pues él hizo, como quien es, que yo pudiera levantarme y no estar tullida; y yo, como quien soy, usando mal de esta merced (V 6, 8).

7.- Un día, después de comulgar, Su Majestad me mandó con mucha insistencia que lo intentara con todas mis fuerzas, y me hizo grandes promesas de que se haría el monasterio, y que Dios se glorificaría mucho en él, y que su título fuese de san José, que él nos ampararía en una puerta y nuestra Señora en la otra (V 32, 11).

8.- Una vez estaba en un apuro del que no sabía cómo salir, pues no tenía dinero para pagar a unos albañiles, y se me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dijo que no faltaría dinero y que los contratara; y así lo hice, sin un céntimo. Y el Señor de modo maravilloso que asombraba a los que lo oían, me proveyó (V 33, 12).

9.- Al glorioso san José no vi con tanta claridad, aunque vi muy bien que estaba allí, como en las visiones que he dicho que no se ven. (V 33, 15).

10.- Mas ¡ay, hijas!, encomiéndenme a Dios y sean devotas de san José, que puede mucho (Cc 28ª).

11.- Ya entonces yo oraba mucho a nuestro Señor, suplicándole que no me fuese sin dejarles casa (en Sevilla), y hacía que las hermanas se lo pidiesen y al glorioso san José, y hacíamos muchas procesiones (F 25, 3).

12.- Las hermanas habían pedido mucho a san José que para su día tuviese casa (en Burgos), y sin pensar que la tendrían tan pronto, se lo cumplió (F 31, 36).

13.- Los días primeros de pascua, u otros días de solemnidad, podrán cantar Laudes, en especial el día del glorioso de san José (Const 1, 3).

14.- Aunque tenga muchos santos por abogados, tengan particularmente a san José, que alcanza mucho de Dios (Av 65).

15.- No me hartaba de dar gracias a Dios y al glorioso Padre mío san José, que me pareció que él lo había traído, porque fray Pedro era Comisario General de la Custodia de san José, a quien me encomendaba mucho, y a nuestra Señora (V 3, 7)



Revista Una Voce Informa

-Publicación Religiosa Mensual-

Lugar de información, de formación y piedad, para todo católico que desee sentir con la Iglesia, con el Papa y los Obispos a él unidos. Donde servimos en el altar, mientras tenemos a la Iglesia como patria espiritual. Por la mayor gloria de Dios y honra de la Bienaventurada Virgen María.

Web: www.unavoceinforma.com E mail: revista@unavoceinforma.com

Dirección: Apartado de Correos 1427. Matanzas 40100. Cuba.

Teléfono fijo: (53)-(45)-284548



El Movimiento Una Voce es una organización religiosa reconocida y aprobada por la Santa Sede Apostólica, como Asociación Privada e Internacional de fieles católicos.

Su función es promover la santificación de los seglares a través de la participación en la Santa Misa según la Forma Extraordinaria del Rito Romano y los medios tradicionales que la Iglesia siempre ha usado a través de los siglos. Con presencia en más de 40 países la Federación Internacional Una Voce unida al Papa Francisco I promueve y defiende la Tradición Católica, a partir de las letras apostólicas contenidas en el Motuo Proprio Summorum Pontificum.

Donativos

En EEUU, a nombre de: -Albert Edward Doskey Gutiérrez.

Bank of America. Número de Cuenta: 446010282553

SWIFT: BOFAUS6S (depósito en euros) SWIFT: BOFAUS3N (depósito en dólares)

En Cuba, a nombre de: -Javier Luis Candelario Diéguez.

Desde Europa: Banco Popular de Ahorro. No. de cuenta: 152869

Sucursal: 3452 SWIFT: BPAHCUHHXXX

Por PayPal: -Daniel Arturo Vargas de la Mata.

Paypal: redpepm@gmail.com (Concepto: Revista.)

A. M. D. G.



¡Oh María Inmaculada, Reina de los Apóstoles de todos los tiempos: A ti nos confiamos. Dígnate bendecir, todos los apostolados del Movimiento Una Voce, y muy especialmente estas modestas páginas de la Revista Una Voce Informa, parte esencial del Apostolado de la Buena Prensa Católica, concediéndoles una eficacia espiritual extraordinaria. Alcanza a todos los que le leyesen, y a nuestra gran familia, la gracia de ser movidos a mayor amor de Dios, suscitando en sus almas un ardiente deseo de santidad. Y en el caso que el Señor quiera servirse de ellos, como de un instrumento para extender su nombre, y derramar en las almas los bienes celestiales, haz que reconozcan tu poderosa Mediación Maternal, conscientes de que si se han de producir extraordinarios frutos, es debido en total manera a la participación en el Sacrificio de Cristo en la Cruz, que se reproduce y actualiza en nuestros altares, en la celebración del Santo Sacrificio de la Misa, gracias a Aquel, quien al encarnarse en Ti, nos hizo tus deudores, otorgándonos la dicha de llamarte Madre Nuestra.